



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DEPORTE Y RELACIONES INTERNACIONALES: EL
PAPEL DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN LAS
MUJERES PARA FORTALECER SU CAPACIDAD DE
AGENCIA. EL CASO DEL FLAG FOOTBALL
FEMENIL EN LA CIUDAD DE MÉXICO.**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

LORENA LIZETTE ESCOBEDO SOTELO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. SELENE ROMERO GUTIÉRREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO 2023.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Adrián, Arantza y Candy.

A mis amigas, a Ofelia, Marion, Brenda, Javi, Cosmo, Victoria, Bere y Ana por creerme, por hacerme saber que los espacios seguros y honestos existen. Gracias Gisela, Pikoro y Pavlo.

A mis amigas de clavados: a Lichita, Dany, Andrea, Nat, Nat y Lau y Zam.

A lxs entrenadores que han estado conmigo y me han dejado un poco de ellxs: Josu, César, Wendy, Ale Talavera, Horacio, Qk, Jay, Dita, Chucho y Astor.

A mis compañeras de Pumas, por permitirme vivir momentos tan bonitos y estar en esa parte de mi vida.

A Selene, mi asesora, por ser de esas figuras de mujeres que no te hacen sentir sola, por creer en mí y en mi proyecto.

Y a todas las demás mujeres y personas que me han inspirado en el camino y no aparecen en esta lista no exhaustiva.

ÍNDICE

Introducción.....	4
1. Capítulo I: Relaciones Internacionales, el deporte y las mujeres.....	15
1.1 El sistema patriarcal es global.....	19
1.1.1 La división sexual internacional de la actividad física.....	24
1.2 La construcción androcéntrica del deporte.....	28
1.3 La lucha de las mujeres por la práctica deportiva alrededor del mundo.....	36
<i>Estados Unidos y Europa Occidental.....</i>	<i>41</i>
<i>Medio Oriente.....</i>	<i>43</i>
<i>África: Sudáfrica.....</i>	<i>45</i>
<i>Asia: Corea del Sur.....</i>	<i>47</i>
<i>América Latina y el Caribe: México y Cuba.....</i>	<i>50</i>
<i>Naciones históricas y pueblos originarios.....</i>	<i>53</i>
2. Capítulo II: El deporte como fortalecedor de la agencia en las mujeres.....	56
2.1 Del empoderamiento a la agencia.....	56
2.1.1 Empoderamiento.....	56
2.1.2 Agencia.....	61
2.1.2.1 La agencia y las mujeres.....	62
2.2. Mujeres, práctica deportiva y el acceso a espacios deportivos.....	63
2.2.1 La práctica deportiva y la agencia en las mujeres.....	66
3. Capítulo III: Mujeres y deporte en México: el <i>flag football</i> en la Ciudad de México. Narrativas y experiencias de las mujeres mexicanas.....	72
3.1. El deporte mexicano y las mujeres: la experiencia.....	77
3.1.1 Recurrencias de la presencia de las mujeres en el imaginario del deporte mexicano.....	77

3.1.2	Origen del <i>flag football</i> y el <i>flag</i> femenino.....	78
3.2	Valía de la narrativa: el lugar de la voz de las mujeres.....	84
3.3	Narrativas y experiencias de <i>tocheras</i> en la Ciudad de México: metodología y análisis de casos.....	87
	<i>Metodología</i>	87
	<i>Presentación de casos</i>	90
	<i>Mireya</i>	91
	<i>Denisse</i>	98
3.4	El papel del <i>flag football</i> para fortalecer el ejercicio de agencia en mujeres de la Ciudad de México.....	105
3.4.1	Análisis cronológico de la escena deportiva y las mujeres en México.....	108
	A manera de cierre.....	115
	Fuentes.....	119

INTRODUCCIÓN

La brecha de género en el deporte obedece a los siglos de dominación masculina y a una estructura social global¹, por lo tanto, sus causas son internacionales, es decir, no se circunscriben a una realidad nacional y, concretamente, son sintomáticas de la organización social patriarcal.

Si bien las relaciones de poder patriarcales existen antes de la creación del sistema de Estados², fue con la constitución del Estado occidental moderno con lo que se formalizó la distinción de lo público y lo privado, integrando este sistema político-social con las diferencias jerárquicas de género ya existentes y las expectativas de roles de una manera funcional. Al día de hoy, el fuerte arraigo de estas características como principios de las relaciones sociales siguen manteniendo complicado el alcance de una igualdad de género, incluso en los Estados donde la mayoría de las barreras para la equidad han sido removidas³.

Desde hace siglos, la socialización femenina se ha encontrado significativamente más orientada hacia la esfera doméstica que hacia el deporte, y a al uso del espacio público en general, y esto limita los horizontes de las mujeres y niñas tanto en lo ocupacional como en el ocio⁴. Fue en este orden de segregación por género en el que se construyó el deporte, tratándose de una paulatina institucionalización de las actividades físicas y recreativas que desde entonces ya eran dominadas por hombres en su mayoría, como las demás esferas de la vida pública.

El deporte comenzó siendo otro espacio masculino, al que se *permitió* la participación de las mujeres después de siglos de lucha y que lo terminó dividiendo

¹ Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 334.

² En este sentido, es muy enriquecedor conocer los aportes de los feminismos comunitarios para profundizar más acerca de las relaciones patriarcales anteriores al Estado moderno y en sociedades no occidentales. Estos feminismos, además de evidenciar que la experiencia del feminismo occidental no es la única, cuestionan la creencia de que las prácticas en las comunidades originarias son sagradas, y por lo tanto, incontestables, siendo que en estas comunidades han prevalecido relaciones de poder regidas por valores patriarcales y heterosexuales. Al respecto, se encuentra el siguiente artículo con una entrevista a Lorena Cabnal: Equipo Otramérica, "El feminismo comunitario visibiliza el patriarcado ancestral comunitario" [en línea], Otramérica, 1 de mayo de 2013, URL: <http://otramerica.com/personajes/lorena-cabnal-feminismo-comunitario-visibiliza-patriarcado-ancestral-originario/2902> [Consulta: 19 de junio 2022].

³ Ann Tickner, "What is Your Research Program? Some Feminist Answers to IR's Methodological Questions", *A Feminist Voyage*, s/lugar de edición, 2005, p.114.

⁴ Norbet Elias y Eric Dunning, *op. cit.*, pp. 334-335.

subjetivamente en modalidades masculinas y femeninas. La segregación binaria de género en el deporte se puede discutir y problematizar con amplitud. Por una parte, uno de sus efectos es que naturaliza las nociones bipolares entre el género masculino y el femenino, el famoso: “O eres hombre o eres mujer, no hay más”. Este principio legitima la binariedad como las dos únicas posibilidades para existir en relación al género y es grave porque niega otras identidades y experiencias de género en los seres humanos.

Por otra parte, uno de los criterios para establecer ésta segregación de género en el deporte se hizo a partir de la creencia de la superioridad física masculina de manera incuestionable. Ésta creencia se ha convertido en un principio biologicista que tiene como consecuencia lógica que sea escandaloso que existan mujeres, o personas deportivamente clasificadas como mujeres, con mejores marcas que las personas en el deporte masculino.

Es en reacción y crítica a este principio y a la problemática que suscita que algunas personas como Vicente Miguel-Pedraz y María Paz Brozas-Polo consideran que el deporte femenino ha estado funcionando en gran medida como una subcategoría del deporte masculino⁵, que perpetúa los significados apartados como exclusivamente masculinos. Es decir, es problemático porque continúa la idea de construir el imaginario de la feminidad en oposición a lo que se establece como la masculinidad, así nunca se aceptaría que lo femenino sea similar a lo masculino.

Bajo la lectura de que los parámetros deseados y apreciados generalmente en el deporte son clasificados como inherentemente masculinos (la demostración de la fuerza, la explosividad, el pensamiento estratégico, por mencionar algunos), se continúa con un ciclo donde lo más performativo y deseado en el deporte es lo masculino. Esta lógica ampara los argumentos que justifican que la mayoría de recursos se entreguen al deporte varonil, que éste acapare la cobertura mediática, recursos económicos, la apreciación y reconocimiento sociales.

Es importante señalar aquí que éstas nociones binarias de género y biologicistas son cada vez más contestadas por avances en la genética y endocrinología, así como por el constante movimiento de paradigmas sociales, como el movimiento *queer*. No obstante, el deporte se considera un reflejo y refuerzo de las

⁵ Vicente Miguel-Pedraz y María Paz Brozas-Polo “Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero”, *Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 12, España, 2017, p. 109.

características estructurales de la sociedad que influyen en el grado de poder y segregación entre los sexos⁶. Es en función de esto que la actual situación internacional tiene espacios para la actividad física y deportiva más accesibles para los hombres que para las mujeres y para personas que no alcanzan a ser leídas dentro de estas categorías.

Con el paso del tiempo las mujeres han ganado lugares que antes no tenían en el deporte: se han abierto pruebas en las competencias de prácticamente todas las disciplinas, se ha comenzado a dar cobertura mediática, entre otras. El primer referente de esta lucha en la agenda de relaciones internacionales fue la Conferencia de Brighton, Reino Unido, en 1994, que abordó la cuestión de: *¿cómo acelerar el proceso de cambio que compense los desequilibrios que las mujeres enfrentan en su participación e involucramiento en el deporte?* organizada por el Consejo Británico de Deportes y el Comité Olímpico Internacional. Tuvo la participación de 280 delegados representando a 82 países que firmaron la Declaración de Brighton, con principios y recomendaciones para promover una cultura deportiva que valore y permita el completo involucramiento de las mujeres en el deporte⁷.

La atención y reconocimiento del tema facilitaron que, un año después, el acceso de las niñas y mujeres al deporte fuera incluido en la Plataforma de Acción de Beijing como parte de los objetivos para lograr la efectiva igualdad en el acceso a las oportunidades educativas, servicios relacionados a la salud y a los derechos de protección y desarrollo de la niña⁸.

No obstante, la anterior cooperación para atender la relación de las mujeres con el deporte en el mundo, en la actualidad continúan situaciones derivadas del espacio deportivo y cultura androcéntricas que impiden que se hable de igualdad. Las experiencias femeninas siguen siendo diferentes y las deportistas suelen tener un rendimiento y desempeño limitados por remanencias de atribuciones sexistas y esencialistas, ya sea por la educación que les ha sido socialmente impuesta o por el tratamiento social dado a pequeña o a gran escala. Las consecuencias de esto se

⁶ *Ibíd.*, p. 342.

⁷ International Working Group of Women and Sport, *From Brighton to Windhoek. Facing the challenge* (en línea), International Working Grupo of Women and Sport, URL: <https://iwgwomenandsport.org/wp-content/uploads/2020/01/1-1998-From-Brighton-to-Windhoek-Progress-Report.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2020].

⁸ Naciones Unidas, *Declaración y plataforma de acción de Beijing*, [en línea], Women Watch, págs. 33, 42 y 126, URL: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf> [Consulta 12 de octubre de 2020].

observan en la difícil relación de las mujeres con el deporte en varias partes del mundo:

En Europa occidental, si bien es la cuna de lo que conocemos como deporte y la inclusión ha aumentado considerablemente, ésta también le fue negada a las mujeres por muchos años y a la fecha no han podido erradicar las discriminaciones sexistas. Dinamarca, que es uno de los países con los índices más altos de igualdad de género⁹, tiene una participación femenina en el deporte en mayores de 18 años del 36%, contrastando con 64% de la masculina¹⁰. Asimismo, para este país hay estudios que revelan que el currículum de Educación Física dedica menos horas a los cursos de baile y gimnasia que a los deportes de pelota, mismos que, de acuerdo con el estudio, facilitan el ejercicio de actividad física en su vida diaria¹¹. Esto corrobora la tendencia androcentrista en el ámbito, dando preferencia a las actividades y deportes considerados típicamente como masculinos, los que tienen más preferencia entre los niños y hacia los que estos son orientados, restando importancia a las actividades donde las niñas se pueden sentir más cómodas.

En Sudáfrica, Cinthia Fabrizio Pelak documenta cómo en la actualidad continúa vigente una cultura característica del sistema de Apartheid, que es la jerarquización por raza, género y clase para el acceso al deporte, entre otras cosas. Esta se manifiesta en la segregación de las niñas, que a partir de cierta edad ya no son bienvenidas para jugar deportes que no sean los aceptados como femeninos. Son tratadas con hostilidad, infravaloradas o infantilizadas. Una mujer entrevistada por Cinthia contó: “Alrededor de los seis o siete años, jugaba fútbol con niños en la calle. Hasta los once o doce años tomé conciencia de que era una niña. Después de eso ya no venían a buscarme.”¹²

⁹De acuerdo con el Instituto Europeo para la Igualdad de Género, Dinamarca tiene 77.5 puntos en la escala de 100 en igualdad de género, en donde el rubro de salud es el más alto con 89/100. European Institute for Gender Equality, *Gender Equality Index 2019: Denmark*, [en línea] en European Institute for Gender Equality, URL: <https://eige.europa.eu/publications/gender-equality-index-2019-denmark>, [Consulta: 15 de agosto de 2020].

¹⁰ Unión Europea y Consejo Europeo, *Denmark. Gender Equality in Sport. Leaflet 2019*, [En línea], Consejo Europeo, URL: <https://rm.coe.int/denmark-gender-equality-in-sport-leaflet-2019-/1680971a5c>, [Consulta: 15 de agosto de 2020].

¹¹ Glen Nielsen *et. al.*, “Gender differences in the daily physical activities of Danish school children”, in *European Physical Education Review*, núm. 17, julio 2011, Sage Publications, pp. 69-90.

¹² Cynthia Fabrizio Pelak, “Negotiating Gender/Class/Race Constraints In The New South Africa. A Case Study of Women’s Soccer”, *International Review for the Sociology of Sport*, marzo 2005, Sage Publications, p. 59.

En Medio Oriente, Homa Hoodfar muestra cómo los regímenes teocráticos pueden constreñir las libertades de las mujeres en nombre de la religión, entre ellas las actividades deportivas. En Irán, si bien varias personas, incluidas mujeres como ella, apoyaron en un principio la revolución islámica, ésta terminó en una rigidez autoritaria sobre la interpretación del rol de la mujer. Relata que las niñas que juegan en las calles reciben comentarios del tipo: “Si Dios hubiese querido que jugaran fútbol, las habría hecho hombres”¹³ y documenta cómo para las mujeres el tomar el espacio público para hacer ejercicio representa un acto político: “Aprendimos que si no estamos allá afuera tomando nuestra tierra nos van a quitar lo poco que tenemos. Nos quieren forzar a usar el velo, nos dicen que no debemos hacer deportes (...) mañana van a decir que las mujeres no necesitan educación.”¹⁴

En otra latitud de América Latina, se encuentra Yanet Lucumí Balanta, quien investigó acerca de los estereotipos socioculturales sobre el deporte en Colombia, donde las deportistas, mediante su trabajo, se esfuerzan por combatir uno de los más fuertes: “Las mujeres no están interesadas en el deporte y cuando lo hacen no lo ejecutan bien, como para ser tomadas en serio”¹⁵. Asimismo, en otro trabajo reporta cómo estos estereotipos no se circunscriben al desempeño deportivo, sino que también son un obstáculo para espacios como el del arbitraje, en donde se cree que son los hombres quienes se desempeñan mejor como jueces al ser más imparciales, mientras que las mujeres involucran sus sentimientos y llegan a sentirse inseguras más a menudo¹⁶.

Particularmente en México, el tocho bandera en modalidad siete¹⁷, un deporte proveniente del fútbol americano y muy emparentado con él, no es conocido por ser el más accesible para la población en general al demandar cantidades considerables de dinero y tiempo para ser parte de un equipo. Por un lado, se entrena varios días a la semana y se juegan partidos los fines de semana, por el otro, se requiere solventar

¹³ Homa Hoodfar *et. al.*, *Women's Sport As Politics In Muslim Contexts*, Women Living Under Muslim Laws, 2015, Londres, p. 41.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁵ Janet Lucumí Balanta, “Aportes de la mujer a la transformación de los estereotipos socioculturales del deporte colombiano”, *Revista de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales Actualidad y Divulgación Científica* (supl. Olimpismo), núm. 15, s/ lugar de edición, 2012, p. 28.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁷ La modalidad de *flag football* que se investigará será la de siete (jugadoras) contra siete, diferenciándose de la modalidad cinco contra cinco.

como mínimo: el entrenamiento, la afiliación a la liga, los arbitrajes, los uniformes y el calzado especializado, la atención médica para las lesiones, entre otras cosas si se desea incrementar el rendimiento. Si bien hay niñas y mujeres que, de diferentes maneras, consiguen cubrir dichos requisitos, este deporte representa una experiencia diferente y con más obstáculos para ellas. Las niñas y mujeres con deseo de jugar deben superar las condiciones materiales evidentes, no obstante, al mismo tiempo son atravesadas por circunstancias particulares de género que viven y que se manifiestan tanto en el espacio externo al deporte, como dentro del campo de juego.

Siendo niñas deben luchar contra los estereotipos dentro de su familia para que las apoyen en su deseo de conocer el tocho. Las jóvenes deben sobreponerse a una educación corporal alejada de cualidades que son básicas en el fútbol americano como el empleo de la fuerza, de la velocidad y de la agresividad; también tienen que viajar, a veces solas y por caminos desconocidos, través de una ciudad con alerta de género para llegar a sus partidos, que en ocasiones tienen lugar en el otro lado de la entidad; y además, si su familia no simpatiza con su práctica (comúnmente por estereotipos de género) como para apoyarlas económicamente, tienen que buscar los medios para financiarla ellas mismas. Finalmente, como madres, deben superar, sumado a lo anterior, una carga de trabajo doméstico que es más pesada para ellas, así como los posibles juicios provenientes de personas cercanas e importantes para ellas, entre otras situaciones.

Es por estas condiciones, no exclusivas de México, que hay mujeres jugadoras de *flag football*, o tocho bandera, en la Ciudad de México que afirman haber fortalecido el ejercicio de su agencia gracias a su experiencia en este deporte. Dicha agencia, se entiende como la capacidad que se tiene para ser autor de los eventos, cuando se podría haber actuado de manera diferente¹⁸. Dados los factores estructurales de género presentes en la sociedad mexicana que buscan aislar a las mujeres en un rol específico y más limitante, estas niñas y mujeres deciden enfrentar esos obstáculos y desarrollar las estrategias necesarias para ocupar su cuerpo y tiempo de vida también en su ocio y en la búsqueda de su propia felicidad.

¹⁸ Anthony Giddens, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, University of California Press, 1984, p. 9.

Su lucha para llegar y mantenerse en su deporte, así como lo obtenido de su práctica misma, les han permitido sentirse dueñas de su cuerpo y de sus vidas. El hacerse de los medios para superar tales obstáculos y confirmar que también pueden desenvolverse en un espacio construido como masculino, les ha servido para replantearse su papel en otros ámbitos de su vida, en los cuales afirman desenvolverse con más conciencia y seguridad de sí mismas en comparación con la manera en que lo hacían antes de comenzar con la práctica deportiva.

Así como el fútbol contribuye a la socialización de los niños en preparación para el mundo capitalista, familiarizándolos con las nociones de “objetivo”, “trabajo”, “ganar/perder”, “aprender” y con el protagonismo¹⁹, la actividad física y deportiva en general, y en este caso el tocho bandera, puede contribuir a fortalecer capacidades psicosociales en las niñas y mujeres para expresarse como protagonistas y agentes de cambio en el espacio público. Esta puede desarrollar y trabajar en ellas cualidades que han sido entendidas como masculinas (por ejemplo, la asertividad, tenacidad y seguridad), contribuyendo así con precedentes para reducir brechas de género, siendo una privación compartida por varias mujeres en diversas latitudes del mundo.

El ocupar espacios que les han sido negados de alguna u otra manera, pero que también desean y que les brindan aprendizajes y bienestar, significa para ellas ponerse en el centro de sus propias vidas, trascendiendo de las imposiciones sociales sexistas, así como ampliar sus horizontes de posibilidades. Visibilizar dichas experiencias femeninas y condiciones marcadas por las relaciones de género desde México, contribuye a seguir evidenciando esta situación no como algo debido a la cultura física de un país y a su desarrollo deportivo, sino como un resultado de las estructuras patriarcales que son globales.

Estudiar la relación de las mujeres con el deporte desde Relaciones Internacionales es ampliamente enriquecedor ya que el paradigma actual de la disciplina sigue siendo estatocéntrico. Mantiene muy arraigada una noción de esta disciplina como la que imperó en el momento de su concepción en 1919: el estudio de las relaciones entre los Estados a fin de comprender las causas de la primera guerra mundial y pensar cómo evitar una segunda. De esta manera, para determinar el quehacer e identidad de las Relaciones Internacionales se le ha dado un lugar

¹⁹ Carmen Diez Mintegui, “Deporte y Construcción de las Relaciones de Género”, *Gazeta de Antropología*, núm. 12, España, Universidad del País Vasco, 1996, p. 6.

privilegiado a la figura del Estado y a lo que emana de este como la guerra, la cooperación, la diplomacia, las instituciones, los bloques regionales, la gobernanza, la seguridad nacional e internacional etc.

Sin embargo, la perspectiva de género no hace una excepción con esta disciplina y reta sus prioridades y planteamientos básicos. Es escéptica del enfoque tradicional para la creación del conocimiento y su consecuente solución de problemáticas, puesto que muchas de éstas no sólo no han sido resueltas, sino que siguen sin ser suficientemente reconocidas e integradas a la reflexión, como la desigualdad y violencia hacia las mujeres y otros grupos vulnerables.

Las metodologías feministas optan por poner el énfasis en los actores, fenómenos y procesos que han sido ignorados por la manera convencional de hacer ciencia, aquellos que se han tomado como implícitos, no trascendentales o inexistentes. Después, eligen cambiar las preguntas de investigación de una forma en que éstas ya no se basen primordialmente en los Estados, sino en la que puedan explicar: *¿Por qué, en todas las sociedades, las mujeres siguen estando en desventaja política, económica, social, etc. en relación con los hombres? Y ¿en qué medida esto se debe a la política internacional y a la economía global?*²⁰. Así se sostiene que observando los fenómenos sociales desde otras perspectivas y desde los cuerpos y voces de otros sujetos, se está más cerca de percibir la realidad en su mayor amplitud.

El deporte es uno de estos ámbitos que suelen pasar como menos trascendentales que otros para Relaciones Internacionales. Para la política internacional tradicional, este fenómeno se suele volver relevante cuando se convierte en un medio para ejercer política exterior: *soft power* o diplomacia, por ejemplo, a través de competencias como los Juegos Olímpicos, o para dinamizar la actividad económica junto con grandes empresas patrocinadoras.

No obstante, éste es sólo uno de los alcances sociales del deporte, proyectado desde las mismas preguntas del paradigma estatocéntrico. Ya no desde la óptica de la alta política, sino desde la panorámica de las y los individuos y de las cuestiones cotidianas, el deporte tiene más implicaciones sociales que también vienen atravesadas por las estructuras globales políticas, culturales, económicas y patriarcales, mismas que operan con el soporte de estos individuos. Las mujeres

²⁰ Tickner, *op. cit.*, p. 99.

usualmente pasan invisibilizadas y al margen de los procesos económicos estudiados convencionalmente, y en los temas deportivos lo común es que también sean subrepresentadas. Sin embargo, en su colectividad e individualidad mantienen relaciones complejas con estas estructuras que aún tienen poco eco en la academia comparadas con otras áreas de investigación.

En Latinoamérica y México el estudio de las Ciencias Sociales del Deporte es limitado. Existen contadas licenciaturas en universidades del país que abordan el área, y la cantidad de centros especializados y su producción es igualmente modesta. El corazón del pensamiento teórico en este ámbito sigue perteneciendo al norte global, a universidades inglesas, estadounidenses, canadienses, alemanas, etc. En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al día de hoy aparecen en el catálogo 51 tesis que incluyen al deporte en el título, sólo 2 de ellas lo vinculan con el género y de estas ninguna pertenece a la licenciatura en Relaciones Internacionales. Esta remanencia de una visión estatista y la rigidez metodológica y epistemológica en la disciplina pueden ser una causa que nos limite para pensar como internacionalistas en otros espacios, como el deporte, donde podríamos poner en práctica el conocimiento y habilidades de científicos sociales para analizar problemáticas y visualizar soluciones desde un nivel global.

Para México, siendo uno de los países más peligrosos para ser mujer²¹, se vuelve primordial la necesidad constante de orientar esfuerzos desde las universidades para producir conocimiento que concientice sobre la desigualdad por sexo y la alerta por violencia de género, y que a la vez sea capaz de estudiar posibles soluciones. Asimismo, nuestro país también ocupa uno de los índices más altos en obesidad²², facilitando el desarrollo de enfermedades cardiovasculares, respiratorias, cancerígenas, entre otras, y afectando particularmente la salud y calidad de vida de las mujeres. La carga doméstica y de cuidados por el rol identitario socialmente atribuido a la mujer, obstaculizan sus posibilidades para prevenir y sanar sus padecimientos: esta resulta obviada y sacrificada en beneficio de la salud del resto de

²¹ Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y El Caribe, *Feminicidio* [en línea], Dirección URL: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio> [Consulta: 7 de junio 2020].

²² Organisation for Economic Co-operation and Development, *Obesity Update 2017* [en línea], OCDE, URL : <https://www.oecd.org/els/health-systems/Obesity-Update-2017.pdf> , [consulta: 7 de junio 2020].

los miembros de la sociedad ²³. Una reivindicación del cuerpo de las mujeres y su movimiento como propiedad exclusiva de ellas es urgente para avanzar en la erradicación de las condiciones de desigualdad, muchas de las cuales nos llegan a configurar como dependientes y vulnerables para distintos escenarios.

Este proyecto al mismo tiempo representará una satisfacción personal, por ser el primero con este enfoque en el área de Relaciones Internacionales en la Universidad y por tratarse de un acercamiento propio a una problemática que he podido ver y vivir de cerca durante años. Un trabajo como éste me permite vincular lo aprendido para contextualizar problemáticas sociales utilizando herramientas teórico-conceptuales y conocimiento de procesos y elementos políticos, económicos, jurídicos, sociales, culturales, etc., con un ámbito en el que he podido ver machismo, homofobia, el nacionalismo exacerbado y la xenofobia, la aversión a cuerpos que no encajan con el estándar estético hegemónico que se vincula a lo bello y a lo saludable y donde también se cultivan trastornos alimenticios, entre otras cosas.

No obstante, mi experiencia también me permite discernir y rescatar el aporte pedagógico trascendente para otras etapas de mi vida y de la de mis compañeras de entrenamientos. Hemos podido distinguir espacios seguros, donde nos hemos logrado desligar por momentos de reveses de la escuela, el trabajo, en la ciudad y el país y/o con nuestras relaciones personales, para concentrarnos en lo que nos hace sentirnos felices en el momento presente. Hemos visto cómo en estos, el trabajo continuo y sistemático permite que te descubras con capacidades que tal vez no habías imaginado que podías tener y que no están asociadas particularmente con tu género. Estos espacios te permiten creer en ti misma, conocer tu cuerpo y aprender a amarlo por lo que te permite hacer, trabajando paulatinamente tu seguridad en ti, misma que funciona como un precedente cuando tienes que afirmarte en otras circunstancias que exigen de ti.

La pregunta central de la investigación es: ¿El *flag football* (o tocho bandera) puede contribuir al ejercicio de la agencia de las mujeres en la Ciudad de México? No obstante, para la exposición de la problemática visualizada fue necesario plantear preguntas de investigación secundarias por capítulo.

²³ Matilde Fontecha Miranda, *Intervención didáctica desde la perspectiva de género en la formación inicial de un grupo de docentes de Educación Física*, tesis doctoral, programa de doctorado de psicodidáctica, Universidad del País Vasco, en: <https://addi.ehu.es/handle/10810/7140> p. 281.

El primer capítulo tiene el objetivo de situar la problemática de las relaciones de género en el deporte y de demostrar la pertinencia de este sujeto de estudio en Relaciones Internacionales. La pregunta general del capítulo fue ¿por qué existe la brecha de género en la actividad física y deportiva? y a través de estudios con perspectiva de género, de historia del deporte y de estudios de caso contemporáneos se explican las causas estructurales de esta brecha.

En el segundo capítulo ¿por qué la capacidad de agencia en las mujeres se puede hacer presente y fortalecerse mediante su práctica deportiva? Se aborda el concepto de agencia y se discute el concepto de empoderamiento de las mujeres, muy usado últimamente.

Finalmente, el tercer capítulo se concentró en el acercamiento a las realidades de las mujeres jugadoras de *flag football* en la Ciudad de México y de explorar el ejercicio de su agencia en relación con su actividad deportiva a partir de las narrativas que compartieron en entrevistas. La pregunta principal del capítulo fue: ¿Existe una dimensión de agencia al practicar su deporte y en su comportamiento en otras áreas gracias a este?

La hipótesis de investigación fue la siguiente:

Internacionalmente, la actividad deportiva ha sido limitada y diferenciada en las mujeres por factores estructurales e históricos de género que las han separado de este ámbito y el caso de México es un reflejo de este orden internacional de género. No obstante, el hecho de que las mujeres jugadoras de *flag football* en la Ciudad de México puedan ocupar estos espacios representa un ejercicio de su agencia, que les proporciona aprendizajes valiosos para otros ámbitos de sus vidas y que funciona como un precedente, continuación y avance en la lucha internacional contra la discriminación y violencia por género.

CAPÍTULO I: RELACIONES INTERNACIONALES, EL DEPORTE Y LAS MUJERES

El deporte, la vida de las mujeres y la relación de éstas con el deporte se articulan con las relaciones internacionales. Sus situaciones actuales son resultado de los procesos globales. Por un lado, esto se debe a que el deporte nunca ha estado encerrado por las fronteras estatales, su génesis, desarrollo y su dinámica actual son relaciones internacionales. Y, por el otro lado, porque esos mismos procesos, así como el deporte mismo, se encuentran atravesados por las relaciones de género, impactando así en las mujeres.

Las relaciones internacionales pueden llegar a todos los aspectos de la vida en sociedad, no se reducen a las interacciones intergubernamentales, por ello, la perspectiva desde la disciplina de Relaciones Internacionales intenta tener una visión de la experiencia humana de la manera más holística posible.

Es así que el deporte no se encuentra encerrado por las fronteras estatales, no se trata de algo endémico de cada país. Siempre estuvo alimentado por los intercambios internacionales, directos o indirectos, aunque de una manera diferente a la actual. Un ejemplo de ello son las carreras de caballos, el evento deportivo característico de la Edad Antigua europea²⁴, que evolucionaron con las modificaciones y “mejoras” hechas en la raza caballar, mismas que fue posible desarrollar mediante el comercio internacional de estos animales hecho con ejemplares de África, Persia y China²⁵.

Otro ejemplo, es la extensión de la actividad deportiva como ocasión para los encuentros de la clase política, que incluían a los diplomáticos. El caso más claro es el de los torneos y las justas medievales, que empezaron siendo competencias de caballería para mantener la preparación bélica, pero que terminaban siendo eventos sociales de derroche de tiempo y dinero, y que incluían fuegos artificiales, banquetes, pasarelas de moda y encuentros para la clase alta.

²⁴ Richard D. Mandell, *Historia Cultural del Deporte*, España, Bellaterra, 1986, pp. 115, 116 y 145.

²⁵ *Ibid.*, p.145.

Precisamente, fue en el marco de uno de estos en el que se realizó el célebre encuentro entre Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia en junio de 1520, como ritual concluyente de los dos años de acercamientos para una alianza entre estas dos naciones frente al creciente poderío de España.

No obstante, más allá de que el deporte no se limita a las fronteras estatales, se puede decir que los procesos globales se han vuelto autores de éste. Es así que el desarrollo de dichos torneos fue posible por la situación internacional de equilibrio de poder europeo del sistema económico feudal. En este status quo, la aristocracia gozaba de significativos privilegios en tiempo y recursos que le permitían pensar e innovar en su ocio. De esta manera, fue este sector el que desarrollaba y ampliaba los eventos deportivos, puesto que se trataba de la clase social con los medios para viajar. Ellos internacionalizaban las prácticas deportivas logrando que las reglas de actividades como el duelo y las justas llegaran a ser similares y compatibles entre países como España y Polonia.

Este giro cosmopolita que los aristócratas le dieron al deporte fue fundamental para que se pudiera convertir paulatinamente en un idioma internacional común, como lo es hoy en día. El deporte local, comunitario y tradicional, que incluso se llega a ubicar como pre deporte, nació y existía para distraerse, divertirse, descansar y estar al aire libre²⁶. Entre sus practicantes no había motivaciones para medirse con personas de otras latitudes, a esto se debe que sus grandes hazañas no llegaban a trascender países o las barreras del lenguaje ²⁷. Es por ello que la diplomacia termina siendo parte del desarrollo del deporte como lo conocemos ahora.

Posteriormente, el movimiento artístico y filosófico que implicó el Renacimiento, nacido en Italia, revolucionando el pensamiento occidental y expandiéndose por todo el mundo, dio lugar a nuevas formas de entender al cuerpo, sus significados y su utilización. De esta forma se sentaron las bases para el

²⁶ Olivera y Torrebadella-Flix desarrollan cómo la palabra inglesa *sport* llegó a ser adoptada como tal en España, y en otros países de Europa Occidental, debido al contraste entre los significados que tenía en la cultura popular desde el Medioevo la voz *deporte*, como un pasatiempo agradable sin ningún rigor, con las prácticas, especializadas, sofisticadas y con inclinaciones civilizadoras que fueron difundidas desde Inglaterra alrededor del siglo XIX. En J. Olivera Beltrán y X. Torrebadella-Flix, "Del *sport* al deporte. Una discusión etimológica, semántica y conceptual en la lengua castellana", *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, núm. 57, vol. 15, pp. 61-91. Revista electrónica: <http://bfnfvnvfbngbnbfvn.com> 07 de mayo de 2021.

²⁷ Richard D. Mandell, *op. cit.*, p. 127.

nacimiento de la Educación Física, misma que será la base para la definición de los valores del deporte unos siglos después, particularmente con el pedagogo francés Pierre de Coubertin y el olimpismo.

Más tarde, fue con las condiciones económicas y sociales de la sociedad industrial que la concepción humanista del cuerpo y su movimiento se materializó, específicamente en Inglaterra. Aquí fue donde primero la revolución en la industria se comenzó a trasladar a la cultura. El clima que se vivía de motivación por la innovación, de mejorar procesos, tiempo, rendimiento, productividad, etc., se convertía, poco a poco, en la manera de entender el funcionamiento de la sociedad. Y esta actitud, vinculada y derivada del modo de producción capitalista, se terminó extendiendo a un ímpetu por hacer lo mismo con las actividades deportivas, desarrollando valores, métodos con entrenamientos sistemáticos y equipos para mejorar las marcas en medio de competencias reglamentadas y conseguir el mayor rendimiento. Esto dio origen al deporte moderno, como la actividad que se hace por objetivos concretos, principalmente higiénicos, de educación o de esparcimiento y que cuenta con valores y normas específicas.

Por otra parte, además del proceso histórico e internacional en sí mismo para la formación del deporte, este fenómeno cuenta con más significados para Relaciones Internacionales. Inglaterra, como la nación que puso las condiciones para que el deporte se desarrollara así, detentaba un rol particular en la dinámica internacional durante los siglos XVII y XVIII: era una gran potencia marítima y un imperio en expansión. Por lo tanto, era influyente en sus colonias, pero también en el resto de Europa. Esta influencia no se limitaba a lo político y lo económico, sino que tenía sus alcances sociales y culturales, puesto su expansionismo venía con las ideas de la civilización.

De esta manera, con los medios para navegar y conquistar; con la adquisición de nuevas actividades deportivas consideradas más civilizadas; y con una noción deportiva de la existencia de una identidad básica en los hombres, creció una inquietud por ir, ver y compararse, a través de los recientemente desarrollados parámetros de medición, ya que eran objetivos y de aplicación universal, lo que les daba un respaldo científico y, por ende, una sensación de superioridad.

Ahora bien, el deporte en sí mismo y todo este entramado de procesos internacionales históricos que lo hicieron posible, están atravesados por las relaciones de género, impactando de maneras diferenciadas, en relación con otras estructuras de poder, la vida de las mujeres y sus posibilidades. Las mujeres han estado presentes y han participado en todos y cada uno de estos momentos históricos porque son parte de este mundo, aunque la Historia no les haga justicia y las omita. La vida de las mujeres ha sido y es pieza configurante de la historia, de la dinámica de las relaciones internacionales y, por ende, del deporte. No son objetos pasivos donde recaen las decisiones, son actoras. La diferencia es que ellas han estado hasta donde se les ha permitido, o hasta donde se les ha asignado tanto en las diferentes esferas de la sociedad.

En el periodo de revolución industrial participaron para hacerla posible, no obstante, trabajaron desde el hogar. En ese momento este lugar fue el designado como el espacio dedicado al trabajo femenino, lo que las dirigió al rol de cuidados y más trabajos que no son remunerados ni valorizados, que no tienen horarios fijos y que están confinados en lo doméstico. Así como este trabajo femenino creó las condiciones básicas necesarias que sostienen el trabajo asalariado de los hombres en la industria y en la vida pública, manteniendo en pie al sistema capitalista, también permitió, desde ese momento, el ocio de los varones, como los que podían estudiar en las *Public Schools* inglesas y luego en los clubes y asociaciones deportivas, donde se comenzó a formalizar y reglamentar la práctica y cultura deportiva, como veremos más adelante.

Para el día de hoy, aquella base ordenadora y segregadora de actividades y roles por género, sobre la que creció la dinámica deportiva, sigue influyendo fuertemente en la sociedad. Las mujeres, al seguir siendo ellas las orientadas a los cuidados de la familia y en mayor medida mientras se encuentran más limitadas por su situación económica, tienen menos oportunidades de conocer el deporte. Ellas acompañan, alimentan, cuidan y apoyan a los futuros deportistas, a los futuros vencedores de récords, a los futuros representantes de cualquier país en la escena internacional.

Las mujeres tienen determinado lugar en el orden internacional, y éste, siendo patriarcal en todas sus caras, obstaculiza que accedan a los privilegios del sexo

opuesto. La carga por los procesos económicos, en la cotidianidad está acompañada por un mandato de género que da como resultado las condiciones estructurales que desembocan en la brecha deportiva actual y que les hace difícil que se integren, aunque en muchas partes del mundo ya no existan las barreras legales para ello.

En este amplio capítulo se ubicarán las estructuras políticas y económicas que rigen a la sociedad internacional, en particular, de qué manera el sistema patriarcal condiciona la actividad física de las mujeres a lo largo del mundo. Posteriormente se situará la historia y desarrollo del deporte, demostrando cómo se trata de una actividad masculina. Y finalmente, a través de la descripción de casos por región, se ilustrarán las acciones que distintas mujeres han emprendido para disfrutar de la actividad deportiva.

1. El sistema patriarcal es global

El género es la categoría que nos permite estudiar las relaciones derivadas del sexo a cualquier nivel en la sociedad. Se trata del elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y advierte una forma primaria de relaciones significantes de poder²⁸. De esta manera, a nivel macroestructural se extiende una organización social genérica en el mundo, un orden donde la configuración social está basada en la sexualidad.

En este orden, los modelos de estructuración genérica de las sociedades hegemónicas se han impuesto y expandido hacia aquellas bajo su influencia a través los procesos de colonización²⁹, extendiendo mecánicas patriarcales similares que se perpetúan por instituciones del orden internacional. De esta manera, el patriarcado se impone como el orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre y que asegura la supremacía de este y de lo masculino sobre la inferiorización previa y constante de las mujeres y de lo femenino³⁰.

²⁸ Joan Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", *Historia y Género: las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, España, Diputación de Valencia, 1990, p. 23.

²⁹ Marcela Lagarde, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, España, Horas y horas, 1997, segunda edición Lagarde, pág. 50.

³⁰ *Ibid*, p. 52

Este ordenamiento social sexogenérico se vincula con el sistema económico regente, que es el capitalismo, nacido entre los años 1450 y 1650, con la descomposición del sistema feudal en Europa. Para que se pudiera desarrollar este sistema era imprescindible que continuara la separación de los trabajadores europeos de la riqueza que producían, no obstante, para el incremento exponencial en la acumulación de capital también fue crucial la colonización de las poblaciones originarias en América y África, inicialmente. La introducción del trabajo esclavo en las colonias permitió la acumulación de una manera que no habría sido posible llevar a cabo en Europa, de ahí la necesidad de identificar y designar a los indios y a los negros como seres sin alma ni humanidad³¹.

No obstante, el sistema capitalista no se reduce a las relaciones económicas de inversión, producción y distribución, sino que es un amplio, complejo y detallado orden social que implica dinámicas de dominación, alienación y explotación. Así como la opresión racial no es un sistema autónomo y forma parte integrante de la sociedad capitalista, la opresión de género también lo hace.³²

Una parte vital del capitalismo se sostiene del trabajo que le hacen las mujeres. Particularmente, entre los años 1620 y 1630 en Europa occidental se vivía el punto más alto de la crisis demográfica y económica debido a los drásticos descensos poblacionales. Para preservar la continuidad del sistema, se recurrió a la instrumentalización de los cuerpos de las mujeres a fin de incrementar la natalidad y con ello, la cantidad de mano de obra. Es por ello que se vio necesario arrebatarles las prácticas milenarias de anticoncepción que realizaban y excluirlas de la vida pública y de cualquier otra ocupación que se encontrara alejada de la procreación y los cuidados.³³

La destinación a la procreación es, quizás, la violencia más perversa y sutil que ha existido y existe hacia las mujeres sólo por el hecho de nacer en estos cuerpos. Se trata de una violencia que las priva de su integridad física y psicológica³⁴ y que las distancia de detentar una auténtica humanidad, en la que puedan tomar las

³¹ Silvia Federici, *El calibán y la bruja*, España, Traficantes de sueños, 2010 p. 88.

³² Cinzia Arruzza, *Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo*, [en línea], 27 de marzo de 2016, Dirección URL: <https://www.aporrea.org/actualidad/a225222.html>, [consulta: 15 de abril de 2021].

³³ Silvia Federici, *op. cit.*, pp. 131.

³⁴ *Ibíd.*, 142.

decisiones sobre sus cuerpos, sus vidas y la vida en comunidad por sí mismas. Como parte de este proceso, fueron desplazadas de las prácticas y los rituales de parto, mientras que los médicos hombres tomaban este control y se comenzaba la vigilancia colectiva del embarazo. En algunos países los embarazos y partos eran registrados, se sentenciaba a pena de muerte a las madres que perdían a sus bebés antes del bautismo y se enseñaba a la familia y vecinos a vigilar los movimientos de las mujeres, particularmente su sexualidad³⁵.

Asimismo, para cubrir las necesidades de mantenimiento de dicha mano de obra, se emprendió un proyecto para la domesticación de las mujeres, a través de medidas tanto en lo legal y lo productivo como en lo relativo a la fe, por mencionar algunas, que se retroalimentaban con las creencias sexistas y misóginas preexistentes y que resultaban en la negación de espacios para ellas, como el acceso al trabajo asalariado. La negación al trabajo reconocido y asalariado de las mujeres se convirtió en un fuerte componente del orden patriarcal, así se niega la contribución de su tiempo, esfuerzo y vidas a la producción y reproducción de la economía y, por ende, de la sociedad. Esto termina en su desvalorización y en el desconocimiento de su relevancia y capacidades, definiéndolas como madres, esposas, hijas, viudas, dando libre acceso a sus cuerpos, su trabajo y el trabajo de sus hijos³⁶.

De acuerdo con la investigación de Linda Christiansen-Ruffman, las mujeres en Europa Occidental podían disponer de más espacios de los que actualmente cuentan y que siguen en curso de recuperación. No obstante, en el periodo comprendido entre los años 1000 y 1500 aproximadamente, se desencadenó la que se conoce como “la cruzada contra las mujeres” en la que comenzaron a ser desconocidas de las actividades extradomésticas. Uno de estos espacios eran las abadías, que no sólo eran comunidades religiosas, sino que era donde también se cultivaban en las artes, poesía, literatura, música, canto, preservaban diferentes lenguas y recopilaban la memoria histórica. Sin embargo, en dicho momento fueron expulsadas o reubicadas dentro de las actividades religiosas para que la autoridad eclesiástica se definiera como una institución patriarcal oficial con estructura

³⁵ *Ibíd.*, p.135-138.

³⁶ *Ibíd.*, p.48.

jerárquica oficial, es decir, con un Dios masculino, papa varón y cardenales, obispos y sacerdotes varones³⁷.

Esta institucionalización del dominio patriarcal fue fortalecida por la creación de una lógica científica sustentada en un sólido consenso social. Aquí, la Medicina, investida con esta legitimidad científica, fue muy incidente en sustentar y legitimar el sexismo. Anteriormente, el ámbito de la salud era ampliamente femenino, un dominio donde las curanderas eran respetadas y su conocimiento transmitido de generación en generación. Incluso, dentro de la medicina universitaria ingresaban mujeres, no más que hombres y tampoco cerca a la paridad, pero eran parte de la creación del conocimiento y ejercían la profesión, como Hildegarda de Bingen³⁸.

Posteriormente, se les comenzaron a negar las credenciales para trabajar legalmente y el acceso a la universidad, masculinizando la práctica y el pensamiento médico. Es así que la medicina ha sido tanto sexista como misógina, lo cual no es difícil de corroborar si se revisa su historia con un mínimo de sensibilidad de género. Esta situación tiene consecuencias en el entendimiento social de la naturaleza del cuerpo de la mujer, sus posibles afecciones, capacidades, pero, sobre todo, en la relación de las mujeres con estos y su posición en la sociedad. Dos claros ejemplos están en los modelos para entender y diferenciar el sexo y las raíces del entendimiento de la histeria.

Respecto a los primeros, es preocupante pensar en los sesgos sobre los que se ha estado construyendo el saber médico cuando uno de sus *padres* fundadores, Galeno, consideraba que los órganos sexuales de la mujer eran los mismos que los del hombre, pero invertidos. Estas ideas no estaban aisladas, sino que constituían deducciones secundarias del pensamiento filosófico occidental androcéntrico, donde la existencia de las mujeres se insertaba como seres que existían y se caracterizaban en relación al hombre, sus opuestos, humanos sin genitales masculinos, etc. Así, el

³⁷ Linda Christiansen-Ruffman, "Los espacios de las mujeres y un sistema patriarcal", en Immanuel Wallerstein (coord.), *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*. Siglo XXI, México, 2016, p. 174.

³⁸ Hildegarda de Bingen fue una monja del siglo XI en el Imperio Romano Germánico, es una figura conocida por sus notables aportaciones a las artes y ciencias como poeta, ilustradora, filósofa de la religión, entre otras áreas. Hildegarda era dirigente de su abadía y participaba en espacios de debate y creación del conocimiento con eruditos varones, antes de los cambios clericales que cambiaron el status de las mujeres. *Ibid.*, p. 170.

hombre, era orgullo de la creación, era el más alto estándar de humano, a lo que la mujer se parecía pero no igualaba³⁹.

Por su parte, la histeria casi es un símbolo del movimiento de mujeres, al haber sido por siglos una discapacidad atribuida a la naturaleza de la mujer para privarlas de su autonomía, infantilizándolas y poniéndolas bajo la custodia masculina. La histeria se definía como una enfermedad mental con raíces en la fisiología de la mujer, de ahí que el nombre provenga del griego *hyster* que significa útero. La lógica para ello estaba en la supuesta existencia de una constitución más débil en las mujeres, lo que daba pie a una conexión entre el sistema nervioso y reproductivo con consecuencias más dominantes en ellas.⁴⁰

Esta desposesión de la autonomía de las mujeres, ayudada por el discurso médico se pudo expandir a todas las áreas que fueran de conveniencia al orden patriarcal, lo que incluyó a la actividad deportiva. Las conclusiones médicas reprodujeron y reforzaron creencias de que las mujeres eran poco aptas para el esfuerzo físico: se asumía que la reproducción femenina tomaba tanta energía que ya no les quedaba para otras cosas⁴¹, sosteniendo que ciertos esfuerzos afectarían sus órganos sexuales y, con ello, su capacidad reproductiva.

Esta última resulta un asunto crucial en la discusión del género en el deporte, ya que aquí, la diferenciación reposa fundamentalmente en el cuerpo. Así como en la lucha por la igualdad mediante la adquisición de la ciudadanía y la representación política, la batalla se encuentra en el terreno de la similitud, con la mente y la razón idénticas a las del hombre, en el deporte la igualdad tiene que pasar por la disimilitud⁴².

³⁹ Anke Bueter, "Androcentrism, Feminism and Pluralism in Medicine", *Topoi*, núm. 36, s/ lugar de edición, 3 de septiembre de 2015., 2017, p. 2.

⁴⁰ Es interesante destacar que, dentro del norte global, corazón de la producción de conocimiento científico y médico se desarrolló un movimiento en contra de la hegemonía masculina en la medicina. El Movimiento por la Salud de las Mujeres (Women 's Health Movement) de Estados Unidos apareció en la década de 1970. Denunciaba el sesgo sexista y androcéntrico en la medicina, los obstáculos de las mujeres para acceder a cargos relevantes y defendía el derecho a abortar, la necesidad de la conciencia de las mujeres sobre sus propios cuerpos y de la reconceptualización de la práctica.

⁴¹ Anke Bueter, *op. cit.*, p. 2.

⁴² Geneviève Fraisse, "Le sport des femmes entre raison et corps sexué", *Les Cahiers de l'INSEP. Sport d'haute niveau au féminin*, núm.32, tomo 1, 2002, p.36.

De esta manera, en todo el mundo y a lo largo de la historia, el sistema patriarcal se ha mantenido en conjunto con el capitalismo y sus mecánicas colonizadoras, empujando a las mujeres a actuaciones específicas, vidas similares, alejadas de la toma de decisiones en la política, del salario y la plusvalía, incluso de la ocupación de los espacios públicos. Estos patrones estructurales modelan un estilo de vida similar entre las mujeres del mundo, en el cual el mandato de género les confiere una actividad física que es específica para la producción económica y el orden político-social imperantes.

1.1.1 La división sexual internacional de la actividad física

Si bien el capitalismo, apoyado en el orden patriarcal, posiciona una división del trabajo para las mujeres dirigida hacia la reproducción y el cuidado dentro del espacio doméstico, esta imposición también se extiende ideológicamente más allá de lo físico y lo material, siendo nutrida por el mandato de género. Las consecuencias de esto llegan a la manera en la que las mujeres perciben a sus cuerpos, su movimiento, sus capacidades y sus identidades. La relación con el trabajo y el espacio, alimentada con los contenidos sexistas de la medicina, la religión y la cultura, producen una relación concreta de las mujeres con su cuerpo.

Los mecanismos ideológicos que dan lugar a esta relación parten del entendido de que la diferencia física crea una distinción de las posibilidades o aptitudes entre hombres y mujeres, dando pie a las jerarquías sexuales. Cynthia Cockburn discute cómo la diferencia biológica entre los sexos se traduce en una entendida efectividad corporal de los hombres que después conlleva al desarrollo de efectividades técnicas y cómo estas finalmente derivan en relaciones de poder por las que se constituyen a sí mismos y al sexo opuesto por jerarquía.⁴³

Es por ello que el mandato de género,—intensificado con la división sexual internacional del trabajo, crea una división sexual de la actividad física. En este proceso, el discurso ideológico de la diferencia sexual se vuelve fundamental y da pie para la reproducción de otras realidades materiales de desigualdad, como las

⁴³ Cynthia Cockburn, "The Material of Male Power", en *Feminist Review*, núm. 9, 1981, p. 41-44.

relaciones económicas, pero también las habilidades corporales, pasando a también construir socialmente la diferencia física⁴⁴.

De esta manera, aunque ámbitos como el automovilismo, la cibernética, la metalurgia o el fútbol americano estén mayoritariamente dominados por hombres, su destreza en ellos no es observable al momento de su nacimiento, sino que es algo que se desarrolla a partir de experiencias y condiciones sociales que lo favorecen, es decir, con ayuda del mecanismo ideológico de la diferencia de género.

Es en este sentido que Matilde Fontecha considera a la utilización de los conceptos de “cuerpo” y de “actividad física” como elementos del sometimiento de la mujer⁴⁵, porque es con base en estos que se les construye como ajenas al esfuerzo físico, a una idea específica de *esfuerzo físico*. Así se entiende como si esta condición las pusiera irremediablemente en un lugar de vulnerabilidad y/o de incapacidad en el que eternamente están a la merced de quien, de acuerdo con esta suposición, sí detenta del vigor físico.

La actividad física se define como todo movimiento corporal que implica un gasto de energía, es el componente del gasto energético que más varía y se encuentra, hasta cierto punto, bajo control voluntario. Esto indica que gastar energía se puede hacer hasta estando sentado o durmiendo ⁴⁶. De forma que, ambos, hombres y mujeres, ejercen actividad física. La cuestión está, aún, en la asociación de las mujeres con un límite en su desempeño físico, en herencia de las posiciones tradicionales en la medicina, y es por esta consideración de una biología limitante que se les restringen muchas posibilidades.

Sin embargo, el argumento de la ausencia de esfuerzo físico en las mujeres es insostenible, basta en “pensar en las mujeres de nuestro entorno de hace una o dos generaciones, criadas en el medio rural, que desarrollaron un trabajo bruto considerable y que incluso parían en la era cuando estaban trillando, recogiendo o

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ Matilde Fontecha Miranda, *Intervención didáctica desde la perspectiva de género en la formación inicial de un grupo de docentes de Educación Física*, tesis de Doctorado en Psicodidáctica, Universidad del País Vasco, p. 244. En: <https://addi.ehu.es/handle/10810/7140>

⁴⁶ Bernardo Hernández, *et. al.*, “Factores asociados con la actividad física en mujeres mexicanas en edad reproductiva”, en *Revista Panamericana de Salud Pública*, núm. 4, vol. 14, s/lugar de edición, 2003, p.36.

enfardando la paja. Terminada la jornada en el campo, estas mujeres preparan la comida, friegan o lavan la ropa, es decir, siguen haciendo trabajo físico mientras los hombres descansan o acuden a la cantina”⁴⁷.

Una vez que se cancelan sus capacidades intelectuales y los sentires de las mujeres, termina pareciendo que, como describe Fontecha, su presencia es corporal. ya que su existencia se manifiesta en medida de lo que pueden hacer por los demás, ya que incluso su movimiento ha sido expropiado, como si fuera rentable. Su actividad física no una fuente de satisfacción para ellas mismas, de placer elegida libremente porque es como si sus cuerpos nunca les pertenecieran. Esta situación sirve al equilibrio de poder que favorece a la dominación masculina, en este orden es conveniente controlar el movimiento de la mujer, impidiendo que disfrute de éste, del contacto con la naturaleza, de la relación con otras personas; y en definitiva, obstaculizar las experiencias hedonistas y de autorregulación de su vida⁴⁸.

El orden genérico mundial, a través de la división sexual del trabajo, coadyuvan a que la actividad física de las mujeres tienda a ser un movimiento rentable, uno orientado al cuidado, no de ellas mismas, sino de otros sujetos. La división del trabajo y del espacio no significa que el ámbito público sea del hombre y el privado de la mujer, ya que lo privado y la privacidad son cuestiones masculinas. El espacio femenino, de la domesticidad, el hogar y la familia es el espacio de su trabajo, puede incluir los afectos, pero no es lugar de su reposo o intimidad⁴⁹.

No obstante, esta histórica división del núcleo familiar donde el padre era proveedor y la madre la cuidadora ha ido perdiendo rigidez debido al movimiento de mujeres y a la precariedad incrementada por la economía neoliberal. Hoy en día, como parte del mundo globalizado, las mujeres han tenido que formar parte de la producción en las cadenas globales de valor, ya que la profesionalización y preparación de ciertas personas necesita de la fuerza de trabajo de mano de obra no calificada. No obstante, aún en estas condiciones el mandato de género arrastra dobles o triples jornadas de trabajo. También denominadas como doble presencia, se

⁴⁷ Fontecha, *op. cit.*, p. 241.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 242.

⁴⁹ Pilar Carrasquer Oto, *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2009, p. 11.

trata de la adscripción productiva y reproductiva⁵⁰ que se imponen fácilmente reforzando la idea de la naturalidad en la experiencia femenina para combinar distintas tareas y responsabilidades.

La industria deportiva también se maneja a través de las cadenas globales de valor, es decir, en el conjunto de actividades o etapas de producción para la elaboración de bienes y servicios, desde la producción de insumos hasta el consumo, que se realizan en dos o más países⁵¹. Esto incluye la operación de la corporación Nike, misma de la que se ha registrado abuso laboral en las trabajadoras de sus fábricas desde la década de 1990 y que encabeza campañas deportivas en nombre del empoderamiento de la mujer.

De acuerdo con la investigación de Peter Hancock, las trabajadoras de fábricas de Banjaran, y Feng Tay, en Indonesia, y de Kukjehan en Corea del Sur han experimentado explotación, bajos salarios o pagos con playeras, abusos por parte de la administración, dureza innecesaria, empleo de mujeres menores de edad, cancelación de vacaciones, entre otras cosas. La crisis en Asia arremetió contra la fuerza laboral que bajó de 4.2 millones a 3.5 entre 1997 y 1988, la tasa de crecimiento de la manufactura pasó del 6.42% a -12.88% y los establecimientos pasaron de ser 22,386 a 20,422, esto llevó a las empresas sobrevivientes a disminuir los costos salariales. Asimismo, estas mujeres son las que también se encargan de la administración del hogar, por lo tanto, esta crisis les repercutió tanto en su percepción salarial, como en su poder adquisitivo debido a la subida en precios de la comida, el aceite y el transporte entre el 200 y el 300%⁵².

De esta manera, al trabajo no remunerado de reproducción y cuidados atribuido a las mujeres por vía del mandato de género, se le agrega el trabajo productivo, con salarios configurando dos jornadas laborales que implican cargas físicas, mentales y emocionales. A estas condiciones económicas, sociales y culturales que configuran la actividad física de las mujeres, la relación con sus cuerpos y su ocio, se adhiere la construcción masculina de las actividades y espacios

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 10-11.

⁵¹ Mario D. Tello, "Las Cadenas Globales de Valor. La Maldición de los Recursos Naturales. Revisada", en *Integración y Comercio*, núm. 39, s/lugar de edición, septiembre de 2015, p. 170.

⁵² Peter Hancock, "Women Workers Still Exploited", *Inside Indonesia* 62, abril-junio 2000, p.1.

deportivos reduciendo las posibilidades de acceso, familiarización y comodidad para las mujeres.

1.2 La construcción androcéntrica del deporte

De la misma manera en la que Cinthia Cockburn apunta que “entender el desarrollo de la tecnología como algo masculino permite ver críticamente cómo tiene propósitos de hombres para hombres, como el militarismo, la guerra, etc.”⁵³, conocer el desarrollo del deporte como una cultura y un medio para el ocio masculino contribuye a comprender la difícil relación de las mujeres con él y los problemas que tienen para integrarse y sentirse cómodas y pertenecientes en esos espacios. Es necesario ubicar al deporte como el constructo social que es, como algo desarrollado en temporalidades históricas específicas, compuesto por los efectos de los procesos políticos, económicos y sociales que siempre se encuentran atravesados por las relaciones de género.

Antes de intentar ubicar a las mujeres en la historia del deporte, es necesario entender que es complicado elaborar una historia del deporte porque ésta no fue lineal, por todo el mundo existieron diversas prácticas que involucraban determinada exigencia al cuerpo en momentos y encuentros de ocio y recreación. Asimismo, la mayor parte de las veces, la historia está escrita en el masculino *genérico*, por lo tanto, es difícil saber cuándo realmente el masculino es neutro y cuando sólo está siendo masculino y hablando de la historia de los hombres. Asimismo, los momentos históricos evocados en este subcapítulo están concentrados en Europa debido al nacimiento y visión occidental de este fenómeno particular.

La actividad física y deportiva femenina existe y existió. Hay registros de mujeres realizando prácticas corporales con fines de ocio, sociales o espirituales desde hace siglos. Por ejemplo, en las culturas prehispánicas en el actual territorio mexicano había deportes configurados sólo para mujeres como la Carrera de Arihueta, los Juegos de la Mancuerna, o los Aros, otros que eran para ambos géneros como el Juego de la Caña de Maíz, la Pelota Mixteca, los Zancos, el Control de la Argolla, entre otros, algunos de estos se practicaban en equipos mixtos⁵⁴. No se trata

⁵³ Cinthia Cockburn, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁴ Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y el Instituto Nacional de las Mujeres, *Mujer y deporte. Una visión de género*, Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, p. 17, disponible en:

de decir que jamás la han practicado, lo han hecho, aunque de manera diferenciada. La cuestión está en que en diferentes momentos de la historia se les han puesto obstáculos y prohibiciones para ello, sean explícitos o implícitos, y esto deviene en los problemas que tienen en la actualidad para formar parte del deporte y disfrutarlo.

Como se desarrolló anteriormente, previo al violento proceso de segregación sexual y de degradación de la condición de las mujeres en Europa que fue contribuyente a la continuidad de la dinámica capitalista, las mujeres poseían un mayor capital social que les permitía hacer un uso más libre del espacio público y tener mayor control sobre sus cuerpos. Así, en el Medioevo, dentro de las actividades recreativas con demanda de destreza física, que podemos ubicar como predeportes, las mujeres, así como las personas mayores y los niños, participaban.

No obstante, esta práctica distaba de lo que conocemos en la actualidad. En los antecesores a los deportes no había codificaciones estrictas, se trataba de ocasiones sin fines mayores al de entretenerse. Existían pocas reglas, mismas que no estaban escritas, y no había descansos, ni árbitro, ni tiempo muerto. Tomando el caso de la práctica antecedente del fútbol, los encuentros podían durar todo el día y el espacio de juego podía ser de un pueblo al otro, a través de los cuales se pateaba una vejiga de cerdo hinchada o rellena con trapos o hierbas. Era común encontrar heridos o muertos porque los equipos llegaban a rebasar el centenar de jugadores y se hacían presentes las viejas rivalidades entre pueblos vecinos, además de que los espectadores podían integrarse y los jugadores cambiarse de bando en el momento que así lo desearan.⁵⁵

Posteriormente, la situación de las mujeres fue cambiando. Para la degradación de su condición social, estas debían ser desprendidas de sus competencias en los ámbitos de la vida pública de los que iban a ser apartadas. De esta manera, se fue expandiendo y naturalizando la acusación de ser salvajes, vanidosas, lujuriosas, excesivamente emocionales, despilfarradoras y, sobre todo, poco razonables, volviendo comunes y recurrentes los estereotipos de “esposa desobediente”, “regañona”, “bruja” y/o “puta”⁵⁶. El proceso llegaba a puntos cada vez más materiales, como el establecimiento en la ley de tales principios machistas,

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100559.pdf, (Consultado el 25 de junio de 2021).

⁵⁵ Richard D.Mandell, *op. cit.*, p. 164.

⁵⁶ Silvia Federici, *op. cit.*, p.146.

retirándoles el derecho a realizar actividades económicas y legales por su cuenta, dejándolas en incapacidad de firmar contratos y representarse a sí mismas.⁵⁷

Mientras tanto, las prácticas predeportivas, y la manera en la que se entendían y se vivían, se continuaban transformando paralelamente de acuerdo con los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de los siglos XVII, XVIII y XIX, mismos que no eran detenidos por las fronteras nacionales. En el marco de esta dinámica, el Renacimiento y la Revolución Industrial fueron etapas fundamentales para la configuración del deporte moderno.

El Renacimiento fue un movimiento cultural en Europa occidental entre los siglos XV y XVI expresado principalmente en el arte. Con la llegada de esta nueva generación de escritores, los pasatiempos, juegos, competiciones y el ejercicio físico pasaron a ser materia de meditación, análisis y debate⁵⁸. Sin embargo, fue un movimiento encabezado por hombres, ya que las mujeres y su voz fueron excluidas. Por lo tanto, las referencias establecidas en esta época se hicieron desde la perspectiva masculina. Las ideas renacentistas alrededor del cuerpo y su movimiento, además de no considerar la experiencia femenina, la construyeron como una otredad, la definieron y le colocaron una identidad, la cual es ajena al ámbito deportivo, por considerarlas y deseñarlas dentro del doméstico.

El sesgo androcéntrico es sumamente amplio y es apreciable desde el lenguaje utilizado para contar la historia, pues el giro que dio el pensamiento renacentista respecto al cuerpo suele ser explicado diciendo que “el hombre constituía un todo y su cuerpo debía ser elevado al nivel ocupado por el espíritu en la teología cristiana tradicional”⁵⁹. En este mismo sentido, Richard Mandell menciona al desnudo estético como un rasgo característico de esta etapa, el cual sería un acto impensable para las mujeres pudiendo costarles incluso la vida. Por excelencia, el símbolo de este ideal estético es el *David* de Miguel Ángel, la escultura de cinco metros de un hombre en una posición desafiante e imponente y con musculatura cautivante. En contraste, uno de los íconos renacentistas femeninos es la pintura *El Nacimiento de Venus* de Sandro Botticelli, en donde lo primero que se observa a una mujer intentando cubrir su desnudez con sus manos.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 153-155.

⁵⁸ Richard D.Mandell, *op. cit.*, p.132.

⁵⁹ *Ídem.*

De acuerdo con Patricia A. Vertinsky, en la literatura medieval y renacentista, notablemente marcada por la teología cristiana, se entiende a la vida como un peregrinaje hacia Dios y la eternidad, en donde el objetivo no era alcanzar la longevidad, sino llegar al cielo a través de buenas obras hechas a lo largo de la vida. Fue así que el deseo de un estilo de vida dedicado al trabajo fuerte y las buenas acciones trajo la atención a la necesidad de tener un cuerpo en forma y saludable. De esta manera, se le otorga un nuevo valor al cuerpo y va apareciendo un significado utilitario de su uso, y por consiguiente, de su ejercitación⁶⁰.

El ejercicio se convirtió en un régimen cotidiano de higiene “practicado por individuos racionales y de mente sobria, para alcanzar una vida larga y saludable” ⁶¹. Sin embargo, no era un nuevo hábito para todos, primero porque no toda la sociedad podía permitirse acceder a la información de esas nuevas tendencias, al tiempo para ejercitarse y a la posibilidad de elegir su alimentación, y en segundo lugar, porque las mujeres se consideraban lo contrario a la racionalidad y la mente sobria.

Si bien el Renacimiento germinó las primeras referencias sobre la actividad y educación físicas, con significados específicos sobre los cuerpos de los hombres y las mujeres, estas ideas tuvieron efectos limitados en el día a día y no trascendieron de la literatura. Tales referencias se comenzaron a concretar más materialmente en la práctica específicamente en Inglaterra. En este país, los cambios que suscitaba la revolución industrial eran más cercanos y evidentes, transformaron más rápido en la vida social y cultural y el deporte ayudó a la adaptación mental de toda la población a las demandas del mundo moderno. Se vivía un clima de constante análisis racional, metodizaciones precisas y búsqueda de beneficios en la vida cotidiana⁶². Así, en Inglaterra se sentaron las bases conceptuales de un deporte específico y de entender las razones para ejercitar al cuerpo que se terminarían exportando a todo el mundo.

En el caso de las carreras de caballos, entre algunas de las novedades que fueron apareciendo entre el siglo XVI y finales del siglo XVIII, debidas al desarrollo del deporte promovido por la industrialización, ya había métodos sofisticados para comparar la calidad de los caballos deportivos; jinetes profesionales (jockeys); apostadores; patrocinadores; modalidades diferentes de competiciones; carreras

⁶⁰ Patricia A. Vetinsky, “Stereotypes of Aging Women and Exercise: a Historical Perspective”, en *Journal of Aging and Physical Activity*, núm. 3, vol. 3, 1995, p. 227.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² Richard D. Mandell, *op. cit.*, p. 159.

permanentes; literatura casi-científica de entrenamiento; una industria para optimizar a la raza caballar y el concepto de récord deportivo, nunca antes conocido. Claramente, esto daba pie al desarrollo de otras dinámicas sociales y económicas alrededor del evento deportivo, como los vendedores de bocadillos, de *souvenirs*, los mendigos, fotógrafos, músicos ambulantes, corredores de apuestas, *etc.* ⁶³

No obstante, ¿dónde se encontraban las mujeres durante la transición industrial y el crecimiento del deporte? Si bien aún dentro de la población varonil el acceso a éste se supeditaba a la condición de clase, sobre todo antes de que la explosión de la industria del entretenimiento deportivo lo volviera un fenómeno de masas, las mujeres en Inglaterra vivían tanto la opresión de clase como la de género. Ellas sostenían el tránsito en la economía desde su trabajo invisibilizado, lo cual, aunado con la ideología del mandato de género y sus roles, asentados unos siglos atrás, redujo sus posibilidades de acudir y participar en la construcción de fenómeno deportivo.

El tránsito hacia la industrialización hizo a las mujeres padecer los costos más altos. Durante la niñez, adolescencia o ambas, las mujeres que vivieron durante la Revolución Industrial en Inglaterra experimentaron “tiempos difíciles” que se materializaron en sus posibilidades de alimentación⁶⁴. La conversión de la propiedad comunal en propiedad privada; su rechazo o expulsión de los talleres artesanales por parte de los trabajadores hombres cuando el empleo se reducía por la creciente competencia con los procesos industriales; y su dificultad para hacer frente a los resultados de la tecnología, lidiando paralelamente con el infinito trabajo del hogar, son algunos ejemplos de las situaciones diferenciadas que las mujeres tuvieron que manejar en esta transición de modelo económico.

Para aproximarse a la manera en la que las mujeres vivieron la revolución industrial, Stephen Nicholas y Deborah Oxley muestran cifras del impacto que este cambio tuvo en la calidad de vida de las mujeres, tomando como parámetros datos físicos, probablemente relacionados a la nutrición que llevaban, así como educativos. De acuerdo con cifras de las prisioneras inglesas e irlandesas nacidas entre 1795 y 1815 y llevadas a Australia, la estatura de las mujeres cayó más de 0.5 pulgadas para las nacidas en ciudades y 0.75 para las provenientes del campo, en comparación con

⁶³ *Ibid.*, p 147 y 151.

⁶⁴ Stephen Nicholas y Deborah Oxley, “The Living Standards of Women during the Industrial Revolution 1795-1820”, en *The Economic History Review*, núm. 4, vol. 46, s/lugar de edición, 1993; p.732.

las nacidas antes de estos años. En cuanto su acceso a la educación, Nicholas y Oxley reportan que sólo el 10% de las mujeres nacidas en 1795 no sabían leer, mientras que en las nacidas en 1820 el porcentaje de analfabetismo fue de 20%⁶⁵.

Estas condiciones no significan que las mujeres hayan estado completamente ausentes de lo que se vivía con el deporte, más bien, y por desgracia, su participación se limitaba a lo que les era permitido por la oligarquía patriarcal. En este sentido, la siguiente referencia da una idea de la relación que tenían las mujeres con las prácticas deportivas en la Inglaterra industrial, en donde la euforia por la competencia, y luego por la apuesta, se extendía a contiendas de todo lo que pudiera parecer novedoso y emocionante, ya fueran carreras en carretas, de saltos, de bebida y comida, de enanos, cojos, discapacitados, *etc.*:

En la Inglaterra rural había sido una costumbre ancestral celebrar “carreras de smock” entre mujeres. La ganadora era premiada con un “smock” o vestido fino de mujer, que debía ponerse tras la concesión del premio. En Londres, en 1725, un gentío se congregó para presenciar una carrera de cuatro millas entre dos mozas por un premio de dos guineas. Parte de la gente quizás se sintiera atraída por la intención primera de hacerlas correr desnudas, pero el proyecto no fue autorizado y finalmente las concursantes corrieron con blusa y calzones anchos. Hubo otra carrera de cuatro mujeres embarazadas. No faltaba ni público ni apuestas en carreras de carretas o en competiciones de tiro, o de pata coja o de saltos⁶⁶.

Este pasaje muestra con simplicidad la continua y cínica utilización de los cuerpos de las mujeres como un bien público, ya sea para el entretenimiento o para la búsqueda del lucro, en este caso. Además de lo que podrían ser alusiones al modelo hegemónico de feminidad recién introducido por el estímulo de los vestidos, se puede criticar, en primer lugar, un abuso del posible deseo de divertirse, competir y ser protagonistas de dichas mujeres, mediante la común utilización de la cosificación e hipersexualización de los cuerpos femeninos⁶⁷. En segundo lugar, se puede

⁶⁵ *Ibid.*, p. 746.

⁶⁶ Richard D. Mandell, *op. cit.*, p. 153.

⁶⁷ Pensando que su participación era voluntaria.

observar cómo, contrariamente a las prestigiosas opiniones médicas de la época, sí era socialmente aceptable la realización de esfuerzos físicos durante el embarazo cuando eso contribuía a atraer el morbo del público que iba a enriquecer a los organizadores del evento.

Posteriormente, dentro de esta dinámica de la Inglaterra Industrial, ocurrió algo en las *Public Schools* que fue muy ilustrador de lo que sucedía a nivel general en la sociedad con la conjunción de los valores de la producción industrial, las nociones utilitaristas del ejercicio físico y las relaciones de género. Lo acontecido aquí explica el rezago y la dificultad de las mujeres para verse dentro de esta práctica recreativa y cultural.

Dichas instituciones eran escuelas preparatorias costosas, ubicadas en zonas rurales de Inglaterra. Tenían una rígida disciplina en el horario curricular, pero fuera de él eran libres de hacer lo que quisieran con su tiempo. Esto llegaba a ser preocupante porque había abusos de los más grandes hacia los más jóvenes, excesos con el consumo del alcohol y actividades peligrosas, como las prácticas locales pre-deportivas que eran motivo de escándalo especialmente para los sectores religiosos y conservadores de la sociedad inglesa por los altos niveles de violencia relacionados con lo bárbaro.⁶⁸

Thomas Arnold era director de la *Public School* de Rugby, también era cura y le preocupaba la inmoralidad en los jóvenes. Fue así que se le ocurrió integrar estas actividades deportivas al espacio escolar, para mantenerlas en vigilancia y moderarlas. Con consentimiento de las autoridades, los alumnos se fueron apropiando paulatinamente de este proceso⁶⁹, es decir, pudieron entablar un entendido colectivo respecto a los valores, acuerdos y límites de las nuevas prácticas deportivas. Este hecho, la reforma pedagógica atribuida a Thomas Arnold, es un hito para la historia de la educación física y el deporte moderno, se trató de un momento único en el mundo en el que se conjuntaron muchas características de lo que terminó siendo el Deporte Moderno.

No obstante, buscando conclusiones generizadas en la historia, la cuestión está en que esas *Public Schools*, nuevamente, eran exclusivas para varones. Se

⁶⁸ Antoni Ferrer Torres, "Análisis de la reforma de Thomas Arnold a través del concepto de la función moralizadora de Hernández Álvarez J.L. (1996): el deporte moderno y la génesis del movimiento olímpico", *Citius Altius Fortius*, vol. 5, núm. 1, mayo 2012, pp. 119-130.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 119.

trataba de este género y su perspectiva quienes que comenzó a institucionalizar al deporte de acuerdo con sus criterios, en los cuales sería atípico que no figurara la creencia de que las mujeres no eran aptas para realizar hazañas admirables y que su lugar estaba en el hogar. En este episodio se refleja el sexismo que tenía lugar a nivel nacional.

A partir de ahí comenzó un proceso de institucionalización de las prácticas deportivas, de su expansión y de depredación de las *no deportivas*. Por una parte, porque se trataba de hábitos más civilizados y, por la otra, porque alimentaban una nueva y lucrativa industria de entretenimiento. El deporte, ya configurado como tal, fue una novedad para el resto de Europa y fue llevado al continente americano.

La continuación de las prácticas deportivas, y aquellas alrededor de éstas⁷⁰, en Estados Unidos suministraron al fenómeno deportivo de más rasgos característicos de la modernidad que le dan la identidad que tiene hoy en día. En este país, el deporte fue sinónimo del deporte inglés, sólo que transmitido y adaptado, ya que allí las condiciones fueron más flexibles e idóneas para que se desarrollara con velocidad⁷¹. No tuvo que enfrentarse a una cultura determinada para ser aceptado, sino que llegó y creció abonando a la cohesión de una nueva.

Específicamente tras la Guerra Civil, los procesos industriales, las grandes ciudades, comunicaciones y transportes, la experimentación tecnológica y predisposición favorable de los gobiernos fueron fundamentales para el fenómeno deportivo. El sistema bancario y los empresarios estaban en condiciones de invertir y arriesgar capitales en la creación y adquisición de ligas deportivas, en la creciente prensa deportiva, construcciones de estadios, pistas, producción de artículos como llantas neumáticas para bicicletas, relojes y cronómetros, inversión en líneas de telégrafo que llegarían a los billares y bares⁷².

No obstante, a pesar de las diferencias percibidas en la vida de las mujeres en este país por parte de “los visitantes europeos que se quedaban atónitos cuando veían lo enfermizas que parecían las féminas de las ciudades americanas”⁷³, el

⁷⁰ Hago referencia a las prácticas socioculturales que se originaron alrededor de las prácticas deportivas, por mencionar algunas: los hábitos de ir a presenciar eventos deportivos, las apuestas, la utilización y colección de uniformes deportivos, entre otras.

⁷¹ Richard D. Mandell, *op. cit.*, p. 189.

⁷² *Ibíd.* p. 191-195.

⁷³ *Ibíd.* p. 202.

deporte seguía siendo un patrimonio masculino⁷⁴ ya que las esferas de oportunidad para las mujeres se seguían circunscribiendo a los roles de género que también fueron importados.

Después, una vez que esta práctica ya se encontraba desarrollada y codificada de una manera específicamente androcéntrica ¿cómo iba a integrarse el género femenino en estos espacios siendo tan fuerte el arraigo de esencialismos biológicos y estereotipos sostenidos por relaciones de poder?

1.3. La lucha de las mujeres por la práctica deportiva alrededor del mundo

La exigencia de igualdad de género y de mejores condiciones de vida para las mujeres no está pensada exclusivamente en un acceso al trabajo remunerado y digno, a través del cual las mujeres puedan asegurar su sustento y supervivencia, sino que emana de una convicción más grande y fuerte en la que, siguiendo a Geneviève Fraisse, tener los mismos derechos también implique poder acceder a los mismos placeres y a los mismos goces ⁷⁵.

A nivel global, los esfuerzos de las mujeres por formar parte del deporte son muy amplios, dependen del momento de la historia que estén viviendo, de la región del mundo en la que se encuentren, de cómo es ser mujer y cómo el deporte se ha manifestado allí, además de características específicas de cada una. Todo esto va a hacer la experiencia y el vínculo de las mujeres con el deporte diferente. Es por esto que analizar las vivencias, afinidades, posturas y relaciones con el deporte de las mujeres del mundo, de acuerdo con su contexto social y el desarrollo histórico, económico, social y político de los países donde se encuentren es materia de un análisis apasionante en Relaciones Internacionales.

El sistema internacional opera en gran medida a partir de sus instituciones y del orden jurídica y políticamente establecido, en él, como parte del movimiento de mujeres, se han manifestado necesidades y consignas para eliminar la discriminación de género también en el deporte. Éstas han quedado plasmadas en instrumentos como declaraciones y convenciones y han pasado a ser reconocidas e integradas por

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Geneviève Fraisse, "Le sport des femmes entre raison et corps sexué", Les Cahiers de l'INSEP. Sport d'haut niveau au féminin, núm.32, tomo 1, s/ lugar de edición, 2002, p.36.

organismos internacionales y nacionales en deporte, así como por los gobiernos de países comprometidos por el mismo orden institucional de las relaciones internacionales.

No obstante, las mujeres también resisten e intervienen en el deporte por fuera de esta estructura oficial. Así, hay mujeres que, con sus convicciones y su estilo de vida, retan las expectativas sexistas que su comunidad y sus familias tienen de ellas, reivindicando su derecho a vivir primero para ellas mismas; otras que, con su carrera deportiva, dan inspiración y motivación para tener confianza en sus capacidades y competir profesionalmente; algunas que escriben y abren gimnasios exclusivos para mujeres; y otras que, simplemente practicando y apoyando al deporte porque conocen su trascendencia social y porque quieren y les gusta, mantienen vivas sus prácticas, formas ancestrales de sus pueblos para ver la vida y el acceso a estas actividades para la comunidad y las próximas generaciones.

Cuando se hace alusión a un Movimiento Internacional de Deporte Femenino, como lo propuso Jennifer Hargreaves desde su artículo “The Women’s International Sport Movement”: Local-Global Strategies and Empowerment”⁷⁶, se parte de una premisa de homogeneidad en las vivencias de las mujeres, que da origen a sus demandas en colectivo. En esta homogeneidad aproximada, el común denominador se encuentra, en primer lugar, en la condición de género, siendo la que constituye la opresión en las mujeres de todo el mundo sólo por el hecho de serlo, y en segundo, en la resistencia que han empleado de diversas maneras y en diferentes partes para no quedarse en el rol limitante y vulnerable que les es dictado por el mandato de género. Tales factores las unen en un mismo discurso, dentro del Movimiento Internacional de Deporte Femenino, que les permite enunciarse en conjunto para señalar el carácter global de esta discriminación y para después organizarse, buscando intervenir en la construcción de dinámicas deportivas más amigables para ellas, aunque los resultados terminen aterrizando diferenciadamente de acuerdo con sus contextos locales y nacionales.

⁷⁶ Este fenómeno se explica como un movimiento por ser “un flujo cultural internacional con una causa común”, como elabora Hargreaves, además su naturaleza intrínsecamente política. Véase Jennifer Hargreaves, “The ‘Women’s International Sport Movement: Local-global strategies and empowerment”, *Women’s Studies International Forum*, No. 5, Vol. 22, Estados Unidos, Elsevier Science Ltd, 1999, p. 461.

De esta manera, pensando en las mujeres y su relación con el deporte de manera global, la 1° Conferencia sobre el Deporte Femenino y el Desafío del Cambio celebrada en Brighton, Reino Unido, en 1994, fue el parteaguas para posicionar las relaciones de género en el deporte dentro de la agenda internacional. La pregunta central fue: *¿cómo acelerar el proceso de cambio que compense los desequilibrios que las mujeres enfrentan en su participación e involucramiento en el deporte?*, contó con la participación de 280 delegaciones, representando a 82 países y de ella resultaron instrumentos como la Declaración de Brighton, la Estrategia Internacional en Mujeres y Deporte y la creación del Grupo Internacional en Mujeres y Deporte⁷⁷.

La conferencia sirvió de encuentro para que mujeres de diferentes regiones que ya trabajaban por la igualdad en este ámbito pudieran vincularse y comenzar a organizarse con objeto de tomar acción en sus respectivas localidades. De esta forma, del evento surgieron grupos de trabajo que resultaron en la conformación de la Asociación Africana de Mujeres y Deporte, de Mujeres y Deporte Asia y en la organización de conferencias regionales, como la primer conferencia de Mujer y Deporte en Egipto organizada por el Ministerio Árabe de Salud y Deporte en 1995, que terminó dando lugar a la Asociación de Mujeres Árabes y Deporte⁷⁸.

En los primeros cuatro años, el compromiso convenido en Brighton derivó en la creación de asociaciones, comisiones y grupos de trabajo de carácter nacional sobre mujeres y deporte en países como Bosnia Herzegovina, Croacia, Chipre, República Checa, Grecia, Inglaterra, Islandia, Irlanda, Lituania, Polonia, Portugal, Suiza, Ucrania, Israel, Egipto, Ghana, Gales, Chad, Lesotho, Madagascar, Namibia, Nigeria, Uganda, Zimbabwe, Indonesia, Bangladesh, Filipinas, Sri Lanka y Colombia. Entre otras acciones implementadas por los signatarios están los cambios en las políticas deportivas nacionales, el diseño e implemento de programas especialmente enfocados hacia las mujeres, el requisito de cuotas de género para organismos

⁷⁷ International Working Group of Women and Sport, *From Brighton to Windhoek. Facing the challenge* [en línea], 55 pp., International Working Grupo of Women and Sport,, URL: <https://iwgwomenandsport.org/wp-content/uploads/2020/01/1-1998-From-Brighton-to-Windhoek-Progress-Report.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2020].

⁷⁸ *Ibid*, p. 35.

deportivos, la organización de festivales, la designación de años conmemorativos, entre otras⁷⁹.

La incidencia liderada por el Grupo Internacional de Trabajo en Mujeres y Deporte, consiguió que en 1995 el tema fuera incluido dentro del régimen jurídico internacional sobre la condición de las mujeres. De esta manera, en la Conferencia de Beijing se volteó a ver a la actividad deportiva como un nicho donde también se debía trabajar para el empoderamiento de la mujer. En la Plataforma de Acción de Beijing quedaron plasmados como parte de los objetivos para lograr la efectiva igualdad en el acceso las oportunidades educativas, en los servicios relacionados a la salud y en los derechos de protección y desarrollo de la niña⁸⁰. Después de Brighton la conferencia se continuó celebrando en Windhoek en 1998, en Montreal en 2002, en Kumamoto en 2006, en Sídney en 2010, en Helsinki en 2014, en Gaborone 2018 y en Aotearoa Nueva Zelanda en 2002.

Este interés también ha sido observado en el Consejo de Naciones Unidas, que, a través de la resolución 48/11 del 25 de octubre de 1993, por ejemplo, donde exhortó a los Estados miembro a continuar practicando la Paz Olímpica, concepto derivado de la paz griega en la que se las guerras se suspendían temporalmente para que los atletas pudieran competir. Un año después, se abrió la Oficina de las Naciones Unidas sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz (ONUDDP)⁸¹.

El deporte también fue considerado en los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030, vinculándose directamente por lo menos con 6 de éstos, bajo la concepción de que el deporte es una herramienta eficaz para promover el desarrollo y la paz⁸². Adicionalmente, se encuentra la actividad de otros organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o el Banco

⁷⁹ *Ibid*, p. 37-52.

⁸⁰ Naciones Unidas, “Declaración y plataforma de acción de Beijing”, [en línea], 143 pp., Women Watch, URL: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf> [Consulta 12 de octubre de 2020].

⁸¹ Naciones Unidas, “Las Naciones Unidas y la Tregua Olímpica” [en línea], Naciones Unidas, URL: <https://www.un.org/es/olympictruce#:~:text=En%201992%2C%20el%20Comit%C3%A9%20O%C3%ADmpico,que%20respetaran%20esa%20paz%20ol%C3%ADmpica.>[Consultado el 14 de octubre de 2020].

⁸² Wilfried Liemke, “El papel del deporte en la consecución de los Objetivos del Desarrollo Sostenible”, Naciones Unidas, URL: <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-papel-del-deporte-en-la-consecucion-de-losobjetivos-de-desarrollo-sostenible>, [Consulta: 14 de octubre de 2020].

Mundial, que emiten recomendaciones y directrices sobre la gestión y administración del deporte a los órganos estatales desde perspectivas económicas⁸³.

Sin embargo, la relación de las mujeres con el deporte es más amplia y compleja que el movimiento aquí descrito a partir de las instituciones internacionales. Dentro de los esfuerzos internacionales anteriormente mencionados existen tensiones y contradicciones, por ejemplo, al ser mayoritariamente encabezado por mujeres de sectores de élite de Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa occidental y, en menor grado, por mujeres de la élite de países del sur global que han estudiado o se han capacitado en el norte. Esta representación tiene poca problematización y consideración de las situaciones de mujeres que viven en condiciones de pobreza, con desnutrición y/o enfermedad, para quienes el deporte no es precisamente lo que necesitan para cambiar favorablemente sus vidas⁸⁴.

Las mujeres viven diferenciadamente esta actividad de acuerdo con sus condicionamientos sociales. Es así que los escenarios nacionales y locales entran en juego con la interseccionalidad de cada una por su clase, raza, religión, edad, condición física, entre otras, haciendo que sus experiencias, necesidades y demandas en torno al deporte sean variadas.

De la misma manera, así como llegan a ser atrapadas por significados culturales patriarcales, en los cuerpos de las mujeres deportistas el Estado también hace presencia, personificando en ellas su política exterior. Sus cuerpos y su práctica son constantemente tomados para ser investidos de propósitos políticos, ya sea para expandir las ideologías democráticas liberales, para demostrar sus posiciones en contra de la hegemonía occidental o para manifestar nuevos proyectos de construcción de la nación, por mencionar algunos.

Para Jennifer Hargreaves, la internacionalización del movimiento de mujeres en la práctica deportiva se encuentra profundamente relacionado con el discurso global de la década de 1990. En este, el concepto de globalización capturó el imaginario colectivo, creando un sentido de urgencia para ir más allá, cada vez

⁸³ Renato González Carrillo, "Breve Historia del Deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social", *Políticas para el Bienestar*, núm. 3, México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social, p. 18.

⁸⁴ Jennifer Hargreaves, "The 'Women's International Sport Movement': Local-global strategies and empowerment", *Women's Studies International Forum*, No. 5, Vol. 22, Estados Unidos, Elsevier Science Ltd, 1999, pp. 461-477.

incorporando a más mujeres⁸⁵ hacia lo que otras, con configuraciones sociales específicas, consideran que es lo mejor para todas. Esta expansión de valores y prácticas concretas, pensada para reducir la opresión de todas las mujeres, termina reduciendo la riqueza de otras maneras de entender la vida, abonando a la exclusión y eventual desaparición de otros juegos y culturas.

El trabajo, discusiones, organización y las diversas iniciativas y acciones que emprenden mujeres desde países de la periferia para disfrutar de la actividad deportiva, expande el entendimiento de las experiencias que las mujeres tienen con el deporte y la actividad física, cómo estas se encuentran en juego con su interseccionalidad y que no se conocen fácilmente más allá de los lugares donde son vividas. Las mujeres del sur global, que así lo deseen, pueden apropiarse de la actividad deportiva porque, si bien no siempre está en armonía con la cultura o costumbres su comunidad en diferentes grados, se trata de una actividad que ya existe en su realidad inmediata, de la cual pueden tomar beneficios de la misma manera en la que lo hacen sus hermanos, padres, amigos y los varones, en general.

A continuación, se presentarán algunos casos que hablan de la diversidad de experiencias de las mujeres en el deporte en diferentes partes del mundo, de sus resistencias y acción para abrir caminos que les permitan vivir el deporte con más libertad.

Estados Unidos y Europa Occidental

En la búsqueda de la historia de las mujeres en el deporte, lo más sencillo es encontrar la historia occidental de ello, es decir, nombres e hitos de su incursión en el deporte dentro de Europa Occidental y Estados Unidos. No obstante, es importante rescatar la existencia de la desigualdad y de la resistencia dentro de la misma región que fue cuna del deporte. Estas luchas funcionan como precedente, algunas veces de forma más directa que otras, para la participación femenina en el deporte en otras partes del mundo.

De acuerdo con Aisling Barrat, el deporte en esta región estuvo dominado por el paradigma de las actividades masculinas vs. las femeninas hasta el siglo XIX, cuando su desafío comenzó a tener repercusiones más fuertes. Una prueba de ello

⁸⁵ *Idem.*

es la manera en la que paulatinamente se incrementaba la cantidad de mujeres en actividades como el baile y la equitación, en la cual hubo mujeres que se empeñaban en dejar de utilizar la técnica de sentado de lado y normalizar el sentado de frente, y de esta manera allanaron paulatinamente el camino hacia la disminución de los estigmas y posible incorporación de cada vez más mujeres a la práctica ⁸⁶.

En Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, en la revista *American Farmer* apareció la sección "Ladies Department" la cual no sólo motivaba la participación femenina en las actividades deportivas por razones de salud, sino que también disuadía del uso del corset y prendas apretadas "inadvertidamente, quizás, asestando un golpe a la objetivación y deformación de los cuerpos de las mujeres a través de determinadas prendas"⁸⁷. Esta autora también destaca el Seminario Mount Holyoke para Mujeres (Mount Holyoke Female Seminary) como la primera institución en Estados Unidos en ofrecer actividades deportivas a nivel universitario a las mujeres. Aunque se trataba solamente de gimnasia y calistenia y mantenía una separación sexual, representaba un paso contra la sociedad de la barrera de género en el deporte⁸⁸.

Posteriormente, en medida en que el deporte y sus principios sexistas crecían y se institucionalizaban, también hubo mujeres que buscaban crear espacios que fueran socialmente legítimos para su práctica por medio de la formación de organizaciones y eventos con carácter lo más formal posible. Por ello ante la negativa, por parte del Comité Olímpico Internacional (COI) y de su fundador Pierre de Coubertin, para abrir más pruebas femeninas en los Juegos Olímpicos de Anvers 1920, la francesa Alice Milliat fundó la Federación Deportiva Femenina Internacional y organizó los primeros Juegos Olímpicos Mundiales Femeninos en 1927. Los Juegos contaron con la presencia de 100 atletas de 5 países diferentes en su primera edición, y se siguieron llevando a cabo en París, Reino Unido y Checoslovaquia, llegando a tener hasta 300 atletas de 7 diferentes nacionalidades. No obstante, la organización cesó sus operaciones y la celebración de los juegos después de 1934 debido a

⁸⁶ Aisling Barrat, "Women Defying Exclusion: The Struggle to Participate in Sport in Europe and North America", en *Women's Sports as Politics in Muslims Contexts*, Londres, Women Living Under Muslim Laws, 2015, pp. 293-296.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 293.

⁸⁸ *Idem.*

problemas de salud de Alice y de las finanzas, relacionados a los constantes ataques recibidos de parte de las federaciones internacionales y del COI⁸⁹.

Con el paso de las décadas, en vista de la continuidad de la discriminación de género en el deporte, las mujeres en Europa y Estados Unidos siguieron buscando maneras de visibilizar el alcance global del problema y tomar acción en él. Así aparecieron organizaciones como la Asociación Internacional de Educación Física y Deporte para Mujeres y Niñas (IAPESGW), Coalición Internacional de Deporte de Mujeres (WISC), *WomenSport International*, entre otras. Al día de hoy, estas organizaciones realizan los encuentros internacionales más grandes sobre el tema, abordando tanto cuestiones de salud, como de educación y sociedad, también acuden a foros en temas de género y realizan lobby defendiendo el lugar de las mujeres en el deporte frente a federaciones, organismos deportivos, gobierno y organizaciones no gubernamentales.

Medio Oriente

Uno de los principales factores que se juegan para el deporte femenino en Medio Oriente son las tensiones político-culturales entre Estados y otros actores, ya sea por sus posiciones renuentes frente a la práctica deportiva al considerarla un agente occidental y colonizador, o porque esta es utilizada como un indicador orientalista para medir el nivel de democracia y progreso en países considerados no desarrollados.

En varias ocasiones, las mujeres no se encuentran en un lugar que les permita tomar decisiones sobre su relación con el deporte. De acuerdo con Hooma Hoodfar, fue en el marco de un ambiente tendiente a la erotización de los cuerpos de las mujeres que las fuerzas musulmanas conservadoras condenaron el deporte femenino como no Islámico y por debajo de la dignidad de las mujeres. Así, en Irán, después de la revolución islámica se introdujo una restrictiva segregación de género en el deporte que impedía que las mujeres participaran bajo ciertas condiciones y se

⁸⁹ Gonzalo Ramírez Macías y Carmen Rodríguez Fernández, "Alice Milliat y la Mujer en los Juegos Olímpicos", Congreso Nacional de Ciencias del Deporte de Pontevedra, Universidad de Sevilla, enero 2009, págs. 4-5.

prohibió su asistencia a los Juegos Olímpicos por motivos religiosos en 1988 y 1992. Esta politización del deporte las alarmó sobre el despliegue de una política sistemática que las excluía de la vida pública, no obstante, al mismo tiempo, motivó, tanto a mujeres seculares como a las que trabajaban desde la perspectiva religiosa, a desafiar la prohibición, traerla al debate colectivo e involucrarse con sociedad civil internacional y transnacional para trabajar en iniciativas de deporte femenino en contextos musulmanes, configurando así un movimiento transnacional.⁹⁰

Anteriormente, ya se habían celebrado encuentros deportivos entre países de Medio Oriente, un antecedente son los Juegos Panárabes que tuvieron lugar en 1953, 1957, 1961 y 1965, no obstante, en ellos no figuraba la perspectiva de género. En 1993 la Federación Islámica de Deporte Femenil organizó en Teherán los primeros Juegos Internacionales de Mujeres Musulmanas, tuvieron la participación de 10 países y 407 atletas, los cuales, en 2005, llegaron a tener 44 países y 1,316 atletas en 18 disciplinas, incluyendo tenis de mesa para mujeres con discapacidad. Su objetivo es constituir “un entorno exclusivamente de mujeres que les permita acceder a competencias de alto nivel en las que puedan experimentar la emoción y privilegio de representar a su país y a las que normalmente no podrían participar por sensibilidades religiosas y culturales”⁹¹.

Asimismo, en sintonía con el Movimiento Internacional de Mujeres en el Deporte, la primer Conferencia Árabe sobre “Mujeres y Deporte” que tuvo lugar en Alejandría, Egipto en octubre de 1995 y que fue organizada por el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cooperación Nacional de Egipto y el Consejo Supremo de Juventud y Deporte de la Liga Árabe fue otro momento importante para la creación de espacios y redes más amplias entre mujeres concernidas por el deporte femenino.

A esta asistieron 200 delegados representando a Argelia, Baréin, Fiji, Irak, Jordania, Kuwait, Nigeria, Siria, Emiratos Árabes Unidos y al Reino Unido, de los cuales alrededor del 70% eran mujeres. Hubo una aceptación general de la pertinencia de discutir el papel del contexto religioso y cultural para las mujeres que

⁹⁰ Homa Hoodfar, “Our dress and their politics”, *Women’s Sports as Politics in Muslims Contexts*, Londres, Women Living Under Muslim Laws, 2015, pp.32.

⁹¹ Muslim Women’s Sport Foundation, *Women’s Islamic Games*, [en línea], Muslim Women’s Sport Foundation, Dirección URL: <http://www.mwsf.org.uk/history1.htm>, [consulta:19 de diciembre de 2020].

practican en países musulmanes y entre las recomendaciones convenidas se encuentra el llamado a la Liga Árabe para apoyar el deporte femenino, los programas para introducir a las madres al deporte, el enfoque hacia el deporte recreativo para mujeres y sus familias, así como la atención hacia deportes y oportunidades que promuevan la salud de todas las mujeres y no sólo al nivel competitivo, el cual representa sólo a la minoría de la sociedad ⁹².

No obstante, aún es necesario transversalizar el trabajo para combatir el orientalismo y la islamofobia, como con el caso de la mediatización de la imagen y participación de Robina Muqimyar, la velocista afgana que compitió en la prueba de los 100 metros en las Olimpiadas de Atenas en 2004. Siendo una mujer que remplazaba la burka por ropa deportiva occidental, fue presentada como un símbolo de la liberación de las mujeres afganas del régimen Talibán, lo cual legitimaba la ocupación de Afganistán por Estados Unidos. Esta representación de las mujeres musulmanas como víctimas pasivas y oprimidas de regímenes teocráticos despóticos, lamentablemente es recurrente en el imaginario internacional, en donde se entiende que la manera para demostrar su emancipación tiene que ser mediante la lógica, valores y prácticas occidentales⁹³.

África: Sudáfrica

En Sudáfrica hubo un fuerte movimiento por la democratización del deporte, que comprendía el acceso de las mujeres a la práctica deportiva. En la sociedad del Apartheid el deporte era una práctica muy icónica del privilegio de las personas blancas, no obstante, esa misma restricción a su acceso lo volvió importante porque permitió que se viera como una forma de resistencia política y cultural a la dominación racial⁹⁴. En 1994 el nuevo gobierno, elegido por primera vez en el país mediante el sufragio universal y encabezado por Nelson Mandela, tenía principios de un mandato no racial ni sexista y se comprometió con la causa de las mujeres en todos los ámbitos, incluyendo el deportivo de manera considerable. Así, el deporte se volvió

⁹² From Brighton to Windhoek, *op. cit.*, p. 21-23.

⁹³ Mahfoud Amara, "The Muslim World in the Global Sporting Arena", *The Brown Journal of World Affairs*, núm. 2, vol. 14, s/lugar de edición, primavera-verano 2008, pp. 71.

⁹⁴ Jennifer Hargreaves, "Women's Sport, Development and Cultural Diversity: The South African Experience", *Women's Studies International Forum*, No. 2, Vol. 20, Londres, Elsevier Science, 1997, p. 195.

una herramienta crucial para la construcción de la nación post-apartheid, donde reinaría la justicia racial y de género ⁹⁵ .

Para ello, en 1992 se instaló la Women's Desk que pasó a ser un subcomité del Consejo Nacional de Deportes y posteriormente, el gobierno creó Mujeres y Deportes Sudáfrica (WASSA, por sus siglas en inglés) como una iniciativa sostenida por el Comité Olímpico de Sudáfrica, el Departamento Nacional de Deporte y Recreación y el Consejo Nacional de Deporte para avanzar en oportunidades para las mujeres, el deporte y recreación, buscando asegurar la igualdad de género en este ámbito. Esta iniciativa se desarrolló a través de una consulta derivada de la Conferencia Nacional de Planeación Estratégica de Deporte Femenino en 1996, organizada por el Departamento Nacional de Deporte y Recreación junto con el Consejo Nacional de Deporte. ⁹⁶

No obstante, estas iniciativas no estuvieron exentas de arrastrar lógicas del orden internacional de género, como se hizo evidente con el caso de la ⁹⁷ velocista de los 400 metros planos Caster Semenya. En 2009 la atleta ganó en su prueba la medalla de oro en el Campeonato Mundial de la Federación Internacional de Atletismo, esto levantó cuestionamientos sobre su verdadero sexo. Fue obligada a realizarse pruebas de verificación sexual ante una comisión médica conformada por áreas de ginecología, endocrinología, medicina interna, psicología y un experto en género. A pesar de la apelación de su equipo de abogados ante el Tribunal de Arbitraje Deportivo, este determinó que Semenya se tenía que apegar al límite convenido de los 5 nanomoles por litro de sangre para que pudiera participar en la rama femenil, obligándola a medicarse para reducir su testosterona o a competir contra hombres. ⁹⁸

En el entendido sexista y binario de que sólo los hombres pueden ser buenos en los deportes, romper récords y hacer cosas extraordinarias, cuando una mujer lo

⁹⁵ Cora Burnett, "Who's Game Is It Anyway? Power Play and Sport", [en línea], *Empowering Women for Gender Equity, Culture: Transgressing Boundaries*, no. 49, 2001, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/4066495>, [consulta: 3 de enero de 2021] .

⁹⁶ From Brighton to Windhoek, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁷ Semenya se identifica con el género femenino y como mujer, por lo tanto lo es. Gerard Imray, "IAAF argued in court that Caster Semenya is 'biologically male' ", [en línea], CBC Radio Canada, Dirección URL: <https://www.cbc.ca/sports/olympics/summer/trackandfield/caster-semenya-iaaf-1.5179748>, [Consulta 21/01/2023].

⁹⁸ Wendy Jimenez Bolaños, "Caster Semenya, en carrera contra el género binario", [en línea], México, Luchadoras, Dirección URL: <https://luchadoras.mx/campeonas/2020/07/13/caster-semenya-en-carrera-contra-el-genero-binario/> [Consulta: 24 de diciembre 2020].

hace se debe seguramente a que cuenta con características físicas y fisiológicas de un hombre. En cambio, el cuerpo de Michael Phelps ha sido elogiado y estudiado por años para explicar por qué es tan eficiente en la natación, finalmente se consideró como afortunado por su naturaleza y no como una ventaja desleal para los demás atletas, como ocurre con Semenya. Asimismo, la persecución que se le hizo tiene tintes racistas, ya que existen 3 corredoras con mejores marcas que la de Semenya y que no fueron presas del escepticismo y un escándalo de tal magnitud.⁹⁹

De acuerdo con Michael Messner, el norte global ejerce su músculo imperial para imponer las concepciones euro americanas binarias de género sobre una nación menos poderosa del sur global porque, de todas formas, la estructura organizacional en la que Semenya compite fue creada en imagen de los poderes del norte global. Por otra parte, la respuesta de Sudáfrica no se acercó a protegerla como individuo y menos como mujer. La cobertura mediática dominante en Estados Unidos se centraba en el aspecto medicalizado del sexo y el género y si la verificación de sexo verdaderamente podía determinar si se trataba de una mujer o un hombre. La imposición de la verificación de sexo no fue vista como violación hacia derecho humano o hacia a los “derechos de las mujeres”, sino como un insulto euro americano hacia la integridad de la identidad sudafricana.¹⁰⁰

Asia: Corea del Sur

En la sociedad surcoreana existe una fuerte y particular presión de género para que las mujeres se mantengan delgadas y femeninas, tan fuerte que dio origen al movimiento *Free the Corset en 2018* dentro del cual se hicieron miles de publicaciones en redes sociales rompiendo cosméticos en contestación a los estándares irreales de belleza, que propician que una tercera parte de las mujeres jóvenes de este país se haya sometido a cirugías estéticas¹⁰¹.

⁹⁹ Por delante de la marca de 1:54:25, de Semenya en los 800 metros, está el 1:54:01 de Pamela Jelimo de Kenia, el 1:53:43 de la rusa Nadezhda Olizarenko en 1980; y el 1:53:28 de la checa Jarmila Kratochvílavá en 1983.

¹⁰⁰ Michael A. Messner, “Gender relations and sport: local, national, transnational”, *Playing Fields: Power, Practice and Passion in Sport*, Center for Basque Studies University of Nevada, Reno, 2013, pp. 17-32.

¹⁰¹ Benjamin Haas, “‘Escape the corset’: South Korean women rebel against strict beauty standards.”, [en línea], *The Guardian*, s/lugar de edición, 26 de octubre de 2018, Dirección URL:

Esto lleva a mujeres como Yang Min-yeong a reconocer que los gimnasios son espacios no amistosos para las mujeres, donde es recurrente que se sientan ajenas, debido a que el ejercicio sigue siendo entendido como una actividad masculina que hace que se cuestione a las mujeres cuando lo practican¹⁰². Por ello creó un club deportivo sólo para mujeres, llamado “Gym Buddies”. Para ella, fortalecer el cuerpo se relaciona con la autonomía de las mujeres al permitir que sientan que se pueden proteger a sí mismas y que existen como seres independientes y que lo que necesitan entender es que no son débiles, sino fuertes.¹⁰³

No obstante, el golf coreano se situó como un deporte de mucha prosperidad específicamente para la rama femenil. Hasta la década de 1980 el golf comenzó a ser un deporte popular en este país. Las mujeres pasaron de ser más frecuentemente encontradas como costosas y bellas *caddies* a ser jugadoras dignas de admiración y respeto a nivel internacional. De acuerdo con Hang, esto se debe a componentes de la cultura surcoreana como la filosofía de una vida orientada a objetivos que da pie a una ética del trabajo y a un amor y devoción hacia el deporte¹⁰⁴. No obstante, estas mujeres han sorteado condiciones de discriminación de género que viven como experiencias comunes, para tener el papel que tienen en el golf.

En la sociedad coreana, a las mujeres se les había negado la educación y era común su maltrato dentro de la familia, solían ser entendidas como bocas más para alimentar que no podían ejercer el mismo trabajo de campo que los varones, haciéndolas comer las sobras del arroz y dejándolas dormir en los rincones más fríos de la casa. El rol de las mujeres durante la guerra de Corea desmintió que carecieran de valor, ya que, con los esposos e hijos mayores en la guerra, ellas quedaron al mando de las familias sacándolas adelante en ese cruel periodo. Esta experiencia forjó a mujeres más fuertes, agresivas e independientes, tanto en la península como fuera de ella, ya que, habiendo emigrado, usualmente ellas administraban los

<https://www.theguardian.com/world/2018/oct/26/escape-the-corset-south-korean-women-rebel-against-strict-beauty-standards>, [Consulta: 8 de enero de 2021].

¹⁰² Ock Hyun-ju, “[Weekender] Yoga for women, lifting for men?”, [en línea], The Korea Herald, 14 de noviembre de 2020, Dirección URL: <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20201112000901>, [Consulta: 8 de enero de 2021].

¹⁰³ Yoon Chae-won, “Women for change: empowering women in sports”, [en línea], Ewha Voice, 1ero de septiembre de 2020, Dirección URL: <http://evoice.ewha.ac.kr/news/articleView.html?idxno=10422>, [Consulta: 9 de enero de 2021].

¹⁰⁴ Eui Hang Shin y Edward Adam Nam, “Culture, Gender Roles and Sport: the Case of Korean Players on the LPGA Tour”, en *Journal of Sport and Social Issues*, núm. 3, vol. 28, agosto, 2004, p. 226.

negocios familiares mientras que los esposos trabajaban fuera como mano de obra.

105

A pesar de que esta generación de valientes mujeres crío a sus hijas con fortaleza, motivación e ingenio y de que fueron motor para el movimiento de mujeres surcoreano de la década de 1980, las estructuras patriarcales siguen obstaculizándolas para un acceso en igualdad a las oportunidades. Por las mismas horas de trabajo perciben 63.9% menos del salario de los hombres y sólo 15.2% de la ocupación femenina se encuentra en ocupaciones profesionales, técnicas y administrativas. En vista de ello, y en sintonía con valores patriarcales en los cuales los hombres deben de ser proveedores de seguridad financiera, las familias prefieren invertir sus esfuerzos de preparación para la educación superior¹⁰⁶ en los hijos varones.

Los pronósticos poco optimistas para el ejercicio profesional de las mujeres se combinan con un escenario que no es muy favorable para el golf varonil, en el que la estatura y cualidades físicas de los hombres surcoreanos en promedio llega a ser una dificultad en la competencia internacional. Adicionalmente, los exjugadores y entrenadores han llegado a comentar que los hijos varones son indisciplinados y rebeldes en contraste con las hijas, posiblemente porque los primeros están acostumbrados a la atención de los padres y las segundas, con menos opciones, aprovechan la oportunidad de entrenar, además de que es una forma por la que pueden conseguir becas deportivas en universidades prestigiosas.

Las mencionadas condiciones, llevaron a las surcoreanas a encontrarse con el golf, pero para el incremento de su confianza para lanzarse al nivel profesional se vuelven cruciales las experiencias de otras mujeres que hayan logrado destacar en lo mismo. Se-ri Pak fue una jugadora destacada que se convirtió en un modelo a seguir para las golfistas surcoreanas, dando inicio a un movimiento¹⁰⁷ para la incursión en el golf profesional femenino.

A pesar de no ser la primera surcoreana en ganar el campeonato de la Asociación Profesional de Golf Femenil (LPGA, por sus siglas en inglés), su temporada de novata fue elogiada y aplaudida por sus remarcables partidos de una

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 235-236.

¹⁰⁶ La tasa de aspirantes que consiguen entrar a la universidad en Corea del Sur es muy baja por la alta demanda que existe. Es común que se empeñen años e importantes cantidades de dinero en su preparación para los exámenes de admisión.

¹⁰⁷ Eui Hang Shin y Edward Adam Nam, *op. cit.*, p. 239.

manera muy significativa para la sociedad surcoreana, que a finales de la década de 1990 se encontraba sufriendo los efectos de una crisis económica. Su participación, muy mediatizada y tomada como una de las pocas noticias positivas sobre el país, fue crucial para la posterior explosión del golf femenino surcoreano en el nivel internacional, ya que en 1997 no había jugadoras de este país en la liga, entre 1998 y 1999 había tres, para el 2000 subieron a nueve, en 2001 a diez y en 2003 ya había dieciocho jugando profesionalmente.¹⁰⁸

América Latina y el Caribe: México y Cuba

Respecto al deporte en América Latina, no salta a la vista un elemento cultural que cohesione la experiencia de las mujeres deportistas de la región como en el caso de las mujeres en Medio Oriente y los Juegos Internacionales de Mujeres Musulmanas, por ejemplo. No obstante, a lo largo de América Latina existen rasgos culturales que pueden tener puntos de encuentro y dentro de ellos se encuentra el fútbol como uno de los deportes más populares y que produce efectos sociales que también trastocan la vida de las mujeres.

Si bien en el subcontinente no destaca una contestación a la supremacía blanca o el rechazo a las prácticas occidentales, la superación de los estereotipos de género y las barreras culturales machistas se presentan como los obstáculos más recurrentes en la práctica deportiva de las mujeres. En este sentido, Eduardo Archetti habla de cómo el fútbol no está solamente relacionado con la cultura de la sociedad argentina, en ese caso, sino con la construcción de un orden y mundo masculinos. Este deporte, llegando a entenderse como exclusivo para los hombres, funciona como una arena en la que se expresan a sí mismos, sus valores y sus emociones dentro una atmósfera teatral donde los actores son los jugadores y los fans, configurando un ethos masculino en el cual el verdadero hombre adulto “macho” debe ser fuerte, autónomo e independiente¹⁰⁹.

Es así que los espacios futbolísticos terminan siendo hostiles para las mujeres. Aun cuando a éstas les quedan deseos y/o aptitudes para participar, se encuentran

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 238-239.

¹⁰⁹ Uno de los trabajos donde Archetti explora esta dimensión es en “The Meaning of Sport In Anthropology: A View From Latin America”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 65, s/lugar de edición, diciembre 1998, Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA), pp. 91-103.

con un techo de cristal que va disminuyendo sus posibilidades y ánimos de mantenerse en el deporte. A pesar de que no existen prohibiciones legales explícitas, aquello que es “decible” y posible en cuanto al juego femenino, termina siendo distinto a lo que era posible y decible para el juego varonil.¹¹⁰

El caso de la mexicana Maribel Domínguez Castelán, conocida como Marigol, evidenció los obstáculos infraestructurales y culturales que viven las mujeres en el país para jugar fútbol, pero también los macroestructurales que, desde las instituciones internacionales protegen la visión y dinámica androcéntrica de este deporte, impidiendo que las mujeres se desarrollen de una manera similar.

Siendo originaria de un municipio marginado del Estado de México, Maribel comenzó jugando en equipos locales, fingiendo ser hombre en varias ocasiones, hasta que la inexistencia de ligas femeniles de alto nivel en el país la llevaron a migrar hacia Estados Unidos para jugar en el equipo de Kansas City Mystics¹¹¹. Su talento le valió ser reconocida internacionalmente tras su participación en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y ese mismo año anunció un acuerdo con el club mexicano Atlético Celaya, conformado todo por hombres. El acuerdo contó con el visto bueno de la Federación Mexicana de Fútbol, no obstante, la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) se interpuso a que fuera fichada, alegando la necesidad de diferenciar el fútbol masculino del femenino.¹¹²

En Cuba, de una manera similar al caso de Sudáfrica y su discurso nacionalista, el deporte también fue reivindicado como un espacio de resistencia política. De manera inferida, la posición oficial sostenía que la revolución cubana había creado las condiciones necesarias para el éxito deportivo de los cubanos en los eventos internacionales. La politización del deporte al interior del país también fue

¹¹⁰ Daniel Añorve, “El desarrollo del fútbol femenino en México: entre la policía y la política en los procesos de inclusión y exclusión (1970-2019)” [en línea], *UEPG Appl. Soc. Sci., Ponta Grossa*, núm. 27, enero-abril 2019, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/249676043_Culture_Gender_Roles_and_Sport_The_Case_of_Korean_Players_on_the_LPGA_Tour [Consulta: 9 de enero de 2021].

¹¹¹ La Afición, “Maribel Domínguez: ¿Qué ha sido de Maribel Domínguez, la famosa ‘Marigol’?”, [en línea], México, *Milenio*, 14 de febrero de 2020, URL: <https://www.milenio.com/deportes/futbol/maribel-dominguez-que-ha-sido-de-la-famosa-marigol>, [Consulta: 3 de enero de 2021].

¹¹² Editorial Medio Tiempo, “La FIFA niega autorización para Maribel Domínguez”, [en línea], Medio Tiempo, 19 de diciembre de 2004, URL: <https://www.mediotiempo.com/futbol/liga-mx/la-fifa-niega-autorizacion-para-maribel-dominguez>, [Consulta: 3 de enero de 2021].

documentada, donde, por ejemplo, en los encuentros deportivos llegaban a aparecer imágenes y slogans políticos.¹¹³

Así, durante la guerra fría, el deporte fue uno de los bastiones para reflejar la resistencia del país frente a la hegemonía capitalista y estadounidense. Tras el intento fallido de derrocar al gobierno castrista, con la invasión de Bahía de Cochinos en 1962, Estados Unidos le colocó un bloqueo a Cuba que también afectó su adquisición de material deportivo e intercambios con países vecinos para mejorar el nivel competitivo de sus deportistas. Aún con ello, dominó en las competencias internacionales como Juegos Centroamericanos, Panamericanos o Juegos Olímpicos.¹¹⁴

El boxeo ha sido consagrado como uno de los deportes nacionales de la isla, el estilo de boxeo cubano es internacionalmente reconocido y admirado, llega a ser comparado con la danza, por su concentración no en la fuerza, sino en la precisión, la táctica y los movimientos. Aún con varios incidentes, como atentados, y tensiones diplomáticas para la participación internacional del deporte cubano, desde Munich 1972 hasta Atenas 2004 Cuba estuvo obteniendo los primeros puestos en la disciplina¹¹⁵. No obstante, la trayectoria de escuelas cubanas de boxeo, la cultura desarrollada alrededor de éste y el orgullo nacional, hasta el día de hoy las autoridades no permiten la competición femenil por considerarla inapropiado para la salud de las mujeres.

Esto resulta inaceptable para las atletas con toda una trayectoria y deseos de representar a su país, ya que desde 2006 el deporte cubano figuró en todos los programas olímpicos disponibles, incluyendo la halterofilia y la lucha. Irónicamente son bienvenidas en un sinnúmero de gimnasios, donde sus contrapartes varones les ayudan a entrenar y donde algunas expresan no sentir discriminación. Idamelys Moreno es una de las boxeadoras que se encuentran en excelente forma competitiva y esperan la luz verde de la Federación Cubana de Boxeo antes de rebasar el límite de edad. De acuerdo con su entrenador Emilio Correa, que es ganador de una medalla olímpica de plata en Beijing 2008 y de una de oro en el campeonato mundial de 2005, “el potencial sería masivo, porque se trata de la isla del boxeo”. En 2016 el

¹¹³ Trevor Slack, “Cuba’s Political Involvement in Sport since the Socialist Revolution”, en *Journal of Sport and Social Issues*, núm. 2, vol. 6, 1982, p. 35-37.

¹¹⁴ Trevor Slack, *op. cit.*, pp.38-41.

¹¹⁵ Tokio 2020, “Cómo el estilo de Cuba en el boxeo conquistó los Juegos”, [en línea], Tokio 2020, 3 de diciembre de 2020, Dirección URL: <https://tokyo2020.org/es/noticias/como-el-estilo-de-cuba-en-boxeo-conquisto-los-juegos> [Consulta: 23 de abril 2021].

presidente de la Federación, Alberto Puig, anunció la posibilidad de abrir la competencia para las mujeres, creando entusiasmo entre atletas, organizaciones que trabajan por las mujeres y aficionadas y aficionados, no obstante, continúan en espera

116.

Naciones históricas y pueblos originarios

En la comunidad mapuche, que se encuentra en los actuales países de Chile y Argentina, hombres y mujeres jugaban por igual al palín, un deporte ancestral, similar al hockey, llevado a cabo en un campo rectangular, estrecho y alargado donde se emplea el *weño* (palo en forma de *stick*) para llevar al *palí* (pequeña pelota de madera forrada de cuero) al extremo contrario. No obstante, los colonizadores notaron sus componentes sociales, políticos y ceremoniales por lo que comenzaron a controlarlo y prohibirlo y, como parte de ello, introdujeron principios machistas en la cultura para alejar a las mujeres de este, haciendo que con el paso del tiempo quedara únicamente reservado para los hombres.¹¹⁷

De acuerdo con mujeres pertenecientes al pueblo, esta segregación es contraria a sus valores, ya que la idiosincrasia mapuche se concibe como un todo, en donde participan niños y adultos mayores, sin distinguir el género: "Una comunidad no existe si no están los abuelos, que son los sabios y tienen un camino recorrido y tienen el conocimiento. La comunidad no existe si no están los niños, que son el futuro. La comunidad no existe si no hay hombres y mujeres. No segmentación, somos un solo pueblo", dice Luisa Quiñenao.¹¹⁸

Por esta razón, algunas mujeres mapuches han comenzado a organizarse para reapropiarse del palín, relegitimando su lugar en prácticas ceremoniales e identitarias de su comunidad. En el juego que tuvo lugar en junio de 2019 el evento comenzó cuando la *machi*, el chamán de la cultura, comenzó el día con un *llepipun*, la tradición

¹¹⁶ France 24, "Woman boxers striking a blow for equality in Cuba", [en línea], France 24, 10 de junio de 2009, Havana, Dirección URL: <https://www.france24.com/en/20190610-women-boxers-striking-blow-equality-cuba>, [Consulta: 23 de abril 2021].

¹¹⁷ Museo Mapuche de Cañete Ruka Kimvn Taiñ Volil, "Palín a través de la historia: desarrollo y sentido cultural", [en línea], Museo Mapuche de Cañete Ruka Kimvn Taiñ Volil, Chile, Dirección URL: https://www.museomapuchecanete.gob.cl/641/w3-article-54500.html?_noredirect=1, [Consulta: 29 de abril 2021].

¹¹⁸ Alberto Peña, "Las mapuches buscan librarse del machismo tradicional en su deporte", [en línea], La Tercera, 12 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/mujeres-mapuches-jugando-palín/695907/>, [Consulta: 23 de abril de 2021].

que une a los presentes para pedir a la naturaleza por las actividades que van a realizar y que fortalece los lazos de la comunidad, después se realizó un mantra con los *cultrunes* (tambores), *cascahuillas* (cascabeles), *pifilkas* (flautas) y *trutrukas* (similares al trombón) acompañado de la danza de los participantes y con la comunidad reunida las mujeres de ambos equipos decidieron las reglas y condiciones en las que se iba a jugar¹¹⁹.

Algunas manifestaron que practican para inculcarle a sus hijos, pichikeche en idioma mapudungún, así como sentir alegría por estar ahí y ser apoyadas por sus parejas, cuidando a los niños y preparando el almuerzo: "Nacimos iguales, iguales que un hombre. Tenemos ese *newen* (energía, en idioma mapudungún) y esas ganas y es hora de que nosotras salgamos de la zona de confort, de estar cocinando y atendiendo al hombre. Dejemos ese lado machista antiguo", dijo Gloria Moreno Huenchumilla¹²⁰.

En el otro extremo del continente, las mujeres aborígenes en Canadá, enfrentan condiciones desiguales para formar parte del deporte en sus comunidades por el hecho de ser mujeres, y en el sistema canadiense de deporte por ser mujeres y aborígenes. Están conscientes desde el principio de que se encuentran en un espacio de dominio masculino y que, por lo tanto, su trabajo no será bien valorado.

Normalmente son aceptadas en posiciones de enseñanza y no de entrenamiento porque las primeras se relacionan con los cuidados y la educación, que son atribuciones femeninas, mientras que el entrenamiento o *coacheo* al ser entendido desde lo competitivo, lo riguroso y lo eficaz, se identifica con cualidades masculinas y se facilita a los hombres. Aunado a ello, por su color piel suelen recibir comentarios, por mencionar alguno, sobre tener predisposición por favorecer a jugadores aborígenes. Algunas expresaron sentir frustración por los retos que les representa llevar lo que les enseñan desde el conocimiento y prácticas occidentales a sus capacitaciones deportivas en sus comunidades aborígenes.¹²¹

Sin embargo, Victoria Parashak en su artículo "Aboriginal Women 'Working' at Play" demuestra que aún con la doble discriminación que viven, estas mujeres constituyen una parte que sostiene el funcionamiento del deporte. Ellas prefieren

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ Victoria Parashak y Janice Forsyth, "Aboriginal Women Working at Play: Canadian Insights", en *Ethnologies*, núm. 1, vol. 32, Université Laval, 2010, p. 160, 166-168.

desempeñarse como voluntarias porque, además de que les resulta muy complicado ser contratadas, sienten contar con más incidencia desde estas posiciones. A diferencia de quienes ocupan los cargos más privilegiados en la estructura deportiva, ellas conocen, explícita o implícitamente, la trascendencia de trabajos como el de enseñanza, la recaudación de fondos, la logística de viajes y actividades, la administración de equipos, el fomento de valores de convivencia y aprendizaje por encima de ganar, entre otros, están conscientes del valor de esta parte y de lo fundamental que es para que se lleve a cabo la actividad deportiva.

Estas mujeres, que, además de su trabajo asalariado y del hogar prestan su tiempo en dichas tareas invisibilizadas, tienen un profundo compromiso con su familia y comunidad. Ellas están dispuestas a trabajar sin remuneración porque tienen el propósito de mantener los beneficios de la actividad deportiva en su comunidad y que sus hijos puedan disfrutarla y aprovecharla, aunque no perciban beneficios directamente para ellas.

La lucha por practicar ha sido constante, así como el fenómeno deportivo se exportó y se expandió globalmente, los movimientos de mujeres para percibir los beneficios de esta práctica se presentan igualmente por todo el mundo. A pesar de que estos movimientos son amplios y difíciles de describir en uno solo, las diversas relaciones que mantienen las mujeres con el deporte ilustran la diversidad de sus vivencias alrededor del mundo.

La condición de género y la resistencia a vivir en el rol limitante que les impone son factores que comparten las mujeres alrededor del mundo en su relación con el deporte, esto permite ubicar sus situaciones y demandas en un movimiento internacional de mujeres que también se manifiesta en este ámbito. De Francia y Estados Unidos a Sudáfrica, Irán, Afganistán, México, Cuba, las tierras mapuches, las comunidades aborígenes en Canadá y las demás que no alcanzan a ser nombradas, las mujeres han reclamado su derecho a vivir con acceso al esparcimiento, al autocuidado, a la competencia, etc., así como lo pueden hacer los hombres, elementos importantes que retomaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II: EL DEPORTE COMO FORTALECEDOR DE LA AGENCIA EN LAS MUJERES

2.1 Del empoderamiento a la agencia

El empoderamiento ha sido uno de los conceptos más icónicos y expandidos cuando se habla de trascender a las limitaciones y violencias que viven particularmente las mujeres, en todo el mundo, por el hecho de serlo. No obstante, su uso en los discursos relativos a las mujeres se ha popularizado tanto y tantos contextos diferentes, que genera problemas para su comprensión y para ubicar y concretar su contribución específica a mejorar las condiciones en las que se encuentran las mujeres.

Afortunadamente, la teoría también contribuye con más conceptos, como la agencia y la autonomía, que complementan nuestro entendimiento de la sociedad internacional y de la vida de las mujeres dentro de esta, alumbrando aspectos que en otras proposiciones se hacen menos relevantes. La consideración de diferentes perspectivas conceptuales no tiene por qué resultar contradictoria ya que la producción teórica se adapta y existe para nuestras realidades y no al revés. Con la siguiente exploración de conceptos y propuestas se busca revisar y explotar sus posibilidades de corresponder de la manera más cercana y sensible a las vidas de las mujeres en el estudio y a la manera, poco considerada anteriormente, en la que se relacionan con la actividad deportiva.

2.1.1 Empoderamiento

La idea de empoderamiento hace referencia a un proceso en el cual alguien que no había tenido la capacidad de elegir, la comienza a adquirir ¹²², a una persona que había sido carente de poder o lo había perdido y se encuentra en curso de recuperarlo o adquirirlo. El empoderamiento se plantea para quienes se encuentran restringidos

¹²² Rosa María Ortiz Aguirre, *Sentido de agencia y empoderamiento de la mujer a través del proceso de consolidación habitacional en colonias populares de origen irregular. Guadalajara 1970-2009*, Tesis en programa de maestría y doctorado en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 82, disponible en: https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/XEBT539SV2FVKRPUX9EPRD54ACA3KHU53J6U1FRMAGXR1EQR5X-24084?func=find-b&local_base=TES01&request=sentido+de+agencia&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=

del desarrollo de sus capacidades. Por esta razón, la utilización de este concepto en las conferencias y organismos internacionales está vinculada con una mirada hacia América Latina y, en general, a los países considerados como en vías de desarrollo.

Su relación con el género se hizo con la segunda ola del feminismo, pero en un principio la situación de limitación y subordinación de las mujeres y su perspectiva global fue abordada de una manera distinta. En la Segunda Década del Desarrollo las instituciones internacionales mencionaban la importancia de integrar a las mujeres en el desarrollo. Esto llevó a los Estados a poner en marcha programas de desarrollo, donde se concibió a las mujeres en el rol tradicional: como cuidadoras del hogar, creadoras de manualidades, actividades estéticas, comercializadoras de productos artesanales, etc., a este enfoque se le denominó Mujeres en el Desarrollo (MED).¹²³

Posteriormente, se abrió un nuevo paradigma para comprender esta desigualdad y visualizar su cambio mediante el concepto de empoderamiento con contribuciones como las de Maxine Molyneux, Carolyn Moser y Kate Young entre 1991 y 1994. Las tres formaban parte de la academia británica, no obstante, sus análisis de género en el desarrollo fueron planteados a partir de sus experiencias e historias en países como India, Pakistán u otros pertenecientes a América Latina.

De esta manera, se constituyó el enfoque de Género en el Desarrollo (GED) que sustituyó al de Mujeres en el Desarrollo (MED), criticándolo por tener una visión pasiva hacia las mujeres. Se denunciaron como falsas las premisas de integrarlas en el desarrollo ya que siempre habían estado presentes y productivas en la economía, y que la visión que proponía invisibilizaba las actividades domésticas fundamentales para el funcionamiento de la sociedad y a las que habían sido encaminadas desde sus primeros años, considerándolas naturales como si no implicara ningún esfuerzo llevarlas a cabo.

Este nuevo enfoque abrió un panorama para pensar a las mujeres como activas, tanto en lo que se refiere a sus vidas, como en lo colectivo, sea con incidencia en lo que acontece tanto en lo local como en lo mundial. La producción académica continuó hacia este sentido y destacó el trabajo de Sen y Grown *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el tercer mundo*, que se preparó para la Tercera Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, en 1985.

¹²³ Magdalena León, "El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género", en *La Ventana*, núm. 13, vol. 2, México, Universidad de Guadalajara, 2001, p. 80.

Más adelante, en 1994 la idea de “Empoderamiento de las mujeres” apareció en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de Naciones Unidas, en Cairo. El objetivo acordado en este evento fue que tratar las cuestiones de población significaba solucionar las necesidades de hombres y mujeres, no alcanzar objetivos demográficos. Para ello, la estrategia que se encontró estuvo en *empoderar a las mujeres* y que tuvieran más opciones por medio del acceso a la educación, servicios sanitarios, capacitación, empleo y participación en la política y en la toma de decisiones en todos los niveles.¹²⁴

Dicha idea fue una parte adoptada en la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing 1995 y plasmada en la Declaración y Plataforma de Beijing. Esta última es descrita como “una agenda con visión de futuro para el empoderamiento de las mujeres” y menciona a la igualdad de género, al empoderamiento y a los derechos humanos de niñas y mujeres como la meta. A lo largo del documento señala como sus objetivos el “adelanto de la mujer” y la “Potenciación del papel de la mujer”¹²⁵. De ésta manera, el empoderamiento fungiría como la estrategia y lo que las mujeres necesitan para mejorar su situación, dando a entender que las mujeres necesitan empoderarse porque están carentes de poder.

Es así que, a partir de las conferencias y planes de acción de la ONU, sobre todo la Plataforma de Acción de Beijing, en el imaginario colectivo se posicionó la noción de empoderamiento como una necesidad de las mujeres. Se convirtió en un concepto central, que englobaba y sustituía una enumeración y precisión del conjunto de medidas a tomar para conseguir el llamado *adelanto de la mujer* y que, al ser pronunciado y decretado por las instituciones internacionales, lo dotó de legitimidad y oficialidad para señalar lo imperativo con fin de lograr bienestar en las mujeres de todo el mundo.

El diagnóstico de la plataforma de Beijing no es falso, efectivamente, las mujeres viven todos estos problemas y están en situaciones de desigualdad y vulnerabilidad por el hecho de ser mujeres. No obstante, tienen vidas diferenciadas y necesidades concretas. Tienen que ejercer su derecho a desarrollar sus capacidades y vivir sus vidas de una manera en la que el sexo no sea un factor en contra, pero

¹²⁴ Naciones Unidas, “Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 5-13 de septiembre de 1994, Cairo, Egipto”, [en línea], Conferencias Reuniones y Eventos, Naciones Unidas, URL: https://www.un.org/es/events/pastevents/icpd_1994/ [Consulta: el 17 de marzo 2021].

¹²⁵ *Ibid.*, p. 34.

para ello no todas necesitan de lo mismo, ya que viven una diversidad de discriminaciones y violencias que se intersectan dependiendo de su clase social, etnia, edad, orientación sexual, religión, si tienen alguna discapacidad, etc. De manera que, lo que puede mejorar las vidas de algunas, y ser considerado por ellas como *empoderante*, no lo es necesariamente para otras.

Es por esto que se debe tener cuidado en qué se pone la etiqueta de *empoderante*. No puede ser una imposición y tampoco una categoría vacía de contenido, tiene que estar relacionado a la resolución de situaciones concretas negativas y limitantes para mujeres influenciadas por el género. Las mujeres no necesitan quedarse con un distintivo abstracto que diga que se encuentran empoderadas, sin saber lo que eso significa para ellas realmente y cómo les trae más beneficios de su situación anterior a este.

Se debe reconocer que, a pesar de la estructura que las hace vivir discriminaciones en razón de género, las mujeres no son objetos pasivos de ella que dependen de las políticas públicas tomadas desde conferencias internacionales, para mejorar su presente. Ellas ya se encuentran tomando acción y siempre lo han hecho. A esto, la propuesta que viene con el concepto de agencia abre el paradigma.

2.1.2 Agencia

La noción de agencia ofrece otras posibilidades en donde el uso del término empoderamiento resulta problemático. El enfoque en el que se enmarca este concepto brinda una posición diferente para entender a los sujetos y sus relaciones con el medio social. No se trata de un proceso para recuperar u obtener por primera vez algo con lo que no cuentan, porque la agencia es una capacidad inmanente en las personas, a través de ella toman decisiones, acción y son capaces de generar cambios a corto o largo plazo.

Este enfoque comprende al sujeto en una posición activa, en la que actúa como agente, el cual es capaz de visualizar patrones alternativos de acción y decidir entre ellos. No obstante, esta capacidad de ingenio, decisión, acción y cambio también habla de las metas que tienen en primer lugar los agentes. Esta capacidad de aspirar

es fundamental, ya que conciben alternativas y futuros diferentes para sí mismos, llevándolos a manejar el control sobre sus propias vidas¹²⁶.

Es por esto por lo que la capacidad de agencia también da lugar a su individualidad y sus singularidades, abarcando el significado, propósito y motivación que los sujetos le confieren a sus actividades. Para el individuo, sus aspiraciones, decisiones y acciones responden a revisiones, análisis y reflexión respecto a su vida y su entorno, a procesos profundos sobre sí mismo. Es así que, no corresponde únicamente a decisiones tomadas mecánicamente desde la abstracción y la racionalidad, sino vienen implicadas cargas importantes de propósito y sentimiento, llegando a significar para las personas negociación, engaño, manipulación, subversión o resistencia, por ejemplo¹²⁷.

No se trata de una cualidad que se queda en lo personal, sino que es capaz de impactar a otras personas y a la escena social. Los vuelve actores, incidentes, participantes, los vincula necesariamente con algo más, algo en lo que pueden intervenir, algo que existe con relación a ellos y no de manera abstracta y aislada como empoderándose para sí mismas.

No obstante, esto no significa que el enfoque de la agencia sea contrario al empoderamiento, porque lo complementa. La agencia y el empoderamiento están interrelacionados, ya que la agencia está implícita en el empoderamiento porque ser agente es un principio para empoderarse. La primera es el corazón del proceso de empoderamiento, porque ahí reside la acción¹²⁸. Si el empoderamiento es la capacidad del individuo para realizar acciones efectivas, que significa elegir y transformar esas elecciones en acciones y resultados deseados, de acuerdo con Alsop citado en Ortíz, entonces la agencia está implícita en ello al hacer referencia a actuar en relación a lo que la persona valora¹²⁹.

Asimismo, tomar decisiones y actuar con base en ellas lleva implícito al poder. La agencia es una manifestación del poder, es así que también puede ser poder *para*, es decir, el poder *para* realizar sus propias elecciones y perseguir sus propios objetivos. Igualmente puede tomar forma del poder *sobre*, el poder en el que se tiene

¹²⁶ Rosa María Ortíz Aguirre, *op. cit.*, pp. 83-84.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 85.

¹²⁸ *Ibid.*, p.83.

¹²⁹ *Idem.*

la manera de anular la agencia de otros actores e imponerse sobre otras capacidades de agencia.

El proceso de desarrollar capacidades y ponerlas en práctica para tomar decisiones en sus vidas y llevarlas a donde se desea, finalmente sí coincide con las ideas de empoderamiento. No obstante, este se sustenta y construye a partir de las acciones y producción propia de beneficios concretos y estratégicos para ellas mismas, incidiendo en su realidad personal, pero también con posibilidades de hacerlo en la colectiva, en la creación de oportunidades y espacios de cambio para más personas.

Finalmente, no se trata de realizar un cambio del concepto a través del cual se va a entender este proceso en los sujetos, sino de dar un giro a la perspectiva que se tiene de la vida de los individuos. Estos, si bien viven en medio de una estructura patriarcal, capitalista y colonialista, que impacta ineludiblemente en sus vidas, también cuentan con la capacidad de cambio, de incidir y de resistir. El concepto de agencia sólo es un medio a través del cual se puede ver esta aproximación distinta y, sin duda, más amplia.

2.1.2.1 La agencia y las mujeres

Otro concepto que contribuye a enunciar la situación de rezago social específicamente en las mujeres y que abre perspectivas para trascender de ella, es el de autonomía con las propuestas de Marcela Lagarde.

En esta propuesta, la autonomía es central en los propósitos feministas porque es totalmente contraria a la construcción ontológica y tradicional de la mujer en la cual se encuentra incompleta y tiene la necesidad de completarse a través de los otros. En este caso, su identidad se basa en lo contrario a la autonomía, es decir, en la fusión a otras personas. Así, mientras se coloca el deber de fusión en la vida de una mujer, donde siempre está en primer lugar alguien más, sea la pareja, los hijos, el padre, la madre, etc. y se les entiende como idénticas y reemplazables en el sentido de que lo valorado no son ellas en sí, sino sus cuidados, la autonomía no es una cualidad dada, sino algo por lo que se debe luchar, que tiene que ser construido para

que pueda existir y que, una vez establecida, demuestra que las mujeres son individuales y únicas, que viven para ellas mismas.¹³⁰

En este sentido, por condiciones históricas evidentes, buscar, construir y defender la autonomía de las mujeres es imperativo para que el sexo no juegue en contra del desarrollo pleno de un ser humano. La agencia, dado que se comprende como inherente de cada sujeto o sujeta, puede insertarse como aquella capacidad de deseo y creatividad que es necesaria para tomar, por sí mismas, medidas que encaminen a la autonomía de cada una, ya que, siguiendo a Hannah Arendt citada por Lagarde, la autonomía no se puede definir en lo abstracto porque cada sujeto social requiere de una autonomía específica¹³¹.

En un mundo, que está caracterizado por la dominación masculina y vidas más limitadas para las mujeres, la ejecución de su capacidad de agencia, su toma de acción para conseguir beneficios con los que en un principio no cuentan en razón de su género dentro del sistema patriarcal y que resultan de utilidad para combatirlo, configuraría una agencia feminista. De acuerdo con Lara, negarse a permanecer en el rol establecido y seguir sus deseos es una forma de hacer resistencia, un arte de la insubordinación, porque se configura en un lugar otro donde el género simbólico se ve desplazado, transformado y hasta invertido, situación que observamos de manera concreta en la relación mujeres y práctica deportiva.

2.2 Mujeres, práctica deportiva y el acceso a espacios deportivos

En esta misma línea, la práctica deportiva, como un espacio altamente masculino y otro más que es restringido para las mujeres y les implica desafíos, puede ser un escenario donde se fortalezca su agencia, mediante la autodeterminación de sus deseos y objetivos, el reconocimiento de su entorno y la voluntad para elaborar estrategias con fin de llevar su vida como lo prefieren, todo esto con la posibilidad de exteriorizar sus aprendizajes y habilidades a situaciones extra deportivas.

¹³⁰ Marcela Lagarde, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Nicaragua, Puntos de Encuentro, primera edición, pp. 6, 20 y 42.

¹³¹ *Ibíd.*, p.5.

2.2.1 El feminismo y la actividad físico-deportiva

El incremento por el estudio del deporte con perspectiva de género se ha manifestado hasta las últimas décadas. Una de las razones por las que la actividad físico deportiva no ha gozado de interés en el feminismo es por la lejanía que este fenómeno aparenta tener con la vida de las mujeres. Desde la visión crítica ha sido rechazado al ser considerado un medio de control y alienación de masas¹³², al que se le denuncia por dar continuidad a la cosificación de los cuerpos femeninos o por el que estos son instrumentalizados, ya sea para fortalecer el mito de la nación en competencias internacionales o para dinamizar a la industria deportiva.

Matilde Fontecha atribuye la difícil relación entre el feminismo y la actividad física y deportiva a tres situaciones: 1) la Educación Física no se ha considerado de igual importancia que las demás áreas del saber académico; 2) El hecho de que muchas mujeres no han disfrutado del movimiento, ya que la actividad física les remite a la desagradable época de su niñez y pubertad en la que eran obligadas a hacer tablas gimnásticas y vestirse de una manera sexista determinada cuando no se sentían cómodas con sus cuerpos; 3) y por último, la influencia del fenómeno del deporte espectáculo que provoca que las palabras educación física y deporte se entiendan como sinónimo del deporte de alto rendimiento, algo que se presenta como arduo e inalcanzable para muchas mujeres¹³³.

No obstante, la visión feminista sí ha existido en la educación física y en el deporte. Sheila Scratton se dedicó a rastrear los trabajos con perspectiva de género en la Educación Física y dentro de ellos se constata la presencia de la diversidad de feminismos. Dentro del feminismo liberal, las investigaciones se enfocan en la diferenciación de actividades en función del sexo, las prácticas discriminatorias respecto a la vestimenta, el acceso a instalaciones, los estereotipos, etc., por lo tanto, su convicción se encuentra en abogar por una mayor cantidad de oportunidades, el aumento de conciencia frente a la discriminación y la oposición eficaz contra los estereotipos. En esta perspectiva también se identifica que el problema está en las actitudes y prácticas de alumnas y profesoras de educación física, remarcando la necesidad de concientizarlas y modificarlas. No obstante, es importante no perder de

¹³² Fontecha, *op. cit.* p. 246.

¹³³ *Ibid.*, pp. 245-246.

vista que la reforma de las actitudes en el nivel micro no asegura soluciones a largo plazo, comenta Scratton ¹³⁴.

Ante lo limitante de atribuir el problema a lo individual, el feminismo radical contribuye con elementos más enraizados en las relaciones sociales. Sitúa a la sexualidad como elemento central de su perspectiva, donde la masculina sirve para controlar a las mujeres en el trabajo, el deporte, el ocio, el espacio social, la escuela, etc. Es así que mediante la educación física las niñas y jóvenes aprenden cual es el físico femenino y otorgan importancia a la apariencia, presentación y el control, mientras que se estimula a los chicos a desarrollar fuerza física, agresión y confianza en su destreza física. Esta propuesta sugiere los esfuerzos que cambien la relación entre hombres y mujeres para que estas salgan de su situación de opresión, en la que incluyen, en varias ocasiones, la organización educativa centrada en la niña y con clases separatistas ¹³⁵.

Con el feminismo marxista, ubicando la opresión de las mujeres por su papel en el seno de la familia y en la división sexual del trabajo mediante una perspectiva histórica, consideran que es imprescindible el entendimiento histórico de la educación física, como la actividad desarrollada a partir de los valores de la burguesía de finales del siglo XIX que dio elementos para la construcción de su carácter fundamental para la competición y que contribuye a la reproducción de los valores y actitudes necesarios para los futuros trabajadores de las sociedades capitalistas. Así, la educación física en las mujeres es entendida en torno a la enseñanza para que procuren buenas condiciones de salud y puedan producir hijos sanos, por lo que el reforzamiento que se hace de la feminidad y masculinidad funciona como agente que continúa la división internacional del trabajo. De acuerdo con Scratton esta perspectiva no incluye el análisis de género, dejando de integrar la dominación y el control patriarcales, además, puede ser muy determinista y simplista, no dando lugar para la oposición y la acción. dado que las personas también se pueden oponer al sistema social y, efectivamente, lo hacen.¹³⁶

Los trabajos que Scratton enmarca en el feminismo socialista incluyen elementos del enfoque radical y del marxista, es decir, viendo como problema

¹³⁴ Sheila Scratton, *Educación física de las niñas: un enfoque feminista*, España, Morata, 2000, segunda edición, p. 23.

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 24 y 25.

¹³⁶ *Ibid.*, p., 28.

fundamental la relación entre el patriarcado y el capitalismo. La relación de género con la educación física sigue siendo comprendida a partir de las ideologías de la masculinidad y la feminidad, relativas al físico, la maternidad y la sexualidad. Asimismo, problematiza las experiencias de las niñas con la educación física en dependencia con su clase social y pone sobre la mesa la división sexual del ocio, que influye en las diferentes oportunidades de acceso al transporte, instalaciones, clubes deportivos, etc. y cómo eso influye en sus oportunidades y experiencias en las actividades físicas. Plantea que una oposición efectiva a las relaciones capitalistas y patriarcales requiere de estrategias de reforma a corto plazo, pero también de la elaboración de planes a largo plazo para un cambio estructural radical porque, a menos que se rechacen y modifiquen las ideologías de feminidad y masculinidad, de fuerza física, de sexualidad y la división sexual del trabajo en y a través de la educación física, seguirán produciéndose y reproduciéndose las divisiones y desigualdades entre estos géneros¹³⁷.

Posteriormente, los análisis de género y raza ponen de manifiesto el etnocentrismo en los trabajos feministas y habiendo pocos trabajos en la educación física que se ocupen de la raza. En ellos, identifican el problema, más que en la diversidad cultural de los alumnos, en el etnocentrismo de la escuela, de los individuos y en el racismo institucional. Aquí se han ubicado y analizado los estereotipos raciales, donde los profesores comparten ideas en las que las aptitudes para ciertos deportes se relacionan con el origen étnico del deportista, por ejemplo, los jóvenes sudasiáticos juegan muy bien al cricket y la defensa personal; los afrocaribeños en el atletismo o el levantamiento de pesas, teniendo predisposición a ser estudiados, específicamente ellos, en sus características genéticas; y las niñas y jóvenes en actividades feminizadas como la gimnasia, la danza o el voleibol.

La amplitud de los feminismos nos permite descubrir el otro mundo de interacciones con el deporte que pasan de largo en las impresiones, discusiones y análisis recurrentes, nos abren la perspectiva a una dimensión donde hay bastante trabajo de género pendiente. Si bien los criterios de análisis son amplios y se pueden sobreponer o contrariar, como con varios otros ámbitos en la coyuntura feminista, todos parten del reconocimiento de la desventaja e injusticia de género en el ámbito,

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 27.

además, nos ofrecen diferentes caras y experiencias de las mujeres con el deporte, así como pistas para trascender de determinadas problemáticas.

La necesidad de la perspectiva de género en la educación física, actividad física y el deporte debe dejar de ser un asunto de que se ocupen básicamente las pedagogas comprometidas, para que pase a visibilizarse ampliamente en la sociedad en general como otro espacio que, atravesado por las jerarquías de género, también ha estado condicionando y limitando la conciencia de las capacidades de las mujeres.

La educación física y el deporte son bastión clave en la diferencia de género dado el peso que recae en el cuerpo para distinguir roles. La diferencia física procedente de la diferencia sexual se ha convertido en este factor tan básico sobre el que se ha desarrollado el deporte. Y, a su vez, este ha complementado otras agencias de socialización, como la familia, la iglesia, la escuela, presentando normas estereotipadas para el desarrollo de la identidad sexual de niñas y niños constituyendo un eje más del orden de la división sexual.

2.2.2 Práctica deportiva y agencia en las mujeres

El deporte es un espacio más en las interacciones sociales de todo el mundo que también está relacionado y atravesado por la estructura patriarcal, por lo tanto, también es necesario de intervenir. Ya existe una larga historia de mujeres con una vida vinculada a este, por lo que no se pueden ignorar sus relaciones con esta esfera. Para ellas, sus prácticas tienen significados más profundos que el solo deporte o la actividad física. Al día de hoy, cuando el incremento en la participación de mujeres en los Juegos Olímpicos da aires de triunfo¹³⁸, las mujeres siguen teniendo experiencias diferentes a las de los hombres con el deporte, sus prácticas están permeadas de la conciencia del poder pararse y hacer uso de un espacio que está, como esta sociedad, dominado por varones.

Los efectos de la actividad física y deportiva en las mujeres abren un espectro de posibilidades que culturalmente son contrarias a su mandato de género. El uso del cuerpo para su autocuidado y su propio ocio dan pie a generar una conciencia más amplia sobre sus propios cuerpos y, por lo tanto, sobre ellas mismas, sus capacidades y sus posibilidades.

¹³⁸ Olympic Games, "Gender Equality Through the Time: At the Olympic Games" [en línea], URL: <https://www.olympic.org/gender-equality/at-the-olympic-games> [Consulta: 30 de marzo de 2021].

Respecto al deporte, en particular, los espacios sólo entre mujeres son significativos. Partiendo de las limitaciones que tienen en común para su acceso al ocio, debido la presión para que se dediquen a la maternidad, al cuidado de la pareja y del hogar que se mantienen como responsabilidad de ellas aún cuando también trabajan fuera del hogar. A esta falta de tiempo se le agrega la disponibilidad de ingresos, que siguen siendo más bajos para ellas.

En su espacio deportivo o para la actividad física, están juntas en una actividad que les interesa y les brinda alegría y satisfacción, es por ello que se encuentran ahí. Muchas veces pueden ser identificados por ellas como espacios seguros de violencia de género, donde se pueden reconocer en la misma condición en relación con el deporte, donde llegan a encontrar comprensión en sus vivencias y donde pueden rechazar los valores sexistas dominantes.

La investigación de Raphaëlle Nicholson sobre las mujeres jugadoras de cricket en la Gran Bretaña del siglo XX pone sobre la mesa la manera en la que el deporte fue un escenario crucial donde se resistía a las normas de género y que conectaba el movimiento de mujeres entre la primera y segunda ola del feminismo en Europa y señala elementos suficientes para considerar cómo en el deporte se daba continuidad al movimiento de mujeres.

La Asociación de Cricket de Mujeres (Women 's Cricket Association o WCA, en inglés) se formó en 1926 con las mismas líneas organizacionales que las agrupaciones masculinas. La integraban mujeres de clase media y era conservadora protegiendo, por ejemplo, las normas correspondientes a la feminidad hegemónica en el deporte, como la vestimenta o el comportamiento de las jugadoras, por ejemplo, recordándoles que debían “mantenerse femeninas en un juego de hombres”¹³⁹. Veían su práctica puramente como una actividad recreacional sin ninguna intención política, incluso negaban considerarse feministas, identificando a estas últimas como mujeres deshinibidas que queman sus brasieres.

No obstante, Raphaëlle Nicholson argumenta que los espacios femeninos como este dieron continuidad al movimiento de mujeres, incluso si no se identificaban feministas, porque trabajaban ampliamente su autonomía por el hecho de requerir su

¹³⁹ Raphaëlle Nicholson, " 'Cricket has given me everything': Women's Sport and the Women's Movement in Twentieth-century Britain", *French Journal of British Studies*, núm. 1, vol. 23, Francia, Centre de recherche et d'études en civilisation britannique, 2018, p.4 , disponible en: <https://journals.openedition.org/rfcb/1748>

ausencia en casa y de tratarse de actividades para exclusivas a su disfrute, mientras que, al mismo tiempo, les proveían de una red de apoyo. La asociación se creó con el propósito de incidir en la fundación de más clubes de cricket, apoyando a aquellas mujeres y niñas que habían tenido poca oportunidad de desempeñarse en este deporte¹⁴⁰. Ningún hombre participaba ni podía ser miembro del comité, mismo que dictaminó que las mujeres debían dirigir cada aspecto, además de ser las árbitras y entrenadoras.

Esta organización rebatía los discursos de fragilidad femenina y defendía el derecho de poner el ocio femenino por encima del marido, los hijos o las ocupaciones domésticas, pero principalmente, lo fundamental de elegir libremente sus preferencias de esparcimiento. Si bien el sexismo y los estereotipos han sido constantes, hay momentos en los que, por diversas circunstancias, se agudizan y la resistencia machista se hace más presente. Es así que en la década de 1930 reaparecieron los argumentos de que la mujer no tenía lugar en el dominio masculino del cricket, así como en otros deportes, e incrementaron los ataques hacia las jugadoras. Ante esto, la Asociación de Cricket de Mujeres se mantuvo firme e incluso, en la revista *Women's Cricket* en 1948 publicaron, sin hacer absolutamente ningún comentario, una de las cartas que frecuentemente les llegaban:

Las mujeres deben ocuparse en hacer cosas para las que están adecuadas y evitar actuar y vestir como lo hacen los hombres...

Es algo sumamente ridículo para las mujeres desperdiciar su tiempo para ir a ultramar a jugar al cricket.

Cordialmente, alguien a quien le gusta que las mujeres sean mujeres.

Con estas determinaciones, décadas antes de llegar a la mitad del siglo XX, y sin nombrarse feministas, ellas se apoyaban para reivindicar y ejercer demandas que se consideran feministas. Nicolson recopiló datos de la revista *Women's Cricket* y de entrevistas, que refutan las conclusiones de historiadores que dicen que las mujeres abandonaban el deporte al casarse. Varias de ellas continúan jugando, incluso a nivel internacional, aún después de contraer matrimonio y tener hijos; algunas ponían en

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p.6.

riesgo sus planes de matrimonio por su determinación de no detener su carrera en el deporte; sugerían que quien deseara casarse se asegurara de elegir un marido que comprendiera el cricket; asimismo, llegaron a considerar abrir una guardería para permitir las madres jugar de cricket y a plantear que la cuestión estaba en mejorar las oportunidades para las mujeres, lo cual podría significar que los maridos fueran los que cuidaran a los hijos y se responsabilizaran del trabajo en casa si ellas estaban fuera.

En aquellas décadas de mediados del siglo XX, las ideas principales de la segunda ola del feminismo como: retar confinamiento a domesticidad y el matrimonio desigual y dependiente; la búsqueda del empoderamiento; y reivindicar el control sobre sus propios cuerpos, ya estaban presentes en el estilo de vida y valores de estas mujeres que elegían vivir sus vidas, incluso cuando la privación maternal, con las ideas de que la mujer no debía disfrutar lejos de sus hijos porque era perjudicial para ellos, era un recurso común para disciplinarlas y les podía implicar consecuencias sociales y hasta jurídicas.

El deporte llega a ser central para las mujeres que disfrutaban de él, tomando un papel en la construcción de su identidad y siendo un eje a partir del cual entienden y reflexionan su vida. Asimismo, el deporte moderno está ligado a su potencial pedagógico. Por ello, las experiencias que de él obtienen estas mujeres se traducen en aprendizajes positivos con alcances exteriores a sus espacios deportivos y que pueden ser clave para su participación activa frente a desafíos que se les presenten en otras áreas de sus vidas.

Evidenciando esta parte y exponiendo las experiencias positivas de las mujeres con el deporte a través del concepto y la perspectiva del empoderamiento, Betelihem Brehanu Alemu en 2017 realizó un estudio enfocándose en un país del llamado tercer mundo: Etiopía. Buscó explorar el potencial que tienen la actividad física y el deporte para mejorar el proceso de empoderamiento de doce jóvenes entre 16 y 20 años. Su trabajo utilizó un enfoque amplio y general para encontrar en las narrativas de las jóvenes entrevistadas elementos que demuestren las experiencias positivas que obtienen del deporte y el gran rezago que aún existe para el género femenino. Concluyó que estas actividades efectivamente coadyuvaron a su empoderamiento, que las experiencias y aprendizajes que desarrollaron en sus prácticas contribuyeron al empleo de su pensamiento crítico, de la percepción de sus capacidades, la construcción de redes sociales y de apoyo y a la formación de un

estilo de vida saludable y activo, sin embargo, también incluyó los casos en los que la práctica deportiva también puede ser problemática y les causó efectos de desempoderamiento ¹⁴¹.

El recurso utilizado para “medir el empoderamiento”, fue el marco teórico de empoderamiento de Zimmerman, que abarca el empoderamiento individual, organizacional y colectivo y que distingue el proceso de empoderamiento de los resultados del empoderamiento. Alemu se enfocó en el nivel individual, evaluando como resultados generales del empoderamiento en las jóvenes con las que trabajó: 1) la conciencia crítica; 2) los comportamientos participativos, y 3) el sentido de control y autoeficacia. En cuanto al proceso de empoderamiento, analizó: 1) el proceso en general, basado en la percepción de las jóvenes de ser activas e independientes, a lo que incluyó el desempeño académico, la vida activa y la responsabilidad; 2) el manejo de recursos, el trabajo con otras personas, y 3) el aprendizaje en habilidades de toma de decisiones.¹⁴²

Entre las narrativas de las jóvenes que tuvieron un proceso de empoderamiento favorecido por el deporte, se dijo que este les permitía volverse visibles y reconocidas en una comunidad que las había hecho sentir invisibles e inexistentes durante mucho tiempo; que les había ayudado a erradicar hábitos dañinos para su salud, como el sexo sin protección, el abuso del alcohol y drogas; que, a partir de la diferencia percibida con la que son vistas cuando traen un jersey puesto y cuando no, desarrollaron la capacidad de identificar los grados de seguridad que hay para las mujeres en ciertos espacios, evaluando en qué son socialmente apoyadas y aprendiendo a reconocer oportunidades alrededor de ellas, desarrollar un comportamiento participativo reconocer sus saberes y experiencias, sentirse capaces de transmitirlos y hacerlo¹⁴³.

Como indicadores del proceso de empoderamiento la autora mostró cómo trabajaron su habilidad y dominio para conseguir control sobre sí mismas y sus vidas a través de combatir sus dudas internas tanto en su práctica como en otros aspectos de sus vidas; que fortalecieron su sentido de confianza y capacidad al recibir

¹⁴¹ Betelihem Brenahu Alemu, The empowerment of young girls and women through sport and physical activity participation: A case study in Ethiopia, tesis de maestría, Finlandia, Universidad de Jyväskylä, 2017, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328335931_The_empowerment_of_young_girls_and_women_through_sport_and_physical_activity_participation_A_Case_Study_in_Ethiopia

¹⁴² *Ibid.*, p. 27.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 49.

retroalimentaciones de sus entrenadoras, entrenadores y jugadoras de niveles semi profesionales, y que aprendieron a creer en ellas y valorarse, a partir de las enseñanzas de que cuando no se gane, se puede mirar el proceso y reconocer el esfuerzo y analizar los errores para aprender de ellos, lo cual mentalmente se puede aplicar a otras esferas de sus vidas, de acuerdo con lo que una jugadora comentó ¹⁴⁴.

Además, su práctica les permitió aprender a priorizar sus actividades, adquirir sensibilidad en el tiempo, colocar y distribuir tareas en casa con sus hermanos y hermanas, por ejemplo, saber comunicarse, trabajar habilidades de liderazgo, de escucha activa, recibir y dar retroalimentación, entre otras. Al estar menos estresadas, se sienten con más espacio para reflexionar en paz sobre ellas mismas, pensar con racionalidad y hacer las cosas paso por paso¹⁴⁵.

Como parte de las vivencias negativas que también existen en el deporte y que tienen el potencial de hacerlas desistir de sus prácticas e incluso afectar otros aspectos de su vida, Alemu identificó casos en los que, por ejemplo, su práctica les generaba hostilidad y conflictos con su familia y su comunidad, ligado con el contexto sociocultural etíope, y les cuestionaban sus prioridades o les hacían comentarios hirientes diciendo que los hombres se veían elegantes practicando, que ellas ponían en duda su honor regresando tarde a casa, así el acoso sexual callejero y en sus prácticas; los ambientes poco amigables que las expusieron a conflictos con compañeras o jugadoras de otros equipos; y las limitaciones materiales y económicas. Sobre estas últimas se llegó a manifestar que, a pesar de que el deporte les enseñó que tienen lo necesario para competir como cualquier otra persona, están conscientes de que el mundo real no es igual que sus prácticas y que estas no necesariamente van a cambiar la situación en su familia o sus condiciones de vida¹⁴⁶.

Este formato de entrevista abierta, con conocimientos previos de la experiencia y estilo de vida de las deportistas y nociones críticas de las ambivalencias entre experiencias positivas y negativas que salen del deporte resulta amplio para acercarnos a la manera en la que estas mujeres viven el deporte, al mismo tiempo que se les permite enunciarse y hablar de sí mismas y la realidad que viven. Es por ello que este estudio se considera como precedente para el estudio de caso de mujeres jugadoras de *flag football* en la Ciudad de México.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 47.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 57.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 56-60.

CAPÍTULO III: MUJERES Y DEPORTE EN MÉXICO: EL FLAG FOOTBALL EN LA CIUDAD DE MÉXICO. NARRATIVAS Y EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES MEXICANAS

Este último capítulo se dedica a hacer un acercamiento más profundo a la problemática planteada en el trabajo. En el estudio de caso del deporte en la Ciudad de México, en el ámbito del *flag football*, se mantiene presente la contextualización social internacional sobre el sexismo incorporado al deporte desarrollada en el capítulo I y se realiza una observación de lo expuesto en el capítulo II, relativo a la agencia en las mujeres y su vínculo con la actividad deportiva.

Los primeros apartados tienen como objetivo general situar el caso del deporte mexicano, así como el origen, el desarrollo y la experiencia actual del *flag football* en la Ciudad de México, posteriormente se realiza una justificación de la recopilación de narrativas como método de obtención de datos en Ciencias Sociales y se presenta la metodología utilizada. Finalmente, se realiza la exposición de casos a través de las entrevistas realizadas a jugadoras de este deporte, analizando el vínculo que tiene su práctica con el ejercicio de su capacidad de agencia y se posicionan las conclusiones del trabajo.

3.1. El deporte mexicano y las mujeres: la experiencia.

El primer subcapítulo se divide en dos partes. En la primera se sitúa el caso del deporte mexicano y el imaginario de las mujeres en el deporte del país. Posteriormente, se explica el origen y algunos elementos básicos de la práctica del *flag football* en México.

3.1.1 Recurrencias de la presencia de las mujeres en el imaginario del deporte mexicano.

Después de la génesis británica del deporte, como era de esperarse, el deporte terminó llegando a México por la inercia de las dinámicas de las relaciones internacionales. Como elabora Orellana, la génesis del deporte en este país inició, como en muchas otras naciones, con la introducción de una serie de prácticas

deportivas a finales del siglo XIX y principios del XX, producto de la expansión territorial, económica, política y cultural de las grandes potencias de aquel momento histórico ¹⁴⁷. Estos procesos de expansión no son sólo económicos y políticos, sino de maneras de vivir y entender la vida, por lo que estas prácticas culturales, incluyendo a las deportivas, se asimilaron con facilidad en el resto del mundo.

En nuestro país el inicio de la práctica regular de las actividades deportivas se llevó a cabo primero en el ámbito urbano, en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, fue hasta la segunda década del siglo XX que el Estado se involucró en la organización y promoción del deporte y la educación física¹⁴⁸, lo cual extendió el conocimiento y alcance de estas particulares prácticas y sus valores entre la sociedad mexicana.

Como se ha explicado, el sexismo y machismo en la sociedad también son reproducidos en las consideraciones, valores y prácticas del deporte, por lo tanto, en México no hubo excepción. Los Juegos Olímpicos, por lo que representan, suelen ser tomados como indicador del nivel deportivo y bienestar social de cada país. Es así que la participación de las mujeres en estos, se mantuvo en sintonía con el acontecer internacional, es decir, aun cuando el Comité Olímpico Internacional permitió la participación de las mujeres, pasaron décadas para que su presencia comenzara a hacerse notar.

Por ello, después de estar excluidas de las primeras apariciones de México en los Juegos Olímpicos, París 1924 y Ámsterdam 1928, a Los Ángeles 1932 sólo acudieron dos participantes en la categoría femenina. Para Sídney 2000, las mujeres fueron el 34.6% de la delegación mexicana y en Atenas 2004 el 45.6%. Es injusto elegir los nombres de algunas de tantas mujeres en el deporte mexicano, no obstante, se hará mención de algunas que tuvieron alto impacto en el imaginario de la sociedad mexicana por su destacado trabajo y su posterior mediatización.

¹⁴⁷ Gerardo Orellana, "El fútbol americano en las instituciones de educación superior en México", *Razón y Palabra*, núm. 69, Quito, Ecuador, Universidad de los Hemisferios, julio-agosto 2009, p. 4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330047.pdf>

¹⁴⁸ Conade. p. 17.

En Sídney 2000, Soraya Giménez, en halterofilia, fue la primera mexicana en conseguir una medalla de oro en Juegos Olímpicos ¹⁴⁹, dando un fuerte impulso a la visibilidad del deporte femenino en el país. En este ciclo también resonaron nombres de mujeres en el deporte paralímpico como Patricia Valle Benítez, quien obtuvo un oro y dos bronce en Sídney 2000, una plata y dos oros en Atenas 2004, y bronce en Londres 2012 y Río de Janeiro 2016¹⁵⁰, o como Lenia Ruvalcaba, judoka, o Amalia Pérez Vázquez, levantadora de pesas, quien cuenta en su trayectoria con: una plata de Sídney 2000 y Atenas 2004 y oro en Beijing 2008, Londres 2012, Río de Janeiro 2016 y Juegos Panamericanos de Río de Janeiro de 2007, Guadalajara 2011, Toronto 2015 y Lima 2019¹⁵¹.

En el camino a las siguientes olimpiadas apareció otra figura, Ana Gabriela Guevara, que llegó a estar entre las más rápidas del mundo. En Atenas 2004 ganó la primera medalla olímpica para el atletismo femenino mexicano. Tuvo una trayectoria corta en un tiempo, pero sobresaliente. A los 19 años compitió por primera vez en la Olimpiada Nacional, la competencia de nivel más importante a nivel nacional, ganando el primer lugar en los 400 y 800 metros. Comenzó a ser entrenada por el preparador cubano Raúl Barreda y en 1998 debutó en competencias internacionales ganando oro en los 800 metros en el campeonato Iberoamericano, en Lisboa. Ganó el campeonato mundial de París en 2003 y en 2004, apenas recuperándose de una lesión en el tendón de Aquiles, obtuvo la medalla de plata en la misma prueba en los Juegos Olímpicos de Atenas¹⁵².

Paola Espinosa fue nacionalmente aclamada por obtener la medalla de bronce en clavados sincronizados, junto con Tatiana Ortíz, en los JJ.OO. de Beijing 2008 y

¹⁴⁹ Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y el Instituto Nacional de las Mujeres, *Mujer y Deporte. Una visión de género* [en línea], Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, p. 29, disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100559.pdf, [Consultado el 25 de junio de 2021].

¹⁵⁰ Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, “No permitas que tus miedos sean más grandes que tus sueños: Patricia Valle” [en línea], Gobierno de México, 29 de abril de 2020, disponible en: <https://www.gob.mx/conade/articulos/no-permitas-que-tus-miedos-sean-mas-grandes-que-tus-suenos-patricia-valle-241316>, [Consultado el 25 de junio de 2021].

¹⁵¹ Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, “Con 21 años de experiencia paralímpica Amalia Pérez luce en la élite” [en línea], Gobierno de México, 22 de agosto de 2021, disponible en: <https://www.gob.mx/conade/articulos/con-21-anos-de-experiencia-paralimpica-amalia-perez-luce-en-la-elite-280679?idiom=es>, [Consultado el 25 de junio de 2021].

¹⁵² ESPN, “Ana Gabriela Guevara: una carrera llena de medallas”, ESPN Run: Historias de vida, 29 de abril de 2020, URL: https://www.espn.com.mx/espn-run/nota/_id/6897288/ana-gabriela-guevara-una-carrera-llena-de-medallas [Consulta: 23 de julio 2021]

posteriormente, en Londres 2012 la medalla de plata en la misma prueba, con Alejandra Orozco. No obstante, es una clavadista constante, que entrena desde temprana edad y también estuvo presente en Atenas 2004 y Río de Janeiro 2016. Su carrera la colocó como referente femenil en su disciplina ya que los clavadistas mexicanos competitivos de las últimas décadas habían sido principalmente hombres.

Después de su embarazo, hizo pública, a través de su actividad en redes sociales, su preparación y regreso a la competencia, defendiendo la viabilidad de continuar las carreras deportivas a la par de la maternidad y obteniendo buenos resultados en el selectivo para los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Aun cuando, en una polémica decisión del proceso interno mexicano, no fue seleccionada para ir a los Juegos, ella se ha consolidado como una figura constante en la disciplina, contribuyendo al mejoramiento del nivel, no sólo de sus compañeras de sincronizados, sino de las demás clavadistas, la mayoría alrededor de veinte años, que compitieron con ella o que se sintieron inspiradas al verla, en un deporte que crece muy rápido en el país y que le dio paso a la carrera internacional de otras jóvenes clavadistas.¹⁵³

Fuera del olimpismo también se han hecho presentes otras figuras deportivamente exitosas. La raquetbolista Paola Longoria tiene una carrera internacional que destaca en su disciplina desde hace más de una década. Desde 2007 ha sido la líder del ranking de la asociación de su deporte, la *Women's Professional Racketball Association* (WPRO), donde sólo en la temporada 2010-2011 quedó en segundo lugar. Asimismo, ganó dos oros en los Juegos Centroamericanos de Cartagena 2006, uno en Mayagüez en 2010 y, posteriormente, la misma medalla en las categorías individual, dobles y en equipo en los Juegos Panamericanos que siguieron: Guadalajara 2011, Toronto 2015 y Lima 2019.

Perteneciente al pueblo tarahumara, María Lorena Ramírez es una mujer de 26 años competidora de ultramaratones. Su aparición en diversos medios nacionales e internacionales la hicieron conocida, con tendencia a la exotización, al resaltar que no compite con el equipo deportivo y la preparación moderna y normalizada, sino que

¹⁵³ Comité Olímpico Internacional, *Biografía Paola Espinosa Sánchez* [en línea], Dirección URL: <https://olympics.com/es/atletas/paola-espinosa-sanchez> [Consulta: 21 de julio de 2021]. .

lleva una vida cotidiana de mujer tarahumara cuidando ganado y comiendo pinole¹⁵⁴. En 2016 obtuvo el segundo lugar en el Ultramaratón de Caballo Blanco, en Chihuahua, en prueba de 100 kilómetros; al año siguiente compitió en el Ultra trail Cerro Rojo, en Puebla, junto con 500 competidores provenientes de 12 países. Su historia hizo que la plataforma Netflix buscara realizarle un documental, mismo que se estrenó en 2019. En 2021 continuó compitiendo y, para financiar sus gastos para la Golden Trail de México que otorga el pase a la final en Argentina, realizó una rifa de algunos de sus vestidos a través de las redes sociales que maneja su hermano¹⁵⁵.

No obstante, existen otras figuras que, aunque no tengan la difusión masiva de los medios de comunicación, se convierten en historias de impacto para más mujeres y niñas, dejando por sentada las habilidades físicas que pueden tener las mujeres, a través de este juego que comenzó siendo de hombres, llamado deporte.

Para cualquier persona, en particular para las mujeres, Ibone Belausteguigoitia Arocena, es una referente impresionante de un estilo de vida que abraza al deporte. Es una clavadista de 90 años que compite internacionalmente, nacida en el País Vasco llegó en sus primeros años a México, donde su familia se terminó asentando definitivamente por el estallido de la guerra civil española¹⁵⁶. En la década de los cuarenta, entre otras prácticas, era nadadora, pero se sentía muy atraída por los saltos. Prácticamente no existían opciones para aprender esta práctica en México, por lo que acudió con el profesor Mario Tovar, pionero de los clavados en el país, y se convirtió en una de las primeras clavadistas¹⁵⁷. Ibone compitió representando a

¹⁵⁴ Eugenia Coppel, Una mujer tarahumara gana un maratón en México sin equipación deportiva, [en línea], El País, 19 de mayo 2017, Dirección URL: https://verne.elpais.com/verne/2017/05/18/mexico/1495129378_181922.html [Consulta: 16 de octubre 2021].

¹⁵⁵ Carmen González, "Lorena Ramírez, corredora rarámuri, pide apoyo para participar en trail internacional" [en línea], México, *Periódico Central*, Dirección URL: <https://www.periodicentral.mx/2021/rayas/activismo/item/9525-corredora-raramuri-apoyo-carrera-internacional> [Consulta: 16 de octubre de 2021].

¹⁵⁶ Euskal Kultura, *La vasco-mexicana Ibonne Belausteguigoitia, veterana del salto de trampolín, en activo con 79 años* [en línea], Ciudad de México, México, 27 de julio de 2009, Dirección URL: <https://euskalkultura.eus/espanol/noticias/ibone-belausteguigoitia-una-veterana-del-trampolin-en-activo-con-79-anos>, [consulta: 24 de junio de 2021].

¹⁵⁷ Marca Claro, Ibone de Belausteguigoitia: "A mis 87 años de vida sigo haciendo deporte porque es más fácil que ir al hospital" [en línea], México, Marca Claro, 13 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.marca.com/claro-mx/otros-deportes/2017/09/13/59b957df468aeb5628b45ef.html>, [Consulta: 24 de junio de 2021].

México en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948¹⁵⁸ en el trampolín de tres metros¹⁵⁹ y desde 1968 en campeonatos *master*, para adultos mayores, en Estados Unidos, en competencias centroamericanas, y otros encuentros organizados por la Federación Internacional de Natación (FINA). Actualmente forma parte del Salón de la Fama de la Natación¹⁶⁰.

En otro ámbito está Rosario Rosas Iglesias, “Chayito”, quien comenzó a correr a los ochenta años motivada por las noticias deportivas de las carreras de maratón que veía en el puesto de periódicos donde trabajó toda su vida, ella llevaba años caminando por todo el barrio de Tacubaya, en la Ciudad de México, y sus alrededores llevando periódicos¹⁶¹. Fue campeona del mundial de atletismo para adultos mayores obteniendo 104 medallas en campeonatos mundiales y centroamericanos y estableciendo 20 récords mundiales y 25 nacionales. Fue recibida por el expresidente Vicente Fox y tuvo reportajes para la televisión sobre su historia ¹⁶².

Como en el resto de actividades de la esfera pública, los espacios para las mujeres se han ido arrebatando a las prácticas patriarcales y en el deporte mexicano, la presencia de las mujeres ha ido en aumento. Al ser un país tan vinculado con los Estados Unidos, con prácticas culturales tan imbricadas, el fútbol americano tiene una notable relevancia en el universo deportivo mexicano. Este fenómeno deportivo, estimulado por la exitosa mediatización de la actividad de las ligas estadounidenses, ha continuado afianzándose en varios sectores de la sociedad mexicana, llegando, indistintamente, hacia hombres y mujeres.

¹⁵⁸ Separaron mujeres de hombres y que les dieron las sobras de la comida de los varones. Ciudad de Londres destruida. “O tomabas pan o tomabas postre, no había más”. Centro Deportivo Chapultepec, A.C., Clavados *entrevista a Ibone Belausteguigoitia* [en línea], 29 de julio de 2020. Dirección URL: <https://www.facebook.com/watch/?v=2808173959453914> [Consulta: 24 de junio de 2021].

¹⁵⁹ *Idem*.

¹⁶⁰ Euskal Kultura, *ibid*.

¹⁶¹ Blog de Tijuana, *Doña Chayito* [en línea], México, El Blog de Tijuana, 21 de marzo de 2009, Dirección URL: <http://blogdetijuana.blogspot.com/2009/03/dona-chayito.htm> [consulta: 27 de julio de 2021].

¹⁶² Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y el Instituto Nacional de las Mujeres, op. cit., pp. 30-31.

3.1.2 Origen del *flag football* y el *flag* femenino

El *flag football*, también llamado tocho bandera, es un deporte que surge a partir del fútbol americano y que, a su vez, se encuentra emparentado con el rugby y éste con el fútbol o fútbol soccer, ambos ingleses. Estas similitudes no son atípicas, los juegos con pelota, que genéricamente podemos identificar como fútbol, eran recurrentes y comunes en el medioevo europeo, donde las mujeres igualmente estaban integradas, no obstante, también existieron en civilizaciones no occidentales como la maorí o la azteca que tenían prácticas mecánicamente semejantes¹⁶³.

Como se vio en el primer capítulo, la diferencia entre las prácticas lúdicas y culturales no occidentales y lo que ahora se identifica como deporte, radica en las características que se le dieron a estos juegos en Inglaterra, con las cuales después se dieron a conocer al resto del mundo. Los alumnos de Las *Public Schools*, no estando aislados de su entorno y de las formas de ocio del momento, también practicaban estos juegos de pelota. Así, entre 1830 y 1840 fue la década en la que el rugby comenzó a perfilar los rasgos que hoy en día le son distintivos.

Particularmente, en la escuela preparatoria de Rugby, cercana a Birmingham, los estudiantes permitían tomar la pelota con las manos, en este sentido es ilustrador recordar la clase social de quienes acudían a estas instituciones, que no se trataba de hijos de obreros y clases rurales. Esta forma de juego se llevó a Oxford y Cambridge, y en 1863 ya existían 20 clubes de *rugby*. La denominación de esta variante de juego de pelota tomó el nombre del sitio de su origen, mismo que, después de varios bosquejos de reglas, se vio reflejado oficialmente en *The Laws of Football played at Rugby School* en 1846, la primera convención sobre sus normas.

Esta versión se recogió para las escuelas preparatorias y posteriormente para las universidades, mientras que la modalidad con más restricciones, en la que sólo se permitía el uso de los pies, se popularizó entre la clase obrera. Ambas prácticas tenían condiciones especiales con las que eran reconocidas y jugadas y que no consiguieron el consenso suficiente para ser homologadas y convertirlas en una sola, por lo que *La Rugby Union* y el *Association Football* siguieron caminos separados, constituyendo

¹⁶³ Mandell, *ibíd.*, p.114.

estos dos deportes de pelota que reconocemos con su identidad propia en nuestros días.¹⁶⁴

Mientras tanto, en Estados Unidos se asentaban las condiciones socioeconómicas que fueron cruciales para el fuerte crecimiento de la nueva nación, lo que incluiría al deporte. Existía un gran número de universidades, mismas a las que las clases prósperas enviaban a sus hijos e hijas para mantenerlos ocupados y en donde podían alargar su estancia, siendo en clubes de lectura, actividades en fraternidades o practicando deporte en las modernas y atractivas instalaciones de los nuevos campus.

Entre 1860 y 1880 se desarrollaron en los *college* americanos versiones locales del rugby inglés que alarmaban, desde un principio, a profesores, pedagogos, moralistas, e incluso presidentes, por ejemplo Theodor Roosevelt que en 1905 creó una comisión para modificar los reglamentos y reducir la brutalidad, lesiones y el número de muertes. No obstante, la autonomía que tenían las universidades marcó la diferencia del rápido desarrollo que tuvo el fútbol americano, en comparación con el europeo, que fue constantemente prohibido debido a la insistencia de los puritanos. Fue así que a principios del siglo XX cada universidad ya tenía su propia bandera, consignas y mascotas.¹⁶⁵

El incremento de popularidad y de competencia interna llevó a que se empezara a profesionalizar y para resolver conflictos entre atletas, varios de ellos estudiantes, y patrocinadores, se creó en 1920 Asociación de Fútbol Americano Profesional (*American Professional Football Association*), que más tarde se convirtió en la *National Football League* (NFL). Esta asociación comenzó a recibir equipos profesionales que más tarde se ganarían la admiración por comenzar a vencer a equipos colegiales.

En cuanto a su presencia en México, de acuerdo con Morales citado por Orellana, la influencia del fútbol americano en estas tierras llegó por residentes estadounidenses y/o por mexicanos que estudiaron en Estados Unidos o que huyeron en la revolución y se repatriaron. En 1927 comenzó la práctica organizada en la

¹⁶⁴ Richard D. Mandell, *op. cit.*, p. 163-165.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 195-197.

Ciudad de México entre jóvenes de instituciones educativas y pertenecientes a asociaciones atléticas que con interés en replicar el modelo estadounidense conformaron equipos en sus instituciones, como la Universidad Nacional, el Colegio de México (COLMEX), el centro atlético de México (CAM), la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), los obreros ferrocarrileros impulsados por sus supervisores extranjeros, jóvenes de origen estadounidense en México y otros provenientes de barrios. En la década de 1930 surgió el equipo del Instituto Politécnico Nacional y otros, como el de la Universidad de Chapingo¹⁶⁶.

Siguiendo con Orellana, el desarrollo de este deporte en las instituciones de educación superior mexicanas podía corresponder menos a la convicción por las bondades del deporte y más a la modernización de los sujetos y las instituciones en México, que quedaba simbolizado con la práctica y orgullo deportivos ¹⁶⁷. De esta manera, el representativo de la Universidad Nacional Autónoma de México fue adoptando como mascota al puma y los colores azul y oro, que provienen de los orígenes académicos de algunos de los fundadores del equipo, la Universidad de Notre Dame, entre otros símbolos que terminaron dando identidad a toda la Universidad¹⁶⁸. En 1970 la institución tomó la decisión de subdividirse en tres equipos inspirados en el escudo universitario: las Águilas Reales, los Cóndores y los Guerreros Aztecas, mismos que en 1988 se reintegraron como Pumas C.U., equipo representativo de la disciplina hasta la actualidad.

La historia del *flag football*, también llamado *flag*, tochito bandera, o tocho, es más reciente. Entre 1930 y 1940 se jugaba una variación del fútbol americano llamada *touch and tail*, en la cual se tenía que tocar al jugador del equipo contrario que llevara el balón, para cortar su avance e impedir que anotara. Esta se practicaba por recreación entre los soldados estadounidenses que se encontraban en preparación para la segunda guerra mundial, evitando lesiones que podrían aparecer más fácilmente con las tacleadas que necesariamente implican golpes y llevan al piso en el fútbol americano. Después de esta guerra se creó la primera liga de flag football en

¹⁶⁶ Gerardo Orellana, *op. cit.*, p. 5.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p.6.

¹⁶⁸ Deporte UNAM, "Surge el fútbol americano en la Universidad", [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección URL:https://deporte.unam.mx/museo/disciplinas/conjunto/fba/articulos/fba_01.html [consulta: 24 de junio de 2021].

Estados Unidos, la Liga Nacional de Fútbol Bandera y Tocado (*National Flag and Touch Football*) y en la década de 1960 este deporte inició su posicionamiento como el deporte nacional.

No está muy documentado y claro cómo se comenzó a practicar esta variante en México, no obstante, también se le llegó a llamar fútbol americano *tocado* y *tocho* o *tochito bandera*, que, probablemente, fueron la castellanización de *touch football*¹⁶⁹. De cualquier forma, su nombre en inglés o castellano, hace mención de las banderas que se comenzaron a utilizar en la cadera para evitar, en mayor medida, el contacto físico con la tackleada, y que sólo tuviera que ser retirada una de estas. que es la acción de detener el avance de un jugador del equipo contrario hacia la anotación.

Para definir más técnicamente al *flag football*, se trata de un deporte en conjunto, siete contra siete se juega en un campo de 80 yardas de largo y 50 de ancho, se juega por ganar líneas; es decir, por cada 20 líneas tienes cuatro oportunidades para llegar a la anotación. Implementamos las cintas o banderas que se colocan en la cintura y un balón de fútbol americano junior size. Respecto a la metodología, esta es completamente implementada del fútbol americano, del 11 contra 11 equipado, simplemente aquí no hay contacto, aquí es más la habilidad y se hace la reducción de 11 a 7 personas. Se tiene que llevar el balón hasta el otro lado del campo, cada anotación vale 6 puntos y cada y existe conversiones de uno o dos puntos, dependiendo de la distancia a la que se coloque el balón, ya sea a cinco o siete yardas e igual puede ser por jugada o por patada.

El juego inicia con una patada de *kick off* que se efectúa desde la yarda 25 y el otro equipo recibe la patada debe *fildear* el balón y regresarlo lo más lejos que pueda, lo más cerca posible de la anotación donde pueda sin que este toque el pasto, de lo contrario el balón se quedará en ese punto y desde allí comenzará el avance de la ofensiva hacia la zona de anotación. Existen las patadas de despeje, se emplean cuando después de tres oportunidades el equipo ofensivo pelagra al no llegar a la siguiente línea y se encuentra en una zona comprometida del campo y desde allí se

¹⁶⁹ Eduardo Ezequiel Andrade Leal, *Conceptualización teórica del entrenamiento de flag football 7 vs 7*, Tesis de maestría en Actividad Física y Deporte con Orientación al Alto Rendimiento, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2015, pág. 6. Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/12766/1/CONCEPTUALIZACIÓN%20TEÓRICA%20DE%20ENTRENAMIENTO%20DEL%20FLAGFOOTBALL%207VS7.pdf>

decide despejar (patear) el balón. En esta modalidad no existe el *fumble*, no hay bola suelta, es decir, que donde bota el balón en tierra ahí se queda y no puede ser recuperado por el otro equipo a menos que esté en el aire.

De la misma manera que sucedió con el *tackle football*¹⁷⁰ las ligas se reprodujeron con rapidez. La máxima autoridad deportiva es la *International Federation of American Football* (IFAF) que cuenta con reconocimiento del Comité Olímpico Internacional.

Actualmente, en México, se juegan principalmente las modalidades con siete o cinco jugadores y el *pitch*, o pase de balón, así como otros movimientos permitidos, dependen de la liga, federación o torneo donde se juegue. Se juega con banderas atadas en la cintura y para detener el avance de quien detenta el balón hacia la zona de anotación, el equipo contrario debe quitarle la bandera, esta es una tacleada que se distingue de la del fútbol americano porque en la última se debe derribar al jugador. El contacto físico por encima de la cintura no está permitido, tampoco se permite golpear o bloquear el paso de otros jugadores.

Su característica principal para diferenciarlo de la modalidad más conocida, es que no es necesario tener utilería, es decir, equipo de protección: casco, hombreras, fundas, etc. Esta razón lo vuelve atractivo para quienes, entre otras cosas, se sienten atraídos por las tacleadas y el sistema del fútbol americano, pero no se quieren exponer a golpes tan fuertes. Por esta característica, y en seguimiento con los roles biologicistas de género, es común la noción de que se trata de un deporte más adecuado y/o atractivo para las mujeres.¹⁷¹

La creación de esta variante probablemente creó más confianza en ciertas mujeres para jugar y experimentar la dinámica del fútbol americano. Sin embargo, también se puede considerar que el hecho de que existiera un primer deporte y luego apareciera una variante aceptada como menos riesgosa, originó un parámetro de comparación en el que socialmente se aprobó más que las mujeres practicaran esta versión y no la equipada. De cualquier manera, desde un inicio en México, fue una

¹⁷⁰ Otra forma en inglés de llamar al fútbol americano tradicional, es decir, con equipo de protección.

¹⁷¹ *Idem*. "Otro factor importante para que el tocho bandera se popularizara fue la posibilidad que le dio a las mujeres de jugar esta versión del fútbol americano".

actividad que atrajo a muchas mujeres y les dio la oportunidad de disfrutar del deporte y de sus implicaciones. Incluso permite escalar para el fútbol americano después.

En este sentido, es importante destacar que el *flag football* en México, fue un deporte forjado por mujeres. Comenzó siendo literalmente un deporte de mujeres, ya que su nombre era fútbol americano femenino, es decir, la forma en la que las mujeres podían jugar el fútbol americano y que, desde ese momento, tuvo reglas distintas, consideradas menos violentas. Esto se confirma con los testimonios de las primeras mujeres en jugarlo, entre la década de 1980 y 1990, una de las cuales fue entrevistada en este trabajo.

Hoy en día, practica una segunda generación de jugadoras, entre las que figuran hijas de quienes comenzaron e hicieron crecer este deporte. Incluso, dentro de torneos y ligas pequeñas, o dentro de las grandes, juegan madres e hijas juntas, en el mismo campo.

El *flag* es una cultura, un estilo de vida. Hay quienes no entienden su vida sin el fútbol americano, una cultura que incluye al *flag*. Los fines de semana son un ritual familiar en el que se van juntos al juego, al estadio o a ver partidos de la NFL. Ya no sólo son los hombres de la casa quienes lo viven, sino que las madres y las hijas también juegan y se involucran, gritan desde la tribuna y analizan las jugadas y dan retroalimentación sobre los errores de juego. Hay padres que se quedan a un lado del campo, viendo todo el entrenamiento de sus hijas y les dan consejos, de acuerdo con su experiencia. Padres y/o madres que son head coach de un equipo y que desde sus primeros años involucraron a sus hijas, dándoles todo su apoyo para que puedan tener una carrera sobresaliente en este deporte.

Muchos padres, y en menor medida madres, crecieron viendo esta época de oro del fútbol americano con la NFL, conociendo a los equipos y sus jugadores célebres. Tienen recuerdos de su juventud recreando jugadas con los amigos de su barrio, cerrando una calle, usando *jerseys* como vestimenta casual, viendo los *playoffs*¹⁷² de la NFL en el recalentado de navidad y año nuevo con los primos y el

¹⁷² Los *playoffs*, son los juegos posttemporada. A estas eliminatorias acuden los equipos que obtuvieron su calificación en la temporada regular y que se disputan para llegar, y ganar la final. En la National Football League (NFL) los playoffs suelen jugarse entre diciembre y enero y terminan con el *Superbowl* (o Supertazón).

resto de la familia. Hoy, en combinación de mejores posibilidades económicas para algunos y el crecimiento de ligas y equipos, varios de estos padres y/o madres tienen la satisfacción de ver a sus hijos e hijas en un deporte que disfrutaron y que les hubiera gustado jugar más.

3.2 Valía de la narrativa: el lugar de la voz de las mujeres.

Esta investigación se planteó con un enfoque feminista y con uso de los aportes de las metodologías feministas de investigación. Es por ello que se recupera y defiende la narrativa como un recurso de investigación, buscando la construcción del conocimiento desde la horizontalidad al reconocer de la agencia de los sujetos de estudio y al situar el lugar social quien elabora la investigación. En las metodologías feministas, se considera que con estas prácticas se tiene más cercanía con lo estudiado, además de tomar alternativas a las relaciones de poder recurrentes en la academia.

La investigación en Ciencias Sociales sigue las mismas pautas de la investigación científica en general para la construcción de la ciencia, entendida como el conocimiento verdadero de los objetos de acuerdo con las causas que los originan y los principios que lo explican¹⁷³. A este conocimiento científico se llega con el método que ha llegado hasta aquí a partir del razonamiento atribuido a René Descartes: un planteamiento del problema, construcción del modelo teórico, deducción de consecuencias particulares, prueba de hipótesis e introducción de conclusiones en la teoría, el cual también viene acompañado de los principios fundamentales de objetividad, racionalidad, sistematización y verificación¹⁷⁴.

Parte de la riqueza del movimiento feminista está en su transversalidad, presencia y aportaciones en la amplitud de la vida en sociedad. En este sentido los estudios de género, al enfocarse en las experiencias particulares de las mujeres como objetos que han sido dados por hecho, de quienes se naturaliza su existencia, sus comportamientos y su trabajo, asignados de manera sexista y carente de

¹⁷³ Ramiro Carrillo Landeros, *Teoría y métodos en Ciencias Sociales*, Limusa, p. 21.

¹⁷⁴ *Ibid.*, págs. 72 y 82.

reconocimiento social, develaron para la academia series de fenómenos, dinámicas y relaciones obviados en la ciencia, la política y prácticamente todas las áreas del saber.

En estas relaciones generizadas de poder también se enmarca toda la literatura y convenciones sobre la ciencia y el conocimiento científico. Es por ello que se hace pertinente ubicar, reconocer, pensar y problematizar que lo que entendemos como conocimiento *verdadero* proviene en su mayoría de hombres, blancos y occidentales, y que, como ha sido acumulativo, fue la base sobre la que se fueron agregando otras consideraciones hasta tener los parámetros que rigen nuestra manera de pensar y acercarnos a nuestro exterior hoy en día. ¿Por qué los hombres blancos y occidentales podrían ser los únicos capaces de generar conocimiento verdadero?

En Relaciones Internacionales, por el significado literal de su nombre, se piensa en los Estados-nación desde la alta política, desde la diplomacia, no se ven las vidas cotidianas, y si se ven es a partir de la perspectiva de alguien ajeno a estas. Si bien esta área del saber ha ido diversificándose por los cambios en el acontecer mundial, aún parece extraño a primera vista el uso de nuevas y diferentes pautas hacia lo que se va a estudiar desde la disciplina.

Luisa Emilia Reyes Zúñiga investigó el impacto de las políticas de la ACNUR en las mujeres que se encuentran dentro de estos campamentos en Guatemala, evaluando el desempeño de estas a través de las historias y narrativas de las mujeres. Para ella, la realidad social está creada desde un discurso, donde el científico social es un narrador, al igual que el diseñador de políticas públicas, mismas que se planean a partir de ciertos saberes indicadores, estudios, investigaciones y teorizaciones específicas. Observando las cosas de esta manera, se acepta que los lugares en los que nos situamos modelan nuestra capacidad de observación, comprensión y elaboración de discursos, por lo que se hace menester prestar atención a diversos discursos¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Luisa Emilia Reyes Zúñiga, *Narrativas: Políticas de género del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y vida cotidiana de las mujeres refugiadas guatemaltecas*, tesis para obtener el grado de maestría en Estudios en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 19, disponible en:

Una vez que se sitúa el contexto social de quien elabora el conocimiento científico, su pensamiento y lo que llegue a producir se entiende como una creación social más y de la que se pueden comprender los sesgos que seguramente va a tener. De aquí surge la importancia de valorizar las narrativas en un ámbito donde lo central son las vivencias de las personas, como debería ser para las Ciencias Sociales. Prestar genuinamente atención a otros discursos, y más cuando han sido voces históricamente ignoradas, implica reconocer el lugar de otros, implica considerar una realidad más amplia.

Al darle voz en nuestra producción académica a quienes han sido señalados como los otros, se construye nuestro saber junto a ellos, además de que se contrastan dos realidades y se abre el pensamiento, contrarrestando relaciones de poder, que vienen de quienes la mayoría del tiempo tienen capacidad de hacerse escuchar e imponer una visión de la realidad, y haciendo más colectivo y horizontal el conocimiento.

Por ello, hablar de narrativa en Ciencias Sociales cuestiona las aspiraciones objetivistas que en este ámbito se han tenido¹⁷⁶. Cuestionar la objetividad y abordar la subjetividad no es un peligro para la Ciencia, al contrario, es una oportunidad para precisar lo que se conoce o para salirse de márgenes limitantes. Por ello, en palabras de Zúñiga, “escuchar un relato, emitido con conciencia de subjetividad, puede acercar a ese saber más certero que, la parecer, se le escapa cada vez más en tanto que empieza a oír la infinitud de voces que no alcanzarían, nunca, tampoco, a emitir una verdad absoluta”¹⁷⁷.

Insertar la narrativa como recurso de información y reflexión pone en juego la pertinencia de otros discursos, de otros saberes, otras voces que son emitidas desde un lugar distinto, que son capaces de demostrar que lo que se enuncia puede ser sólo una parte de la historia. Otros relatos, otras construcciones sociales pueden ayudar a entender cómo se ha construido el mundo humano¹⁷⁸.

https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/PV3JJFMK89MU7S7B781HPSU586SQ8QATXI9YBGY7S9XJ2FEX71-10695?func=full-set-set&set_number=823044&set_entry=000002&format=999

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 18.

Es a través del diálogo con el sujeto de estudio que se reinserta a este en la construcción del conocimiento y de la realidad social, ya que esta ha sido sistemáticamente narrada desde la visión masculina, académica y objetivizada y no desde lo que se vive en los cuerpos femeninos o feminizados y en la otra parte de la cotidianidad, en la de quienes no han tenido la manera de que sea escuchado lo que ven.

La vida común de las mujeres, como las de Ciudad de México, si bien varias tienen ventajas en servicios y oportunidades por vivir en la capital en comparación con otros lugares de la república, sigue siendo identificada con el dominio de lo privado y lo que no es político, y por lo tanto, no se entiende como de relevancia e interés para los temas de estudio de Relaciones Internacionales. Recuperar sus voces a través de sus relatos y de lo que ellas tienen que decir es reconocerlas como sujetas y actoras de las relaciones internacionales, posicionarlas en la escritura de la historia y en la configuración de la vida social, y en este caso, de las dinámicas del deporte.

3.3 Narrativas y experiencias de las mujeres *tocheras*: metodología y presentación de casos.

Metodología

El presente proyecto de investigación emanó a partir de la vivencia personal, de la oportunidad y privilegio de haber vivido la actividad deportiva como habitante de la Ciudad de México, nacida en los años noventa, y muy particularmente como mujer. Esta vivencia después se observó y problematizó a través con la ciencia social y me llevó a desear ver mi experiencia, y de varias de mis compañeras, en un contexto más amplio: el de este país y sistema internacional, estando atravesadas por el sistema patriarcal.

Este enfoque fue elegido con la perspectiva feminista como motor del trabajo, y en esta, el hecho de reconocer la posición personal de quien investiga dentro del proceso de investigación¹⁷⁹, resulta sustancial, ya que advierte a la lectora o lector

¹⁷⁹ J. Ann Tickner, "What is your research program? Some Feminist Answers to IR's Methodological Questions", *International Studies Quarterly*, 49, 2005, pp. 77-95.

sobre la mirada, motivaciones y limitaciones en la investigación. Y esta, no se ofrece como la verdad última y absoluta, sino como un aporte que pareció necesario al conocimiento, a la disciplina de Relaciones Internacionales, que está abierto a la crítica y trabajo continuo.

En un esfuerzo por situar este análisis académico en las realidades que puedo atestiguar que existen, hubo una intención de bajar el análisis a la realidad contundente y cotidiana de las personas de quienes se habla a lo largo de toda la investigación. Por esta razón, las sujetas de estudio fueron mujeres mexicanas jugadoras de *flag football* residentes en la Ciudad de México, para procurar exponer, más a fondo, la forma en la que viven. Esta selección también se hizo buscando evitar, lo más posible, los sesgos de desinformación, ya que se trata del medio deportivo que mejor conozco y del que poseo más elementos para estudiar, además de que en el momento actual me encuentro en dicha locación y mejora mis oportunidades de observación.

La muestra seleccionada para realizar los análisis de caso y la recuperación de relatos fue intencional. A pesar de que no represente la mayoría de las experiencias de las mujeres de la Ciudad de México, por los obstáculos socioeconómicos y culturales que inciden en una menor práctica deportiva femenil, el objetivo de la investigación desde un principio estuvo en la documentación y visibilización de las experiencias deportivas de mujeres que sí declaran disfrutar de la actividad deportiva, y que incluso la enuncian como un estilo de vida y un elemento de su identidad.

Los casos estudiados fueron seleccionados por la proximidad, por la relación existente desde hace años que permitió el acercamiento y la realización de la entrevista, misma relación que se consideró primordial para permitir un espacio de confianza que hiciera posible que hablaran con más sinceridad y apertura sobre lo que se busca y que me hiciera sentir que conozco suficientemente a la persona como para interpretar sus relatos y establecer vínculos con las propuestas teóricas consideradas.

El método de recopilación de datos fue la entrevista abierta por permitir situar preguntas específicas de acuerdo con los objetivos de investigación mediante un

guión de preguntas semi estructurado, pero, al mismo tiempo, por dar dejar la posibilidad de conducir la conversación hacia asuntos relevantes que no hayan estado contemplados. Se comenzó con preguntas generales sobre sus primeros acercamientos con el deporte y el contexto de su participación en el flag football y de acuerdo con la experiencia de cada una se buscó la manera de acercarse a la dimensión de género en su práctica, a los significados que tiene en su vida y al vínculo con su agencia. Algunas de las preguntas fueron: ¿qué tuviste que hacer para poder formar parte de un equipo de *flag football*?, o ¿lo que has aprendido en el tocho te ayudó a desenvolverte en otros momentos de tu vida o a resolver otro tipo de problemas?

La entrevista con Mireya se realizó un viernes de junio de 2021 en un restaurante que convenimos, cercano a su domicilio y a uno de sus centros de trabajo. La entrevista a Denisse se hizo un miércoles del mismo mes, por la noche y en una ubicación cercana a su oficina. En ambas se grabó con mi computadora personal y realicé algunas anotaciones.

Mireya tiene 49 años, entre otras ocupaciones, es jugadora y coach de *flag football*. Conoció el fútbol americano por sus primos que jugaban en un equipo de Naucalpan en la década de los ochentas. Posteriormente, pudo entrar a jugar en el equipo Guerreritas de la Escuela Nacional Preparatoria no. 8 de la UNAM, donde estudiaba. Al estudiar en la Facultad de Odontología siguió jugando, tenía un novio que conoció en el mismo deporte. En 1997 interrumpió su carrera deportiva por el embarazo de su primer hijo por tres años, después se lo llevó a sus entrenamientos y sus padres apoyaron en cuidarlo mientras ella entrenaba. En el 2005 se supo que esperaba a su segundo hijo a los 3 meses de embarazo, mientras seguía jugando.

Después del nacimiento de su segundo hijo, dejó el deporte por diez años, se enfocó en su maternidad y su hogar por decisión propia. Cuando se separó de su pareja, pasando por un momento extremadamente difícil para ella, decidió comenzar emprender varios cambios en su vida y decidió regresar al fútbol americano. Para superar el fin de su relación y sacar adelante a sus hijos consiguió diversos trabajos remunerados, mientras seguía jugando, encontrando apoyo en su coach y amiga. Hoy atiende su propio consultorio dental, es profesora de educación para la salud en una universidad privada, es coach en la preparatoria no. 1 de la UNAM, jugadora de tocho

bandera en una liga al sur de la ciudad y madre de tres varones estudiantes universitarios y jugadores de fútbol americano equipado.

Denisse tiene 25 años. Su padre es ingeniero civil y su madre bióloga. Nació en la Ciudad de México, pero en sus primeros años se fue a vivir con su familia a Cuernavaca por el cambio en el trabajo de su padre. Tiene una hermana menor. Desde su infancia, sus padres las acercaron a la actividad deportiva o física, por medio de la natación, donde además, Denisse convivía con su madre y hermana, de quienes es muy cercana. Ella, desde muy pequeña, siempre tuvo interés por probar deportes. Así conoció varios y estuvo varios años jugando tenis, su deporte favorito. También conoció las porras, deporte ahora también conocido como *cheer*, y animó a su hermana a entrar al equipo.

Para estudiar en la universidad regresó a vivir a la Ciudad de México, sola en un principio, y en ese momento difícil necesitó refugiarse en el deporte, integrándose al equipo de tenis de la universidad. Posteriormente, cuando su hermana ingresó al bachillerato en la Ciudad de México también buscó un deporte y encontró el flag football. Denisse, apoyando a su hermana en sus partidos se sintió muy atraída por esta práctica y por el ambiente que la rodea y se integró al equipo. En este deporte ha tenido los aprendizajes más fuertes para su vida, e incluso, llegó a ser parte de una selección para jugar un torneo en Países Bajos. Terminó su carrera universitaria y actualmente ejerce como química farmacobióloga en su primer empleo, deseando poder regresar al deporte lo más pronto posible, sobre todo al *flag*.

3.3.2 Presentación de casos

Los estudios de caso demuestran cómo estas mujeres han sido agentes de cambio de su propia existencia, en diferentes etapas de esta y, a partir de determinado momento, en estrecha relación con su práctica de fútbol americano. Para comunicar el significado que esta práctica tiene para ellas se cuentan sus historias de vida dentro de lo que permite la longitud del trabajo. No se destacan únicamente sus testimonios vinculados al ejercicio de la agencia, sino que la intención es que se pueda ver cómo han vivido diferentes circunstancias cronológicamente y todas las veces que han sido agentes. Si se ve una película más o menos amplia de sus vidas, se puede dimensionar el espacio que el deporte ocupa en éstas.

Por lo anterior, los parámetros para la exposición de los estudios de caso se orientan en torno a contar sus vidas como ellas mismas las contaron y destacando en qué momentos hicieron particular uso de su agencia, motivada por el deporte, para trascender a obstáculos de sexismo o de otros tipos. Cortar el orden cronológico de los acontecimientos para analizar sus relatos en contraste con conceptos o teorías, por ejemplo, los separaría de las circunstancias y experiencias acumulativas que estas personas han tenido y que en determinados momentos las llevaron a tomar ciertas decisiones que se convirtieron en puntos de inflexión positivos para ellas. Es necesario también ver el contexto de cómo estaban viviendo para entender las opciones que tenían a su alcance, cómo se sentían y poder comprender mejor cómo actuaron. De la misma manera, conocer las trayectorias de vida de las personas nos pone en contacto con su humanidad. El énfasis se pone en su cotidianidad, en cómo enfrentan en sus día a día situaciones que vienen de estructuras y dinámicas internacionales.

En todas las etapas de sus vidas, aquí abordadas sintéticamente, está presente el deporte, tienen deseos, significados, determinaciones, toman acción y ejercen agencia que propicia al cambio, a resignificaciones y elaboración de discursos para ellas mismas.

Las mujeres tienen que desplegar estrategias específicas, para realizar lo que desean a través de las limitaciones de género. En las diferentes etapas de sus vidas que se describen, ellas hicieron uso de su agencia al emplear estrategias para continuar con su práctica y resolver otro tipo de situaciones. Asimismo, estos análisis de caso también funcionan como análisis inductivos, siendo un acercamiento a los estilos de vida y relaciones con el deporte que pueden tener otras jugadoras y otras deportistas, y demostrando la pertinencia del estudio social del deporte para quien no esté familiarizado.

3.3.3 Mireya

Mireya es una mujer preocupada por la lucha contra la discriminación y violencia hacia las mujeres. Está dispuesta a compartir, con gusto y apertura su experiencia como jugadora de fútbol americano y también como mujer. Al hablar de episodios de su vida se puede apreciar cómo los ha revisado en varias ocasiones de una manera que le permite narrar con facilidad, pero también emitir juicios críticos sobre sí misma y sobre

los factores que dieron lugar a las circunstancias que le tocó vivir. Por ejemplo, analiza el contexto en el que creció su padre y reconoce el esfuerzo que hizo para aceptar que ella jugaba y apoyarla, también habla del fin de su relación de pareja como problemas de ambos, y no le guarda ningún rencor a esta persona.

Comenzando a jugar fútbol americano

A Mireya le tocó vivir el sexismo y estereotipos para las mujeres que jugaban fútbol americano. La determinación en sus deseos y la convicción de tener el derecho a practicar y sentirse bien con ello fueron constantes en su vida. Cambió la mentalidad de las personas a su alrededor, particularmente su padre y fue parte de la generación que hizo crecer el fútbol americano femenino en modalidad bandera. Desde niña empleó diversas estrategias para y disfrutar del movimiento con su cuerpo. Por ejemplo, cuando se lastimaba jugando con sus primos, ella se aguantaba el dolor y no se quejaba para que sus padres no le prohibieran seguir haciéndolo.

Por la proximidad a sus primos, que jugaban en un equipo en el municipio de Naucalpan, se involucró en el fútbol americano y comenzó a asistir a los partidos. Cuenta que en una ocasión, esperaba un partido al que acudiría con su hermana mayor y sus primos y tío. Su padre le dio dinero para sus boletos, pero cuando le avisó que iba de salida, se opuso: “No vas. ¿Por qué? Porque les puede pasar algo” Ella le recordó que ya le había permitido ir, que nunca habían tenido algún accidente y que irían acompañadas de su tío y primos. Al incrementarse la tensión, su madre se puso en medio de la discusión, pero su padre le alcanzó a dar una cachetada. Pensó que si ya la había golpeado, ella ya no le iba a dar importancia y se iba a ir de todas formas. Convenció a su hermana, acudieron, y regresaron con normalidad junto con su tío. Al llegar, su padre estaba tranquilo como si nada hubiera ocurrido y le preguntó por qué no le había mencionado que irían con su tío, algo que sí había hecho, pero él decidió no escuchar. Fue un momento importante para ella porque dijo:

“Ahí me di cuenta que tenía que ponerme rebelde para lograr lo que yo quería. En el buen sentido.”

Empezando a jugar fútbol americano su padre se opuso y le dijo que era un deporte de hombres, a lo que ella le respondía que también había de mujeres. Ella se iba a sus entrenamientos mientras él estaba trabajando, así que no la pudo detener.

Meses después, cuando ella comenzó a tener partidos, su padre se presentó puntualmente en todos.

Para financiar los gastos del deporte, estas deportistas tenían una variedad de estrategias, por ello señala que “muchas que no teníamos dinero, jugábamos”. Cuenta que lo que ella junto con sus compañeras de equipo hicieron fue juntar ropa y organizar ventas de *garage* o conseguir *diablitos* para ir a tocar casa por casa preguntando si tenían periódico que no utilizaran y después lo vendían en centros de reciclaje. No obstante, también relata que otras generaciones organizaban fiestas dentro de la misma preparatoria, mismas que tenían mucho éxito porque invitaban a los jugadores de fútbol americano varonil y ellos a más gente. Para ello conseguían una casa cercana a la escuela y vendían boletos. Asimismo, otra manera de ahorrar dinero era que ellas mismas se encargaran de sus uniformes, su misma madre les confeccionó sus shorts.

Sobre su etapa de estudiante dice: “Yo era feliz. Todo se adaptaba a mí.” Fue a la facultad en la UNAM. Después, logró prestar su servicio social en la Preparatoria no. 8 de 7hrs, a 13hrs, después *coacheaba*¹⁸⁰ de 13 a 15 hrs, acudía a trabajar como asistente dental en un horario vespertino de 16 a 20hrs, pero su jefe fue accesible y la dejaba salir media hora antes para que llegara a su entrenamiento de 20 a 21:30 hrs, se llevaba mi ropa de entrenamiento por abajo y terminando la práctica podía pasar tiempo con su novio.

Madre primeriza

(L): “¿Y nunca tuviste problemas con el padre de tus hijos por seguir en el fútbol americano ? Él te conoció y te aceptó como jugadora...”

(M): “Cuando te casas las cosas cambian.”.

En 1997 “me embarazo y obviamente pues cástate” y se fue a vivir a casa de sus suegros. “Estaba contenta porque estaba mi hijo. En el 99 ya quería regresar porque dije “oye, lo puedo coordinar. Es aquí cerca, no pasa nada si me salgo dos horas a entrenar.” Le pidió a la madre de su pareja si podía cuidar a su hijo a lo que le respondió que le cuidaba a su hijo para el trabajo, pero no para entrenar.

¹⁸⁰ Ella era entrenadora de otras jugadoras.

“Cambia todo mi panorama. Le llamé a mi mamá llorando.”

“Pues me agarro a mi chamaco. Si mi papá no me pudo quitar el fútbol americano...”

Ella ya había tenido una experiencia parecida, en la que alguien a quien amaba por ser parte de su familia le había dicho que no podía ir a jugar, aún cuando ella lo deseaba tanto y estaba segura de que no era un problema, y había tenido la determinación para superarla. Fue así que se llevó a sus entrenamientos a su hijo de dos años. Su mismo *coach* lo cargaba y lo cuidaba mientras que Mireya practicaba: “Era el niño más chillón del mundo y luego el *coach* con su carácter, tenía una cara... ‘vete a correr’, me gritaba.”. Cuando sus padres podían, ambos llegaban a cuidar a su nieto.

Asimismo, compartió otro momento en el que, después de un partido, le pidió permiso a su pareja para ir a comer hamburguesas con sus amigas, actividad que era importante para ellas por ser su único independientemente del deporte, ya que no acostumbraban salir de fiesta. Él le dijo: “No, no vas. Porque la responsabilidad del hijo es de los dos.”. Ella se quedó muy molesta:

“Y yo, rebelde, ¿por qué no tenía derecho de ir a las hamburguesas con mis amigas? ¿por ser la mamá?, pero dije ‘esta me la paga’. Al poco tiempo, él se iba a ir a tomar con sus amigos y le dije: ‘No, no vas. Porque tenemos un hijo y la responsabilidad del hijo es de los dos’ ... Pero me di cuenta que estaba cayendo en lo mismo. El problema es que no haya equidad.”

En otro momento compartió con humor un episodio en el que gestionó un embarazo imprevisto con su actividad como jugadora, en el año 2000. Ella no quería dejar de jugar aun estando embarazada y que su entrenador tampoco lo veía como un impedimento:

“Me doy cuenta de que estoy embarazada hasta el cuarto mes, porque yo seguía teniendo mis menstruaciones. Le dije a mi *coach* ‘oiga *coach*, pues tengo amenaza de aborto. Y me respondió ‘¡Pero no

puedes faltar porque tenemos partido! Pues juega de centro¹⁸¹
Necesitaba una posición que no hiciera nada, pues el centro, pero
cómo todas las receptoras se iban a pase, yo me quedaba sola y me
lanzaban a mí”.

Separación y su Segundo Esfuerzo

En el 2007 su relación con el padre de sus hijos pasó por problemas significativos hasta que se separaron en 2009. Su entrenadora jugó un rol clave en ese proceso de Mireya. En esta etapa de su vida ratificó aún con más intensidad y convicción su relación con el fútbol americano y lo importante que fue y sigue siendo para ella.

“Hijole...peleas contra fantasmas propios, contra creencias, contra etiquetas porque ahora eres una separada. Parece que ahora tienes una U en la frente de ‘urge un hombre para vivir’ “

Ella destaca como una de las circunstancias que más le han causado molestia por su separación y, en particular, como mujer, ha sido lidiar con los comentarios de terceras personas. Su separación fue aún más difícil por el hecho de que compartía el mismo espacio del fútbol americano en la Ciudad de México con su ex pareja, siendo conocidos por muchos años.

En una ocasión, se vio con unas viejas amigas que le dijeron que estaba amargada porque habían pasado varios años y no se había conseguido un hombre. La invitaron a salir con ellas a una cantina donde podría encontrar a alguien. Al otro día Mireya estaba preparada para ver a Payton Manning¹⁸² en el Estadio Olímpico Universitario, y le dijo a sus amigas que iría con ellas a la cantina si ellas se despertaban temprano para estar a las 8am formadas en el estadio para ver a Payton Manning. Ellas no conocían a Payton Manning:

¹⁸¹ La posición de *centro* es la que inicia la jugada y está encargada de hacer el primer movimiento con el balón, lanzándolo al *quarterback*, para que este decida la jugada. Posteriormente el centro puede recibir un pase del balón o no hacerlo.

¹⁸² Es un exjugador profesional de la NFL, activo en la década de los 2000 y los 2010, su desempeño lo hizo ganador de cuatro *Superbowls*.

“¿Cómo que no sabes quién es? Eso para mí es mi vida, es mi relajación, no irme a una cantina a buscar a un hombre porque tú crees que una mujer sin un hombre no es nada.”

Esta experiencia tan incidente en su vida la llevó a querer compartir sus aprendizajes con otras mujeres, jóvenes en particular, hablándoles de lo que a ella le hubiera gustado que le hablaran cuando tenía su edad. Ella comparte con sus alumnas de preparatoria y con las jugadoras de tocho a las que *coachea*:

“Yo le digo a mis niñas: ‘No le lloren a un hombre!, ¡No le rueguen a un hombre! Hay un chingo de hombres. Porque no necesitas de un hombre para ser mujer. Suena difícil de creer, pero es algo que alguien nos hizo creer: que a huevo un hombre tiene que estar con una mujer. Puedes estar feliz sola... sola en el sentido de pareja porque en realidad tienes a mucha gente a tu alrededor.”

Ella hace constantes comparaciones entre su vida y el fútbol americano:

“Yo todo, todo, todo lo comparo con el fútbol americano y todos los ejemplos que le doy a mis hijos. El fútbol americano es mi día a día”

“Mi segundo esfuerzo fue cuando me separé. Me subí al coche con mis hijos y dije: ‘me voy a matar’.”

Me explicó que el segundo esfuerzo es un concepto del fútbol americano, del momento en el que sientes que ya no puedes más, ahí tienes que hacer otro esfuerzo. De esta manera relaciona muchos valores y aprendizajes del deporte con su vida fuera de este, por ejemplo, a sus hijos les dice que la vida es un juego y que si se descuidan y caen en los vicios van a terminar por perder.

Actualmente, no se imagina su vida sin el fútbol americano, ya que están íntimamente ligados, tanto por su historia personal, el tiempo pasado pero también por la persona en la que se convirtió a raíz de su vínculo con este deporte. Sobre el rol que jugó en su proceso de separación, compartió:

“Mi fútbol americano fue mi desfogue. No podía vivir sin mi fútbol americano. No puedo. Para mí es terapia. Es mi vida. Me ayudó,

también el fútbol americano de mis hijos. Me encanta verlo y jugarlo. Te das cuenta de que sigues siendo Mireya, Mireya la que puede, la que puede casa, trabajo y fútbol americano”.

“Acabo de publicar un meme hace rato en el *face*¹⁸³. Dice ‘Ya estás grande, deja el fútbol americano. Oblígame perro.’”

Efectos problemáticos de su práctica deportiva

Mencionó el *bullying* y sus frustraciones cuando la sacaban de un partido o no entraba.

“Los apodos, las críticas (...). Siempre hay personas de todo en todas partes. Siempre hubo burlas. Había una jugadora que siempre me molestaba por mis piernitas flacas. Yo ya sabía, siempre he sido flaca, pero sí te baja.”

Los *coaches* presenciaron todo e incluso se reían. Mireya cree que no intercedían para detener el *bullying* por pensar que era un conflicto entre mujeres y que entonces era mejor dejar que ellas se arreglaran.

Otro tema presente fue la relación entre la constante competencia dentro del equipo y del espacio deportivo y la autoestima. Compartió que el hecho de que en ocasiones los *coaches* no le permitieran entrar a ciertos partidos o que la sacaran de estos, le llevaba a pensar que ya no servía. No obstante, ella encontraba la manera de superar esa sensación y esa era exigirse más y entrenar más, por ejemplo, se quedaba después de los entrenamientos a hacer abdominales para aumentar su velocidad.

Al mismo tiempo, también compartió haber aprendido de los límites que puede tener la competitividad, por ejemplo, dice: “Claro que ya con la edad acepto que no me voy a poner a competir contigo.” Finalmente, considera que “fueron más las cosas buenas”.

¹⁸³ Facebook.

3.3.4 Denisse

Denisse es una joven que vivió el fútbol americano femenino en la segunda década del siglo XXI, por lo tanto, recibió a este deporte con todo el crecimiento y cambios importantes que tuvo en el país. Por esto mismo, no fue blanco de violencia sexista y desde el principio pudo involucrarse con libertad a la práctica, sólo con la gestión de su tiempo y la atención a su carrera universitaria como su mayor obstáculo. No obstante, aún con muchas más facilidades de las que tuvo Mireya, por ejemplo, su práctica deportiva también marcó su identidad y le brindó las enseñanzas más fuertes y significativas para su vida, las cuales retoma cuando se encuentra frente a circunstancias desafiantes para ella en espacios extradeportivos.

Conociendo el deporte

Sus padres siempre mostraron interés porque sus hijas realizaran actividades deportivas, considerándolo positivo para ellas, demostrándolo con las iniciativas que tenían para que ellas aprendieran distintas disciplinas, paralelas a su educación formal.

“Empezaron a inculcarlo desde el: ‘Te llevo a que hagas una actividad física. Si quieres hacer esto, vamos, te llevo.’ Nos tenían en natación, en clases... Definitivamente yo veía que el deporte era importante.”

Definitivamente, esta motivación proveniente de su seno familiar se mezcla de manera positiva con la personalidad y aptitudes que Denisse demostró desde pequeña. Ella creció sin tener presente como impedimento la diferencia sexual, se sentía capaz de realizar con su cuerpo lo que tuviera deseos de hacer. Veía como un emocionante reto para sí misma conocer las reglas de una práctica, aprenderla y llevarla a cabo.

“Toda mi vida he sido como ‘deporte que veo, deporte que quiero hacer’. Todo lo que era deporte yo quería, todo lo que veía de deporte, yo lo quería.”

Esta diversión y actitud frente al deporte, como algo conocido, algo emocionante y algo que puede dominar la mantuvo también en la adolescencia, e

incluso, fue motivo de rechazo entre sus compañeras de la secundaria, que la consideraban infantil, pero no le produjo inseguridad.

“En la etapa más de adolescentes y yo seguía siendo súper niña yo quiero jugar. ‘Ay, es una niña chiquita! Ella quiere seguir jugando,’ Me valía, estaba muy fascinada en mi deporte.”

Regresa a CDMX

Denisse remarca la transición entre su educación media superior y el comienzo de la universidad, junto con la pandemia de Covid-19, como los momentos más difíciles de su vida. En esta ocasión, significó mudarse sola a los 17 años a la Ciudad de México. Había construido toda su vida en Cuernavaca, pasó de pasar varias horas al día con sus amigas, su madre y su hermana entre jugar tenis y entre bailar a sólo encontrarse ella frente a sus estudios en una universidad con un sistema ampliamente diferente al de toda su educación anterior y en una facultad conocida por sus altas cargas de trabajo. En este episodio difícil de su vida se refugió en el deporte y fue a través de este que volvió a organizar su día a día de una manera que la hacía sentir tranquila y feliz otra vez.

“Fue un shock de todo, me pasaron mil cosas en ese momento y yo estaba cayendo en una depresión horrible (...) Era cambiar completamente, era dejar todo. Yo estaba tan aferrada a porras que yo seguía entrenando. No hacía nada ya más que porras, que era mi salvación. Mi hermana se aprendía todo en la semana y me lo enseñaba “

“Dejamos todo, pero acá ya estaba haciendo tenis.”

Posteriormente, dado que su padre encontró trabajo en la Ciudad de México y que su hermana ingresó a la educación media superior en la misma, se reunió su familia. En los primeros meses, su hermana también deseó encontrar una actividad deportiva cotidiana y con sus amigas del bachillerato encontraron el *flag football*.

Denisse tenía nociones mínimas sobre este deporte, pero siendo tan cercana a su hermana, siempre estuvo con ella desde el primer partido, en el cual se sintió cautivada y fuertemente atraída. Una vez dentro del equipo, se comprometió a fondo con este. Tuvo que desarrollar estrategias que le permitieran jugar sin descuidar su carrera universitaria.

“Acomodaba mis clases para ir a entrenar aunque sea una hora. Prefería entrenar que comer.¹⁸⁴”

“De hecho, en un momento un chavo de la Fac fue a hablar con nosotros porque tenía un parálisis, Le había dado un derrame de tanto estrés en la Facultad. Y recuerdo que nos dijo: ‘Neta no vale la pena desgastarse así por una carrera’. Yo recuerdo que cuando nos dijo eso, no inventes, para mí nunca fue: ‘yo nunca me voy a matar. Nunca voy a sentir que ya no puedo más sólo por la escuela. Ese momento, para mí, fue para decirme: ¡No! Menos voy a dejar lo que me distrae.”

Adiós a la Universidad

En particular, la relación que más la marcó entre lo que se ha demostrado a sí misma y ha aprendido a través del flag que se recuerda para otras circunstancias adversas de su vida, fue cuando su esfuerzo la llevó a quedar seleccionada para un torneo en Países Bajos aún después de tener muy poca participación en su equipo porque su entrenador no confiaba lo suficientemente en ella para dejarla entrar en los partidos.

“Yo lo daba todo. Llegaba antes, le pedía a alguien que me ayudara a lanzarme. Demostraba: ‘puedo atrapar, a lo mejor, me falta técnica, pero lo hago’ Y nunca me daba oportunidad en los partidos (...)

Yo lloraba de la frustración. Cada partido me daba un bajón. No había partido que no llorara de la frustración de *‘no manches*, ni siquiera lo

¹⁸⁴ Prefería ir a entrenar en la hora que tenía disponible para comer iba a entrenar y comer de manera más rápida entre sus clases.

pude intentar'. Cada partido pensaba: 'Me voy a salir ¿para qué me quedo si no me están haciendo caso?'

Pero mi mente decía: 'No. Te gusta. Te van a dar la oportunidad, tú síguete.' De mi parte fue perseverancia. Me decía: 'Tú síguete y en algún momento lo vas a tener que demostrar. Hasta que lo tuve que demostrar yo sola con la selección.'

En uno de los últimos partidos de temporada regular con su equipo, el entrenador del equipo contrario se presentó como el director de la Federación del Estado de México, anunció que estaba a cargo de la selección que iría a jugar un torneo internacional en Países Bajos y que por el partido de ese día ya había preseleccionado por sus cualidades y desempeño a algunas jugadoras de ambos equipos, mismas que ya podían acudir a los entrenamientos para conseguir su pase oficial a dicho torneo.

"Ni me dieron la oportunidad de que me vieran y dijeran: 'No. Sí te vi jugar pero te falta.' ¡No pude demostrar nada! Ni pudieron decirme sí o no. Era más frustrante saber 'sí tengo la capacidad y ni siquiera la pude demostrar.'

Otra vez, lo intento yo sola y voy a los *try-outs*¹⁸⁵. Ahí cuando me seleccionaron dije 'Sí podía'. Nunca supe la razón del coach, pero nunca me dio la oportunidad y fue como: 'No te necesito jaja'.

Fue de las cosas más importantes que aprendí, de donde sea, hasta de la Facultad, ahí lo seguí intentando y lo conseguí. Pero de verdad no fue el esfuerzo que le metí en tocho para demostrar que sí podía hacer las cosas, que hasta ahora en el trabajo me funcionó bien..."

Exactamente un año antes de esta entrevista entró a trabajar a una gran institución de salud a nivel nacional. Fue su primer empleo formal y como química fármaco bióloga, ya que anteriormente sólo había realizado su servicio social y su

¹⁸⁵ Los entrenamientos de prueba para seleccionar a las jugadoras.

estancia de investigación como requerimiento de su plan de estudios. Pasó un poco más de un año buscando empleo y con retraso en sus trámites de titulación por parte de su universidad, ambas con más dificultad de la habitual por consecuencia de la pandemia de COVID-19.

En su empleo le dijeron desde un principio que había mucho trabajo bajo presión, incluso que no había habido quien durara más de un mes en ese puesto. Ella aceptó, confiada del trabajo bajo presión al que estaba acostumbrada en su Facultad y que realizaba en menos tiempo por también entrenar *flag*. No obstante, tuvo muchas dificultades porque no recibió capacitación y su jefa tenía un carácter muy difícil, no aceptaba las diferentes opciones que Denisse le proponía, pero tampoco le indicaba cómo hacer el trabajo debidamente, además de tener comportamientos misóginos. Denisse llegó a pensar que también dejaría el trabajo antes del mes, pero su recuerdo muy presente de aquella experiencia en el *flag* la dotó de fortaleza para seguirlo intentando.

“Pero pues yo me seguí esforzando (...) Pero pues de lo mismo de que esa vez en tocho me aferré tanto... Aquí era como ‘Yo le voy a demostrar que sí, ¿cómo no? claro que sí. Que vea que mi trabajo es bueno, que en serio sé hacer las cosas.’”

En un momento, les llegó la noticia de que en este instituto harían el protocolo de una vacuna de COVID-19 y de que el proyecto sería tan grande que necesitaría de la participación de toda el área. Denisse estaba sumamente emocionada de participar en algo tan importante e histórico, no obstante, al momento de empezar, su jefa la dejó fuera. Fue abrumador para ella, sobre todo porque se sintió igual a cómo se sintió cuando no fue preseleccionada, porque su coach no la metió al partido:

“¿Por qué no puedo ser parte si tengo toda mi preparación? Fue ese mismo *feeling*, no me están dejando ni siquiera intentarlo, ¿por qué?”

Su determinación, demostrada desde aquel episodio, le permitió estar presente, preparada y concentrada para ser solicitada después.

La primera semana vieron que el trabajo era impresionante y mi jefa me dijo: ‘¿Sabes qué? Necesito que hagas esto.’ Empecé a apoyar y me fue subiendo de puestos.”

De esta manera, comenzó a participar desde tareas muy simples como capturar datos, anotar a las personas que acudían y cuestiones por el estilo. Después, un coordinador de apoyo se ausentó por enfermedad y la pusieron en ese lugar una semana, esa persona regresó después pero los encargados prefirieron dejar a Denisse en ese puesto por el buen desempeño que estaba teniendo y después, el coordinador principal se enfermó y Denisse, a sus veinticinco años y con poca trayectoria profesional en el ámbito, pudo tomar el puesto. Esta fue una de las gratificaciones más grandes que ha tenido hasta ahora en su vida y que relaciona directamente con su experiencia en el flag football.

“Mi jefa habló conmigo y me dijo: ‘¿Sabes qué? cuando estuviste levantaste el estudio impresionantemente y queremos ofrecerte a tí el estudio.”

“ ¡Lo conseguí! ¿Sabes? Fue, de verdad, como ese el *flashback*. Me tenían en un concepto de ‘tú no, tú no lo puedes lograr’. No te lo dicen directamente, pero lo sientes. Digo, ¡fue como en tocho! Yo así me sentía con el coach, no me lo estás diciendo pero si tú creyeras que puedo hacer las cosas, me dejarías intentarlo, y no lo estás haciendo. Entonces, ¡me sentía exactamente igual!. Fue como: ‘no te lo voy a decir directamente, pero yo no tengo la confianza de que tú lo puedas hacer’.”

“Lo sentí: esto fue gracias a que en tocho no me di por vencida. A lo mejor no se puede ver directamente, no es la misma situación como tal, pero yo la sentí igual, de: te están despreciando de algo que sabes que puedes hacer y les terminaste demostrando que sí puedes. Son dos situaciones que parece que no se comparan, pero para mí fueron idénticas. El tocho, en esa situación, yo creo que fue gracias a eso que ahora me dieron esto. *Oh shi.*”

Aun cuando terminó su carrera universitaria, a través de la cual conoció este deporte, Denisse no da por hecho concluida su carrera deportiva. Y se encuentra buscando formas de regresar a ella, sumada a sus cometidos profesionales, familiares y al devenir de la pandemia de COVID-19.

El deporte tiene un lugar muy importante e irremplazable en su vida. Si se tuviera que definir en tres palabras, siempre está presente la palabra *deportista*. Para ella es un factor que tiene que estar presente en su vida, para hacerla sentir bien, incluso es un factor para tomar otras decisiones, incluso laborales. Así cuenta, en tono de broma, pero con mirada seria y nerviosa al final, que estaría cómoda con un menor salario, pero con menos horas laborales que le siguieran permitiendo ir a entrenar con su equipo.

En su empleo, en un principio no tuvo inconveniente por trabajar más horas, pero era porque, debido a la ocupación hospitalaria por la COVID-19, la ciudad tenía disposiciones sanitarias que prohibían las actividades conjuntas de equipos deportivos. Una vez que se permitió porque se relajaron las medidas sanitarias, su posición cambió:

“Me dijeron que si me podía quedar más tiempo y me subirían el sueldo. Dije: ‘No tengo nada que hacer, perfecto. Pero cuando nos dijeron que íbamos a volver...dije ‘¡No! Sí le ando diciendo que me baje el sueldo para seguir entrenando...’”.

Efectos problemáticos de su práctica deportiva

En cuanto a los efectos negativos que la práctica deportiva pudo tener en su vida, ella piensa en las decisiones que tomó de postergar su adquisición de experiencia laboral por mantenerse practicando deporte.

“Sí hubo un momento, muy pequeño, en el que sí dije: ‘Hijole, tal vez ya es momento’ Porque, como sea, tienes que darle prioridad a otras cosas. Ya es tu vida. Sé que no voy a vivir del deporte. A lo mejor sí la estoy regando...”

Pero, a fin de cuentas, sé que es algo que voy a dejar y aproveché hasta lo último que pude jaja. Y tuve suerte de que sí, mira, encontré trabajo. No tuve que decidirme de una por otra.”

Los testimonios de Mireya y Denisse comprueban el fuerte papel del deporte en la vida de las mujeres que deciden hacerlo su estilo de vida. Las ha ayudado a conocerse mejor y a fortalecerse para afrontar problemas fuera del campo más serios para ellas. En los procesos que señalan como los más difíciles que han atravesado y que decidieron compartirme, le dieron significado al deporte, y al *flag*, para sacarlas adelante. De manera implícita y explícita lo reconocen como un elemento que les ha permitido fortalecerse. Asimismo, esta relación con su práctica puede ser compartida por otras mujeres, tanto jugadoras de *flag* como practicantes de otros deportes.

3.4. El papel del *flag football* para fortalecer el ejercicio de agencia en mujeres de la Ciudad de México.

La agencia sólo es el nombre con el que se hace una relación de las sujetas con su realidad personal y su medio social, como mujeres. Es un concepto para utilizar como nexo entre la importancia que tiene el deporte y su vida, un vehículo para explicar la trascendencia que esta práctica tiene para ellas y cómo le atribuyen impactos positivos en su vida.

Esta es una razón más por la que se debe defender y luchar por el acceso a espacios y dignidad en el trato y oportunidades deportivas para las mujeres. Una actividad, que si bien se puede problematizar socialmente como cualquiera, mejora el bienestar de varias y les da una oportunidad de prepararse para otras circunstancias que afronten en sus vidas.

Como se desarrolló en el capítulo segundo, la agencia se caracteriza por la posición activa de los agentes en sus contextos que permite concebir alternativas y tomar acción; la presencia de su individualidad y sus significados personales; la pertinencia y seguimiento a esos significados, a sus aspiraciones y deseos; y la posibilidad permanente de impactar en su medio social. Estos atributos se hacen presentes en la experiencia deportiva que narraron Denisse y Mireya en el apartado anterior. A continuación, se va a señalar de qué manera corresponden.

- 1) Las sujetas tienen una posición activa en su contexto. Al tener capacidad de aspirar, de concebir alternativas para futuros diferentes, pueden visualizar patrones alternativos de acción, colocarse metas y decidir.

En cuanto a decidir dedicarse a practicar deporte, sus elecciones y los escenarios que se les presentan pueden ser parecidas entre ellas. Dependiendo de la generación y su situación, experimentaron ciertos obstáculos para disfrutar de su práctica deportiva se ven similares.

En un mundo acelerado, en el que nunca eres suficiente, que te dice constantemente que al relajarte estás perdiendo el tiempo y estás perdiendo tu vida al no estarte preparando mejor en tu carrera, al no estar buscando o explotando más posibilidades de ingreso económico, para muchas personas, dedicar su tiempo y su vida al deporte se sienten actos de resistencia.

De niña, Mireya no estaba satisfecha con permanecer quieta y aburrida para no rasparse las rodillas corriendo y jugando porque, de acuerdo con su padre, las niñas con las rodillas raspadas se ven mal. No quería ser una mujer resignada a tener un esposo que la engañara, nunca aceptó esa opción, así como tampoco aceptó la expectativa que su ex pareja y sus suegros tenían de ella, en la que estuviera todo el tiempo al cuidado de sus hijos de una manera que le impidiera tener tiempo para ella, lo que incluía seguir jugando. Tampoco aceptó la opción de estar inmediatamente en pareja nuevamente, por presión social. Y actualmente, tampoco acepta comentarios que dicen que ya debería dejar de jugar, por tener 50 años.

Por su parte, Denisse no tuvo que luchar contra el estereotipo de género, pero a través de su gusto por el deporte sí decidió entre diferentes escenarios para su vida. No aceptó quedarse a los márgenes del patio de la escuela para hablar de chicos, como sus compañeras de clase. Posteriormente, no se quedó conforme con la idea de que tenía que dedicarle las 24 horas de su día a la Facultad y decidió no darle importancia a la imagen de poco responsable que podía tener por eso. Tampoco aceptó creer que no tenía capacidad para jugar por el hecho de que su coach no la dejara entrar a los partidos, ella siguió entrenando y dando lo mejor de ella hasta quedar seleccionada. Lo cual repercutió en la situación que tuvo en el trabajo y que la llegó a hacer pensar en desertar.

- 2) Manifiesta la individualidad de las agentes. Sus decisiones y deseos están permeados de significado, propósito, motivación .

Mireya reconoce que se quedó varios años en su hogar porque así lo deseó y no es algo de lo que se arrepienta, porque está consciente de que es algo que siempre quiso hacer: estar con sus hijos y en su hogar.

Denisse no tuvo presión para integrarse por su hermana, o por sus amigos o por mantenerse delgada, ella busca constantemente prácticas deportivas porque la hacen sentir bien, le permiten desconectarse de sus obligaciones, pero al mismo tiempo exigirse a sí misma mejorar sus habilidades y superarse.

- 3) Aspiraciones, decisiones y acciones que corresponden a revisiones y reflexiones sobre su entorno y su vida. No son sólo mecánicas y abstractas, tienen cargas de sentimiento y propósito.

Para Mireya el fútbol americano es un estilo de vida, es donde encuentra una familia. No se imagina su vida sin él. Para ella no es un hobby o simplemente algo para relajarse y poder continuar trabajando, en casa y fuera de ella, después. Para ella, el fútbol americano es algo que tiene que hacer y que desea hacer para sentirse bien. Por eso, ella dice que la escuela no está antes que el deporte, porque piensa que hay muchas maneras de continuar estudiando, pero el fútbol americano es su espacio personal de seguridad.

Para Denisse es muy parecido. Ella manifiesta estar consciente de que el deporte no le va a proporcionar los medios materiales para vivir, no obstante, está dispuesta a recibir un menor salario en su empleo para trabajar menos horas y poder regresar a entrenar con su equipo. Asimismo, próximamente buscara un empleo diferente en el cual tenga una menor carga de trabajo que le permita jugar.

- 4) No se queda únicamente en lo personal, sino que es incidente en la realidad, que es compartida con más personas. Por lo tanto, las vuelve actoras en una dimensión de cambio social.

Por un lado, tiene un impacto importante la experiencia de Mireya porque decide compartirla abiertamente, no sólo con sus amistades y familia, sino con sus alumnas

y jugadoras. Por otro lado, aunque de manera menos abierta, con sus acciones diarias Denisse también comparte sus convicciones, sobre sus deseos y sus pasiones en contraposición con los juicios y presiones externas a las que se ha enfrentado.

3.4.1 Análisis cronológico de la escena deportiva y las mujeres en la Ciudad de México

Entre 1980 y los 2020's la vida para las mujeres en México, y en la Ciudad de México, se ha ido transformando de acuerdo con los cambios en la sociedad mundial, en la mexicana y con las luchas por mejorar la calidad de vida de las mujeres y erradicar el sexismo. El ámbito deportivo se comprende dentro de estos cambios sociales y culturales, el cuestionamiento de los roles de género con el lugar tradicional de la mujer en el hogar contribuyó al incremento de su actividad en el espacio público, como en los deportes. Las generaciones que conocieron el flag football en las últimas décadas han disfrutado de este con muchos menos obstáculos de los que tuvieron que atravesar las generaciones precedentes. Si bien queda mucho trabajo por delante, estos cambios acercan a la existencia de prácticas deportivas de las que se puedan aprovechar sus elementos para tomar resultados positivos para las vidas de las personas que así lo deseen, independientemente su género.

La lucha de las mujeres en México tuvo como fecha importante 1953 con la obtención del derecho al sufragio femenino. Después de unos años de menor actividad, este movimiento recobró fuerza hasta la década de 1970, con influencia de los movimientos estudiantiles de 1968 y del feminismo estadounidense, cuando se comenzaron a colocar en la agenda política mexicana temas como la patente desigualdad entre hombres y mujeres en la sociedad, el trabajo doméstico, la sexualidad femenina, el uso de anticonceptivos y la despenalización del aborto. Posteriormente, más en cercanía a los años de adolescencia de Mireya, el feminismo en México también se expresaba con exigencia de derechos laborales básicos y acceso a la vivienda para las mujeres, impulsados por organizaciones que se formaron después del terremoto de 1985. ¹⁸⁶

¹⁸⁶Roxana Rodríguez Bravo, "Los derechos de las mujeres en México, breve recorrido", *Historia de las Mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2015, pp.

Mireya vivió esta etapa, creció escuchando la defensa de varias de estas consignas, influyendo fuertemente en sus aspiraciones y en la noción de sus posibilidades como mujer. En la narrativa que compartió en la entrevista, dejó ver cómo tiene una conciencia clara de la diferencia de género, de la existencia de roles y así como su firme oposición a estos. Esta visión en Mireya marcó un contraste, y en ocasiones tensión, con los valores de su padre y su generación, así como con mucha gente que la rodeaba:

“Es interesante, ahorita ves a una muchachita en la calle usando *shorts* y no pasa nada. Antes era ‘pues para eso sales así, para que te falten al respeto’. Lo vivimos todavía, pero ya un poco menos. Antes era ‘¿cómo juegas eso de hombres? ¿fútbol americano? No es equipado, bueno, pero de todos modos es de hombres’ ¿Por qué de hombres? ¿Quién dice que es de hombres?”

La década de 1990 se llega a identificar como la etapa de institucionalización del movimiento feminista. En esta fueron icónicas la Declaración y Plataforma de acción de Beijing en 1995 que generaron la vinculación de varios Estados con las instituciones internacionales a través de la adscripción a instrumentos jurídicos internacionales pensados en favor de las mujeres.

La Ciudad de México, ha sido un caso particular en el país para la conquista de derechos de las mujeres y la discusión abierta de temas de género, lo cual contribuye a diferentes posibilidades y estilos de vida para las mujeres en esta ciudad, en comparación con otras entidades del país. En 2007 se hicieron las reformas en el Código Penal de la Ciudad de México que despenalizaron la interrupción voluntaria del embarazo hasta la doceava semana de gestación y se publicó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

Posteriormente, el empleo del término feminicidio constituyó un reconocimiento de la violencia de género a través del uso del lenguaje y la legislación mexicana. El desarrollo del concepto en América Latina se le atribuye a Marcela Lagarde, distinguiendo el femicidio del feminicidio, cuando el primero es el asesinato de una mujer, pero el segundo es el asesinato de mujeres donde el responsable es el Estado

por la cantidad de casos impunes. El Código Penal Federal establece el delito de feminicidio en el artículo 325.¹⁸⁷

En 2019 se lanzó campañas contra el acoso sexual en el transporte público. ONU Mujeres, el gobierno del Estado de Nuevo León, el gobierno del municipio de Guadalajara, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y la agencia de publicidad J. Walter Thompson México que tuvo presencia en Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México en transporte público, universidades, parques, mercados, barrios, centros comerciales, tenía frases como “de nosotros depende que ya no haya acosadores” o “ahora que sabemos qué es acoso, dejemos de hacerlo”.

188

En 2021 la Ley Olimpia entró en vigor fue un conjunto de reformas a la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y al Código Penal Federal para reconocer la violencia digital y sancionar los delitos con los que violan la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales. Define los conceptos de violencia digital, violencia mediática, así como las conductas que atentan contra la intimidad sexual. Con sanciones de tres a seis años de prisión y multas de entre 500 y 1000 unidades de medida y actualización (UMA)¹⁸⁹

Respecto a la situación deportiva del país, Mireya creció viviendo la mejor etapa para la práctica deportiva de manera accesible. A partir de la presidencia de Miguel Alemán Valdez (1946-1952), el deporte se identificó con la política de modernización del país. Esta política comprendía a la seguridad social, por lo que se invirtieron grandes cantidades de recursos para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, y donde se entendía al deporte como forma de prevenir enfermedades y accidentes. Se construyeron estadios, ciudades deportivas, unidades del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con modernas instalaciones

¹⁸⁷ Patricia Olamendi, *Feminicidio en México*, Gobierno de la República e Instituto Nacional de las Mujeres, Ciudad de México, 2016, pág. 32.

¹⁸⁸ ONU Mujeres, *Dejemos de hacerlo: campaña para prevenir el acoso sexual en espacios públicos*, [en línea], México, Naciones Unidas México, 8 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.onu.org.mx/dejemos-de-hacerlo-campana-para-prevenir-el-acoso-sexual-en-espacios-publicos/> (Consulta: 14 de septiembre de 2021).

¹⁸⁹ En 2021, la UMA tiene un valor de 89.62 pesos diarios. Procuraduría Federal del Consumidor, *La “Ley Olimpia” y el combate a la violencia digital*, [en línea], México, Gobierno de México, 26 de abril de 2021, Dirección URL: <https://www.gob.mx/profeco/es/articulos/la-ley-olimpia-y-el-combate-a-la-violencia-digital?idiom=es>, [consulta: 14 de septiembre de 2021).

deportivas para los derechohabientes que comenzaron a decaer hasta la llegada del modelo económico neoliberal en la década de 1980, los recortes a la seguridad social y el incremento de la privatización de espacios deportivos ¹⁹⁰.

En tales años, el fútbol americano incrementaba su influencia y, por lo tanto, el *football flag*, crecía. Los primeros años de la década de los 2000 fueron significativos en su crecimiento, con el incremento de las categorías femenil en los clubes, federaciones, equipos universitarios de los equipos de fútbol americano equipado y varonil.

En el caso de la Liga de *Football* Americano del Estado de México, sus organizaciones socias impulsaron la creación de una Conferencia Femenil, presentando el proyecto y en 2001, en el XIX Congreso se aceptó la propuesta. El primer torneo se realizó por 7 semanas en el otoño de 2001. Se trató de un primer torneo con varias adversidades, pero mencionan que los resultados, el apego al reglamento, la difusión que tuvo en el medio del fútbol americano y el entusiasmo de las jugadoras, lo hicieron un éxito. ¹⁹¹

El éxito hizo que, en el torneo siguiente, en 2002, se tuviera que integrar la categoría Juvenil para jóvenes de 12 a 15 años con el grupo Juvenil 'A' y Juvenil 'AA', ya que eran bastantes jugadoras interesadas en participar. En 2005 se incorporó la categoría 'Mayor', dirigida a jugadoras de 20 años en adelante, y en 2008 se formalizó la adhesión de la categoría 'Infantil' para niñas de 9 a 12 años. Además, existieron las categorías 'Novatas', 'Libre' e incluso 'Pre-Infantil', esta última desde 2019, de acuerdo con las necesidades y demandas de las jugadoras en determinados momentos. Desde entonces, han participado 50 organizaciones del Estado de México, Ciudad de México y Querétaro, pertenecientes tanto a clubes como asociaciones civiles, o a instituciones educativas.

Esta popularidad del deporte, la posibilidad de foguearse con más equipos y tener más torneos, derivó en el incremento del nivel de juego. Por lo tanto, el flag

¹⁹⁰ Renato González Carrillo, "Breve Historia del Deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social", *Políticas para el Bienestar*, núm. 3, México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social, pp. 47-55.

¹⁹¹ Alejandro Segio Camacho Rello "Alex Indiana Camacho", *Historia de Fademac, 40 años en el Fútbol Americano de México*, México, Football Americano del Estado de México A.C., 2020. pp. 178-179.

femenil mexicano se volvió relevante internacionalmente hablando. La *International Federation of American Football* (IFAF) realiza el Campeonato Mundial Femenil de *Flag Football* desde 2002, en las ediciones de 2008 y 2012 la selección mexicana quedó campeona¹⁹² y en la segunda de estas, en Gotemburgo, Suecia, la delegación mexicana fue ganadora invicta¹⁹³.

Asimismo, el deporte se ha mantenido en sintonía con la incorporación de la agenda de género en secretarías de Estado y dependencias gubernamentales. Por ello, desde 2004, la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE) comenzó a implementar el Programa Nacional de Equidad en la Cultura Física y el Deporte que consta de conferencias, talleres, y presupuestos con perspectiva de género, reconocimientos e investigaciones para poner soluciones a los rezagos en equidad de género¹⁹⁴.

No obstante, el crecimiento del fenómeno deportivo en diversas disciplinas y la adopción del discurso de igualdad de género por parte del gobierno no necesariamente han implicado la reducción de las problemáticas existentes en este ámbito, muchas permanecen por prácticas que son naturalizadas en el deporte, la violencia de género institucional, y la corrupción e impunidad presentes en las instituciones mexicanas. Por ello, en 2019 Teresa Ixchel Alonso García, nadadora artística de primera fuerza, comenzó la difusión en redes de la violencia en el deporte con el hashtag #NiUnaAtletaMás contra la violencia hacia las atletas. Señala la violencia física y psicológica normalizada en el alto rendimiento a través de prácticas como el sobre entrenamiento, los golpes o los comentarios racistas respecto al color de piel, la estatura, entre otras. Interpuso su denuncia frente a la CONAPRED en 2019 y ha tenido apariciones en medios de comunicación para la difusión de su caso, medalla al mérito Hermila Galindo.¹⁹⁵

¹⁹²International Federation of American Football, *IFAF Roll of Honor: World Champions*, [en línea], International Federation of American Football, Dirección URL: <https://americanfootball.sport/history/roll-of-honour/>, [Consulta: 8 de septiembre de 2021].

¹⁹³ Armando Díaz, *La selección mexicana de flag football, nominada al Luchador Olmeca 2012*, [en línea], México, Dirección General de Deporte Universitario, Universidad Nacional Autónoma de México, 5 de septiembre de 2012, Dirección URL: <https://deporte.unam.mx/noticias/noticia.php?id=1554>, [Consulta: 13 de septiembre de 2021].

¹⁹⁴ Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte e Instituto Nacional de las Mujeres, *ibíd.*, p. 22.

¹⁹⁵ Teresa Ixchel Alonso García, *Soy Teresa Ixchel Alonso García y exijo a las autoridades mexicanas, hacer todo lo posible por detener la violencia que se ejerce contra las atletas en la primera fuerza de Natación Artística.*, [en línea], Osoigo, Dirección URL: <https://www.osoigo.com/es/tere-alonso-soy>

Con este contexto, Denisse creció en una sociedad donde ya había décadas con la abierta presencia de mujeres en la esfera pública y en diferentes áreas. Su misma madre es profesionista y, junto con su padre, desde pequeña la motivó a aprender diferentes actividades y a prepararse para poder alcanzar su autonomía. No necesitó dividir sus energías para enfrentar a personas que le dijeran que no podía practicar el deporte que quisiera por ser mujer. Ella se enfocó en sí misma, en sus capacidades y estrategias para mejorar su propio desempeño como atleta y en tomar elementos del deporte que la hicieran sentir bien y generaran un balance positivo en general para su vida.

Ambos casos compartidos, permiten poner sobre la mesa diversos efectos que pueden ser resignificados por las mujeres practicantes para fortalecer el ejercicio de su agencia en otros tipos de situaciones. Cultivar la relación con sus cuerpos, redescubrirlos y obtener herramientas para su cuidado, mientras se involucran con una práctica sólo porque lo desean, ha sido transgresor para las mujeres, dado que se encuentran en un sistema donde su cuerpo no les pertenece a ellas, sino al Estado, al marido, al padre, a los hijos, a la Iglesia, etc.

Estas ocasiones permiten, la liberación del cuerpo de los mandatos dictados por los anteriores actores de poder y en una reapropiación de los mismos a través de sentir el bienestar y el goce dictados por sus propias sensaciones y criterios, momentos en los que su cuerpo y su movimiento sólo están al servicio de ellas mismas.

El cuerpo, al ser nuestro primer territorio, es el medio a través del cual existimos, del que somos posibles, nos permite experimentar esta vida, pero no es sólo un medio, sino que somos nosotras, nuestros cuerpos somos nosotras. No es algo ajeno a nosotras, ya que, si este no se encuentra bien, nosotras tampoco. Por lo tanto, responsabilizarte de su estado es responsabilizarte de ti misma y una manera de comenzar a tener control de tu vida desde, desde el vehículo indispensable con el que contamos para ello. ¿Cómo construir desde lo colectivo si no nos pertenecemos a nosotras mismas primero?

[teresa-ixchel-alonso-garcia-y-exijo-a-las-autoridades-mexicanas-hacer-todo-lo-possible-por-detener-la-violencia-que-se-ejerce-contra-las-atletas-en-la-primera-fuerza-de-natacion-artistica.html](#) [Consulta:7 de septiembre 2021].

En la actividad deportiva se aprende a escuchar al cuerpo para realizar determinadas actividades con él, se aprende a realizar ejercicios, a fortalecer músculos específicos, a cuidarse de lesiones, a administrar los niveles de energía, se siente la importancia de la alimentación y del descanso etc. No obstante, se aprende a relacionarse socialmente para los fines de la práctica deportiva. No obstante, lo aprendido trasciende de este espacio, las relaciones sociales, con el trato frecuente, pueden volverse espacios de confianza, de refugio, y a configurarse también como redes de apoyo.

En un sistema donde se ha atacado de diversas maneras para separar a las mujeres o hacerlas atacarse y/o disciplinarse entre ellas bajo los valores patriarcales con los que se les educa, su encuentro, el reconocimiento colectivo de que comparten estas opresiones es fundamental para resistir a la violencia. Los diálogos entre mujeres pueden contribuir a un empoderamiento colectivo, desde la experiencia de la organización y la toma de acción.

Mientras más oportunidades existen para que las mujeres puedan disfrutar del deporte, más posibilidades hay de que lo hagan y se apropien de estas prácticas para mejorar su bienestar en esta época donde la precarización de la economía global reduce el autocuidado y la calidad de vida en las personas. La lucha por poder disfrutar dignamente este espacio, así como se busca como muchos otros, no se hace desde querer igualar el estándar masculino, sino buscando que estos espacios que ya existen y son incidentes en la cotidianidad individual de quienes los usan y en la sociedad, dejen de ser un privilegio de género y de clase, y que más personas puedan acceder a aquello que tiene la capacidad de conectarte con tu cuerpo, darte otras vías para cuidar de él y encontrar espacios de goce que te desconecten de la realidad en la que se es trabajador y te permitan sentirte con vida.

A MANERA DE CIERRE

Esta investigación se realizó con la intención de situar el estudio del deporte en Relaciones Internacionales, con perspectiva de género y con un análisis de caso desde lo local y lo más inmediato posible de dónde se realizó la investigación: la Ciudad de México. En ésta, se ha mostrado cómo el deporte, la vida de las mujeres y la relación de ellas con el deporte se articulan con las relaciones internacionales.

A lo largo del trabajo se ha evidenciado cómo el deporte es un área de estudio abordable desde Relaciones Internacionales, ya que es un fenómeno histórico y global. Asimismo, también se ha mostrado de qué manera el estudio del deporte en las relaciones internacionales puede ser analizado con perspectiva de género.

La perspectiva de género en Relaciones Internacionales pone en evidencia de qué manera las relaciones internacionales han estado atravesadas por dinámicas patriarcales. Por lo tanto, el deporte, construido gracias a estas relaciones, se encuentra históricamente impregnado por las mismas dinámicas. Es un hecho que las mujeres gozan de significativas capacidades físicas y que han participado en prácticas pre-deportivas en distintas latitudes del mundo. No obstante, el deporte moderno, que conocemos simplemente como deporte, se inventó y codificó en Europa occidental, en el momento histórico en el cual la revolución industrial acentuó la división sexual del trabajo y la domesticación de las mujeres. Es por ello que el deporte se exportó con éstas características al resto del mundo: una visión masculina y reforzando la segregación y estereotipos sexo-genéricos.

Los conceptos de empoderamiento y agencia nos orientan para entender situaciones de independencia y fuerza en las mujeres en relación con el entorno donde el género masculino cuenta con privilegios sociales. En este caso, dichos conceptos nos ayudan a hablar de la importancia del deporte para las mujeres y su búsqueda del bienestar, en un país con fuertes asimetrías de género y altas tasas de inseguridad para ellas.

Por un lado, el empoderamiento suele referirse al proceso de una persona que comienza a adquirir poder o la capacidad de elegir. Su uso se ha vuelto común en la agenda de género a partir de la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing 1995 y se llega a utilizar de manera abstracta y descontextualizada. Por el otro, la agencia en

una persona no permite recuperar u obtener algo por primera vez, sino que habla del sujeto actuando como agente, con capacidad de ver alternativas y decidir entre ellas, una capacidad permanente de incidir en su realidad y en la realidad colectiva. La propuesta que viene con el concepto de agencia, subraya la existencia de un entorno con relación a los agentes y viceversa.

Empoderamiento y agencia no son conceptos excluyentes, sino complementarios, ya que ser agente es el principio para, posteriormente, empoderarse. Es decir, en la agencia, en la capacidad de ser conscientes, decidir y actuar, residen las acciones que van a llevar a determinada persona a empoderarse. Optar por pensar las vidas de las mujeres desde el concepto de agencia no implica realizar un cambio del concepto, sino de dar un giro a la perspectiva que se tiene de la vida de lxs individuos. Una perspectiva que implique reconocer la existencia de una estructura social mundial que es patriarcal, binaria de género, capitalista y colonialista con impacto en nuestras vidas, pero también la presencia de nuestra capacidad de resistencia, incidencia y cambio.

De esta manera, con los estudios de caso del *flag football* en la Ciudad de México a través de las narrativas compartidas por Mireya y Denisse se expone de qué formas las prácticas deportivas pueden contribuir al ejercicio de la agencia en las mujeres. Se muestra cómo éstas mujeres han sido agentes de cambio de su propia existencia, en diferentes etapas de esta y, a partir de determinado momento, en estrecha relación con su práctica de fútbol americano. Mireya y Denisse compartieron sus historias de vida y su visión de uno de los resultados que les ha dado la práctica deportiva.

Con Mireya, cuáles eran las situaciones que enfrentaba una joven que quería practicar deportes en la Ciudad de México en los años 1980 y 1990 y cómo la actividad deportiva fue un espacio que le permitió encontrarse y tomar fuerza para atravesar situaciones como su separación y el juicio social por ser madre soltera.

Con la experiencia de Denisse, se pudo apreciar y compartir el caso de una joven que crece y se inicia en los deportes con independencia de los estereotipos de género en los años 2000 y 2010 en el estado de Morelos y la Ciudad de México. De la misma manera que Mireya, encontró significados fuertes en el fútbol *flag*, que

fueron claves para creer en ella misma cuando se enfrentaba a otras situaciones que exigían aún más de ella, como su primer empleo.

Las prácticas deportivas varían de acuerdo con la sociedad y el contexto donde se lleven a cabo. En la Ciudad de México, el *flag football* ha sido un reducto donde varias mujeres han encontrado bienestar y herramientas para su desarrollo personal. Hablar de los lugares de las mujeres en el deporte, observar su relación y levantar la voz es poner énfasis en uno de los espacios que han sido históricamente obstaculizados para las mujeres. Si uno de sus deseos es involucrarse con las prácticas deportivas, y lo siguen, se están poniendo en el centro de sus propias vidas. Reivindicar nuestros cuerpos y su movimiento como nuestros, antes que de nadie más, abarca una dimensión importante en el reconocimiento como agentes de nuestras propias vidas, como personas capaces de realizar sus vidas en independencia de mandatos externos.

Es por esto que se considera confirmada la hipótesis de investigación, una vez descritas las experiencias de algunas mujeres con el *flag football* en la Ciudad de México y cómo estas tienen similitudes y resonancias con las experiencias de otras mujeres en otras regiones del mundo. En 2021 las mujeres aún encuentran situaciones, derivadas de factores estructurales de género, que les dificultan su práctica deportiva, por lo que su persistencia y búsqueda de estrategias para superarlas representa ejercicios de agencia.

En la coyuntura de los estudios internacionales del deporte con perspectiva de género sigue haciendo presente la defensa del derecho al deporte de las personas transgénero, no binarias, intersexuales y, en general, de quienes salen de la norma de lo que es considerado como masculino o femenino por las autoridades deportivas internacionales y eurocéntricas.

La discusión de otras formas de deporte, como el deporte multigénero, por ejemplo, lleva implícita la existencia de otras formas de vivir, de experimentar la actividad física. Hablar de existir, por ejemplo, sin ser hombre o mujer, es escandalizante para muchas personas y sectores. Hablar de lo que no se habla en muchos espacios, cuestionar la construcción del deporte abre la perspectiva para revisar otras dinámicas que se entendían como únicas e inamovibles.

Estudiar el ámbito deportivo con perspectiva de género nos direcciona a interrogantes recurrentes de los estudios feministas, por ejemplo: ¿cómo podemos, como mujeres, pensar en estrategias para que el género no sea limitante, de manera política, colectiva, teniendo en cuenta todas las desigualdades que nos atraviesan?, ¿qué agenda armamos?, ¿cómo nos organizamos?, ¿desde qué punto en común podemos partir cuando vivimos el ser mujer de maneras tan diversas?, ¿a qué respondemos? y ¿cómo nos relacionamos con otros problemas de coyuntura?

En este punto me siento en un estado como en el que me imaginé a mi amiga Andrea en su texto *¿Cómo habitar este mundo?*¹⁹⁶. Ella dice “Sé que esta ansiedad es legítima y que no podemos exigirnos responder a cómo habitar este mundo cuando ni siquiera nos hemos detenido a empezar a habitar nuestros cuerpos de manera calmada, honesta pero sobre todo, muy amable.” En ese sentido, creo que generacionalmente nos encontramos rompiendo muchos paradigmas, queremos tener resoluciones feministas seguras y fijas lo más pronto posible para partir de un mismo entendido que nos posibilite construir relaciones sociales más justas para todo el mundo. Y precisamente, ¿cómo decidir qué experiencia deseo tener en este mundo si no reconozco a través de qué estoy viviendo esta experiencia? ¿si no reconocemos y apreciamos con amabilidad nuestros propios procesos, con nosotras mismas, ya sean físicos o emocionales o existenciales?

¹⁹⁶ Andrea Cortés Islas, “¿Cómo habitar este mundo cuando ni siquiera se nos enseña a habitar nuestros cuerpos?”, [en línea], La Crítica, 4 de abril de 2020, <http://www.la-critica.org/como-habitar-este-mundo-cuando-ni-siquiera-se-nos-ensena-a-habitar-nuestros-cuerpos/> [Consulta: 13 de marzo de 2022].

FUENTES:

Alonso García, Teresa Ixchel, *Soy Teresa Ixchel Alonso García y exijo a las autoridades mexicanas, hacer todo lo posible por detener la violencia que se ejerce contra las atletas en la primera fuerza de Natación Artística.*, [en línea], Osoigo, s/lugar de edición, Dirección URL: <https://www.osoigo.com/es/tere-alonso-soy-teresa-ixchel-alonso-garcia-y-exijo-a-las-autoridades-mexicanas-hacer-todo-lo-posible-por-detener-la-violencia-que-se-ejerce-contras-las-atletas-en-la-primera-fuerza-de-natacion-artistica.html>.

Andrade Leal, Eduardo Ezequiel, *Conceptualización teórica del entrenamiento de flag football 7 vs 7*, Tesis de Maestría en Actividad Física y Deporte con Orientación al alto Rendimiento, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016, Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/12766/1/CONCEPTUALIZACIÓN%20TEÓRICA%20DE%20ENTRENAMIENTO%20DEL%20FLAGFOOTBALL%207VS7.pdf>

Añorve, Daniel, “El desarrollo del fútbol femenino en México: entre la policía y la política en los procesos de inclusión y exclusión (1970-2019)” [en línea], *UEPG Appl. Soc. Sci., Ponta Grossa*, núm. 27, institución y lugar, enero-abril 2019, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/249676043_Culture_Gender_Roles_and_Sport_The_Case_of_Korean_Players_on_the_LPGA_Tour

Archetti, Eduardo, “The Meaning of Sport In Anthropology: A View From Latin America”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 65, diciembre. s/lugar de edición, Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA), 1998.

Barrat, Aisling “Women Defying Exclusion: The Struggle to Participate in Sport in Europe and North America”, *Women’s Sports as Politics in Muslims Contexts*, Londres, Women Living Under Muslim Laws, 2015.

Benjamin Haas, “‘Escape the corset’: South Korean women rebel against strict beauty standards.”, [en línea], *The Guardian*, s/lugar de edición, 26 de octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/26/escape-the-corset-south-korean-women-rebel-against-strict-beauty-standards>

Betelihem Brenahu Alemu, *The empowerment of young girls and women through sport and physical activity participation: A case study in Ethiopia* [en línea], Tesis de Maestría en Administración del Deporte y Promoción de la Salud, Universidad de Jyväskylä, 2017, Dirección URL: <https://jyx.jyu.fi/handle/123456789/54090>

Blog de Tijuana, "Doña Chayito" [en línea], México, El Blog de Tijuana, 21 de marzo de 2009, Dirección URL: <http://blogdetijuana.blogspot.com/2009/03/dona-chayito.html>

Bueter, Anke, "Androcentrism, Feminism and Pluralism in Medicine", en *Topoi*, núm. 36, 3 de septiembre de 2015, 2017.

Burnett, Cora, "Who's Game Is It Anyway? Power Play and Sport", en *Empowering Women for Gender Equity, Culture: Transgressing Boundaries*, (2001), no. 49, Agenda Feminist Media.

Camacho Rello, Alejandro Sergio "Alex Indiana Camacho", *Historia de Fadamac, 40 años en el Fútbol Americano de México*, México, Football Americano del Estado de México A.C., 2020.

Carrasquer Oto, Pilar, *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2009. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5147/pco1de1.pdf>

Centro Deportivo Chapultepec, A.C., *Clavados: entrevista a Ibone Belausteguigoitia* [en línea], 29 de julio de 2020. Dirección URL: <https://www.facebook.com/watch/?v=2808173959453914>

Chae-won, Yoon, "Women for change: empowering women in sports", [en línea], *Ewha Voice*, 1ero de septiembre de 2020, Dirección URL: <http://evoice.ewha.ac.kr/news/articleView.html?idxno=10422>

Christiansen-Ruffman, Linda, "Los espacios de las mujeres y un sistema patriarcal", en Immanuel Wallerstein (coord.). *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*. Siglo XXI, México, 2016.

Cinzia Arruzza, "Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo", [en línea], 27 de marzo de 2016, Dirección URL: <https://www.aporrea.org/actualidad/a225222.html>

Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, “Con 21 años de experiencia paralímpica Amalia Pérez luce en la élite” [en línea], Gobierno de México, 22 de agosto de 2021, disponible en: <https://www.gob.mx/conade/articulos/con-21-anos-de-experiencia-paralimpica-amalia-perez-luce-en-la-elite-280679?idiom=es>

Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, “No permitas que tus miedos sean más grandes que tus sueños: Patricia Valle” [en línea], Gobierno de México, 29 de abril de 2020, disponible en: <https://www.gob.mx/conade/articulos/no-permitas-que-tus-miedos-sean-mas-grandes-que-tus-suenos-patricia-valle-241316>

Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y el Instituto Nacional de las Mujeres, *Mujer y Deporte. Una visión de género*, Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, p. 29, disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100559.pdf

Comité Olímpico Internacional, *Biografía Paola Espinosa Sánchez* [en línea], Dirección URL: <https://olympics.com/es/atletas/paola-espinosa-sanchez>

Cockburn, Cynthia, “The Material of Male Power”, en *Feminist Review*, núm. 9, 1981.

Cortés Islas, Andrea, “¿Cómo habitar este mundo cuando ni siquiera se nos enseña a habitar nuestros cuerpos?”, [en línea], La Crítica, 4 de abril de 2020, <http://www.la-critica.org/como-habitar-este-mundo-cuando-ni-siquiera-se-nos-ensena-a-habitar-nuestros-cuerpos/>

Coppel, Eugenia, Una mujer tarahumara gana un maratón en México sin equipación deportiva, [en línea], El País, 19 de mayo 2017, Dirección URL: https://verne.elpais.com/verne/2017/05/18/mexico/1495129378_181922.html .

Declaración y Plataforma de Beijing https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf?la=es&vs=755

Deporte UNAM, “Surge el fútbol americano en la Universidad”, [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección URL: https://deporte.unam.mx/museo/disciplinas/conjunto/fba/articulos/fba_01.html

Díaz, Armando, *La selección mexicana de flag football, nominada al Luchador Olmeca 2012*, [en línea], México, Dirección General de Deporte Universitario,

Universidad Nacional Autónoma de México, 5 de septiembre de 2012, Dirección URL: <https://deporte.unam.mx/noticias/noticia.php?id=1554>

Diez Mintegui, Carmen, “Deporte y Construcción de las Relaciones de Género”, *Gazeta de Antropología*, núm. 12, España, Universidad del País Vasco, 1996.

Editorial Medio Tiempo, “La FIFA niega autorización para Maribel Domínguez”, [en línea], Medio Tiempo, 19 de diciembre de 2004, URL: <https://www.mediotiempo.com/futbol/liga-mx/la-fifa-niega-autorizacion-para-maribel-dominguez>

Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, 1986, primera edición en español, México, 1992.

Euskal Kultura, *La vasco-mexicana Ibone Belausteguigoitia, veterana del salto de trampolín, en activo con 79 años* [en línea], Ciudad de México, México, 27 de julio de 2009, Dirección URL: <https://euskalkultura.eus/espanol/noticias/ibone-belausteguigoitia-una-veterana-del-trampolin-en-activo-con-79-anos>

Equipo Otramérica, “El feminismo comunitario visibiliza el patriarcado ancestral comunitario” [en línea], Otramérica, 6 1ero de mayo de 2013, URL: <http://otramerica.com/personajes/lorena-cabnal-feminismo-comunitario-visibiliza-patriarcado-ancestral-originario/2902>

Fabrizio Pelak Cynthia, , “Negotiating Gender/Class/Race Constraints In The New South Africa. A Case Study of Women’s Soccer”, *International Review for the Sociology of Sport*, marzo 2005, Sage Publications.

Federici, Silvia, *El calibán y la bruja*, España, Traficantes de sueños, 2010, 131 pp.

Ferrer Torres, Antoni, “Análisis de la reforma de Thomas Arnold a través del concepto de la función moralizadora de Hernández Álvarez J.L. (1996): el deporte moderno y la génesis del movimiento olímpico”, *Citius Altius Fortius*, vol. 5, núm 1, mayo 2012.

Fraisse, Geneviève, “Le sport des femmes entre raison et corps sexué”, *Les Cahiers de l’INSEP. Sport d’haut niveau au féminin*, núm.32, tomo 1, s/ lugar de edición, 2002.

France 24, “Woman boxers striking a blow for equality in Cuba”, [en línea], France 24, 10 de junio de 2009, Havana, Dirección URL: <https://www.france24.com/en/20190610-women-boxers-striking-blow-equality-cuba>

Fontecha Miranda, Matilde, *Intervención didáctica desde la perspectiva de género en la formación inicial de un grupo de docentes de Educación Física*, tesis de Doctorado en Psicodidáctica, Universidad del País Vasco.

Galeana, Patricia *et al.*, *Historia de las Mujeres en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2015.

Gerard Imray, "IAAF argued in court that Caster Semenya is 'biologically male' ", [en línea], CBC Radio Canada, Dirección URL: <https://www.cbc.ca/sports/olympics/summer/trackandfield/caster-semenya-iaaf-1.5179748>

Giddens, Anthony, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, University of California Press, 1984.

González, Carmen, "Lorena Ramírez, corredora rarámuri, pide apoyo para participar en trail internacional" [en línea], México, *Periódico Central*, Dirección URL: <https://www.periodicocentral.mx/2021/rayas/activismo/item/9525-corredora-raramuri-apoyo-carrera-internacional>

González Carrillo, Renato, "Breve Historia del Deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social", *Políticas para el Bienestar*, núm. 3, México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social.

Haas, Benjamin, "'Escape the corset': South Korean women rebel against strict beauty standards.", [en línea], The Guardian, 26 de octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/26/escape-the-corset-south-korean-women-rebel-against-strict-beauty-standards>

Hancock, Peter, "Women Workers Still Exploited", *Inside Indonesia* 62, abril-junio 2000.

Hang Shin, Eui y Adam Nam, Edward "Culture, Gender Roles and Sport: the Case of Korean Players on the LPGA Tour", *Journal of Sport and Social Issues*, núm. 3, vol. 28, agosto, 2004.

Hargreaves, Jennifer, "The 'Women's International Sport Movement': Local-global strategies and empowerment", *Women's Studies International Forum*, No. 5, Vol. 22, Estados Unidos, Elsevier Science Ltd, 1999.

Hargreaves, Jennifer, "Women's Sport, Development and Cultural Diversity: The South African Experience", en *Women's Studies International Forum*, vol. 20 no. 2, 1997.

Hernández, Bernardo et. al., “Factores asociados con la actividad física en mujeres mexicanas en edad reproductiva”, en *Revista Panamericana de Salud Pública*, nú. 4, vol. 14, 2003.

Hoodfar, Homa et. al., *Women’s Sport As Politics In Muslim Contexts*, Women Living Under Muslim Laws, 2015, Londres.

International Federation of American Football, *IFAF Roll of Honor: World Champions*, [en línea], International Federation of American Football, Dirección URL: <https://americanfootball.sport/history/roll-of-honour/>, [Consulta: 8 de septiembre de 2021].

International Working Group of Women and Sport, *From Brighton to Windhoek. Facing the challenge* [en línea], International Working Grupo of Women and Sport, URL: <https://iwgwomenandsport.org/wp-content/uploads/2020/01/1-1998-From-Brighton-to-Windhoek-Progress-Report.pdf>

Jimenez Bolaños, Wendy, “Caster Semenya, en carrera contra el género binario”, [en línea], Luchadoras, Dirección URL: <https://luchadoras.mx/campeonas/2020/07/13/caster-semenya-en-carrera-contra-el-genero-binario/>

La Afición, “Maribel Domínguez: ¿Qué ha sido de Maribel Domínguez, la famosa ‘Marigol’?”, [en línea], Milenio, 14 de febrero de 2020, Ciudad de México, URL: <https://www.milenio.com/deportes/futbol/maribel-dominguez-que-ha-sido-de-la-famosa-marigol>

Lagarde, Marcela, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, España, Horas y horas, 1997, segunda edición.

Lagarde, Marcela, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Nicaragua, Puntos de Encuentro, primera edición.

León, Magdalena, “El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género”, en *La Ventana*, núm 13, vol. 2, México, Universidad de Guadalajara, 2001.

Liemke, Wilfried, “El papel del deporte en la consecución de los Objetivos del Desarrollo Sostenible”, Naciones Unidas, URL: <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-papel-del-deporte-en-la-consecucion-de-losobjetivos-de-desarrollo-sostenible>

Lucumí Balanta, Janet, “Aportes de la mujer a la transformación de los estereotipos socioculturales del deporte colombiano”, *Revista de la Universidad de*

Ciencias Aplicadas y Ambientales Actualidad y Divulgación Científica (supl. Olimpismo), núm 15, 2012.

Mahfoud Amara, "The Muslim World in the Global Sporting Arena", *The Brown Journal of World Affairs*, núm. 2, vol. 14, s/lugar de edición, Universidad de Brown, primavera-verano, 2008.

Mandell, Richard, *Historia Cultural del Deporte*, España, Bellaterra, 1986.

Marca Claro, Ibone de Belausteguigoitia: "A mis 87 años de vida sigo haciendo deporte porque es más fácil que ir al hospital" [en línea], México, Marca Claro, 13 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.marca.com/claro-mx/otros-deportes/2017/09/13/59b957df468aeb5628b45ef.html>

Messner, Michael A., "Gender relations and sport: local, national, transnational", *Playing Fields: Power, Practice and Passion in Sport*, Center for Basque Studies University of Nevada, Reno, 2013.

Miguel-Pedraz, Vicente y Paz Brozas-Polo, María, "Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero", CCD, vol. 12, España, 2017.

Museo Mapuche de Cañete Ruka Kimvn Taiñ Volil, "Palín a través de la historia: desarrollo y sentido cultural", [en línea], Museo Mapuche de Cañete Ruka Kimvn Taiñ Volil, Chile, Dirección URL: https://www.museomapuchecanete.gob.cl/641/w3-article-54500.html?_noredirect=1

Muslim Women's Sport Foundation, *Women's Islamic Games*, [en línea], Muslim Women's Sport Foundation, Dirección URL: <http://www.mwsf.org.uk/history1.html>

Naciones Unidas, "Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 5-13 de septiembre de 1994, Cairo, Egipto", [en línea], Conferencias Reuniones y Eventos, Naciones Unidas, Dirección URL: https://www.un.org/es/events/pastevents/icpd_1994/.

Naciones Unidas, *Declaración y plataforma de acción de Beijing*, [en línea], 143 pp., Women Watch, Dirección URL: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

Naciones Unidas, "Las Naciones Unidas y la Tregua Olímpica" [en línea], Naciones Unidas, Dirección URL: <https://www.un.org/es/olympictruce#:~:text=En%201992%2C%20el%20Comit%C3%A9%20Ol%C3%ADmpico,que%20respetaran%20esa%20paz%20ol%C3%ADmpica>

Nazar Beutelspacher, Austreberta y Zapata Martelo, Emma, “Desarrollo, Bienestar y Género: Consideraciones Teóricas”, *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 11, 2000, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

Nicholas, Stephen y Oxley, Deborah, “The Living Standards of Women during the Industrial Revolution 1775-1820”, en *The Economic History Review*, núm. 4, vol. 46, 1993.

Nicholson, Rafaele,” ‘Cricket has given me everything’: Women’s Sport and the Women's Movement in Twentieth-century Britain”, *French Journal of British Studies*, núm. 1, vol. 23, Francia, Centre de recherche et d’études en civilisation britannique, 2018

Nielsen, Glen *et. al.*, “Gender differences in the daily physical activities of Danish school children”, in *European Physical Education Review*, núm. 17, julio 2011, Sage Publications.

Ock, Hyun-ju, “[Weekender] Yoga for women, lifting for men?”, [en línea], *The Korea Herald*, 14 de noviembre de 2020, Dirección URL: <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=2020112000901>

Olamendi, Patricia, *Feminicidio en México*, Gobierno de la República e Instituto Nacional de las Mujeres, Ciudad de México, 2016.

Olivera Beltrán, J. y Torrebadella-Flix X., “Del *sport* al deporte. Una discusión etimológica, semántica y conceptual en la lengua castellana”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, núm. 57, vol. 15.

Olympic Games, “Gender Equality Through the Time: At the Olympic Games”, [en línea], URL: <https://www.olympic.org/gender-equality/at-the-olympic-games>

ONU Mujeres, “Declaración y plataforma de acción de Beijing”, Naciones Unidas, 1995, [en línea], URL: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration>

ONU Mujeres, *Dejemos de hacerlo: campaña para prevenir el acoso sexual en espacios públicos*, [en línea], México, Naciones Unidas México, 8 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.onu.org.mx/dejemos-de-hacerlo-campana-para-prevenir-el-acoso-sexual-en-espacios-publicos/>

Orellana, Gerardo “El fútbol americano en las instituciones de educación superior en México”, *Razón y Palabra*, núm. 69, Quito, Ecuador, Universidad de los Hemisferios, julio-agosto 2009, p. 4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330047.pdf>

Ortíz Aguirre, Rosa María, *Sentido de agencia y empoderamiento de la mujer a través del proceso de consolidación habitacional en colonias populares de origen irregular. Guadalajara 1970-2009*, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Parashak, Victoria y Forsyth, Janice, “Aboriginal Women Working at Play: Canadian Insights”, en *Ethnologies*, núm. 1, vol. 32, Université Laval, 2010.

Peña, Alberto, “Las mapuches buscan librarse del machismo tradicional en su deporte”, [en línea], La Tercera, 12 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/mujeres-mapuches-jugando-palin/695907/>

Procuraduría Federal del Consumidor, *La “Ley Olimpia” y el combate a la violencia digital*, [en línea], México, Gobierno de México, 26 de abril de 2021, Dirección URL: <https://www.gob.mx/profeco/es/articulos/la-ley-olimpia-y-el-combate-a-la-violencia-digital?idiom=es>

Ramírez Macías, Gonzalo y Rodríguez Fernández, Carmen “Alice Milliat y la Mujer en los Juegos Olímpicos”, Congreso Nacional de Ciencias del Deporte de Pontevedra, Universidad de Sevilla, enero 2009.

Reyes Zúñiga, Luisa Emilia, *Narrativas: Políticas de género del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y vida cotidiana de las mujeres refugiadas guatemaltecas*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003,, Disponible en: https://tesunam.dgb.unam.mx/F/PV3JJFMK89MU7S7B781HPSU586SQ8QATXI9YBGY7S9XJ2FEX71-10695?func=full-set-set&set_number=823044&set_entry=000002&format=999

Rodríguez Bravo, Roxana, “Los derechos de las mujeres en México, breve recorrido”, *Historia de las Mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2015, Disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/images/HistMujeresMexico.pdf>

Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, *El género: una categoría útil para el análisis histórico, Historia y Género: las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, España, Diputación de Valencia, 1990.

Scratton, Sheila, *Educación física de las niñas: un enfoque feminista*, España, Morata, 2000, segunda edición.

Slack, Trevor, "Cuba's Political Involvement in Sport since the Socialist Revolution", en *Journal of Sport and Social Issues*, núm. 2, vol. 6, 1982.

Stephen Nicholas y Deborah Oxley, "The Living Standards of Women during the Industrial Revolution 1775-1820", en *The Economic History Review*, núm. 4, vol. 46, s/lugar de edición, 1993.

Tello, Mario D., "Las Cadenas Globales de Valor. La Maldición de los Recursos Naturales. Revisada", en *Integración y Comercio*, núm. 39, septiembre, 2015.

Tickner, J. Ann, "What is Your Research Program? Some Feminist Answers to IR's Methodological Questions", *A Feminist Voyage*, 2005.

Vicente Miguel-Pedraz y María Paz Brozas-Polo "Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero", *Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 12, España, 2017.

Vetinsky, Patricia A. "Stereotypes of Aging Women and Exercise: a Historical Perspective", en *Journal of Aging and Physical Activity*, núm. 3, vol. 3, 1995, p.223-237. Tokio 2020, "Cómo el estilo de Cuba en el boxeo conquistó los Juegos", [en línea], Tokio 2020, 3 de diciembre de 2020, Dirección URL: <https://tokyo2020.org/es/noticias/como-el-estilo-de-cuba-en-boxeo-conquistó-los-juegos>